

AÑO II - No.28 - 68 PAGINAS - N$ 70 (SUBIO LA DEMOCRACIA, ¿VIO?...)
guambia
GRATIS
Entrevista: WILSON FERREIRA
SI ESTE CURA NOS BENDICE... ¡ESTAMOS SALVADOS!(*)
(*) VEA LA CONTRATAPA

"VERANO DEL '85" GALARDONADO CON IMPORTANTE TROFEO INTERNACIONAL

"¡Pa'los contra!", exultó, con su mejor voz de bajo (Belgrano), el amoroso mannequin y conductor televisivo Carlos Iglesias, al ser noticiado de que la exitosa realización nacional —más o menos— "Verano del '85" acababa de hacerse acreedora a un importante premio de carácter internacional.

Efectivamente, de acuerdo con los despachos de agencias informativas, el citado programa, pese a encontrarse en la cola de los ratings locales, ha sido distinguido con "El Glúteo de Plata" en el prestigioso Festival del Destape en Pantalla Chica, organizado por la Foundation for Progressive Back.

Considerando que el premio más importante instituido por el Festival —"El Glúteo de Oro", obviamente— fue declarado desierto debido a las acusaciones de discriminación sexual interpuestas ante el Jurado por la Lovely Gay League, el trofeo plateado y artísticamente redondeado conferido a "Verano del '85" cobra aún mayor significación. Este logró (festejado igualmente por Daniel Branaa y Cristina Ordoqui, quienes con su característica suavidad y distinción entonaron a coro "¡Corra la perrada!") no se vio para nada empañado por el hecho de que la realización de Teledoce, máxima expresión del periodismo vernáculo (propiamente), resultara relegada en el certamen paralelo de la Non-Brass Association. En rigor, "Verano del '85" no pudo aspirar ni siquiera al "Pezón de Cobre" en la categoría **topless**, ya que sólo encontró un par de ninfas practicando tan fresco deporte en toda la temporada puntaesteña.

Pero cabe reiterarlo' "El Glúteo de Plata" fue ganado en legítima ley, como lo prueba la declaración de uno de los integrantes del Jurado actuante, el profesor Bocho Voyeur —de la Universidad de Vichadero—, quien, un tanto babeante, comentó: **"Lo bueno que tiene este programa es que de Punta del Este no llega a verse un pepino"**. Felicitaciones, chicos.

CANCIONERO MINISTERIAL

El jefe de la sección crítica musical de GUAMBIARIO —al que algunos de sus compañeros llaman melómano y otros melonazo— decidió hacer una encuesta acerca de las preferencias musicales de los integrantes del nuevo gabinete

* El Dr. Juan Vicente Chiarino declaró inclinarse por **"Sólo le pido a Dios"**.

* El Dr. Carlos Manini Ríos dijo favorecer su propia versión de un viejo tango: **"Derecha vieja"**.

* Para el Cr. Zerbino, no hay como el tema central de una célebre comedia musical norteamericana: **"Chicago, Chicago"**.

* Por Magaldi, en cambio, se inclinó la Dra. Adela Reta, declarando gustar de **"La muchacha del circo"**.

* El Lic. Fernández Faingold dijo, sin perder la sonrisa: "No es por hacer demagogia, pero a mí me encanta **"La Internacional"**.

A CONSECUENCIAS DEL BAILE SE LE HINCHO JUANETE REAL



Un trastorno de imprevisibles consecuencias capaz de alterar las relaciones de nuestro país con Gran Bretaña, tuvo lugar en ocasión de la visita efectuada por la Reina Isabel a Sanguinetti con motivo de la Trasmisión de Mando. Las informaciones recogidas señalan que campechana como siempre, la Reina participó en todas las manifestaciones populares y tomó parte activa en los bailes callejeros, haciendo resaltar a cada momento su gracia y su hermosura. Se le vio participando en farándulas y moviéndose al ritmo de los tamboriles con tales contorsiones que hasta perdió la diadema real. Cuando finalmente se retiró, con los zapatos en la mano, fue seguida por un reportero gráfico de GUAMBIARIO quien se coló en la suite donde se aloja y sorprendió a Su Majestad dándose baños de pie en una palangana enlozada llena de agua caliente con hojas de eucalipto. Demostrando su donaire, la Reina levantó una pierna y enseñó al fotógrafo un enorme juanete real que le emergía airoso. "Efectuaré una reclamación diplomática" —dijo.

EL GOBIERNO CUMPLE: LOS CAMPESINOS SE VAN P'ARRIBA



En el campo de la concertación ya empezaron a verse los frutos. Bastó que se anunciara el programa económico de gobierno, para que la gente entrara en un estado de euforia como pocas veces se había visto en las agrarias regiones

Largas filas de chanchos atados con chorizos (de vaca) y adornos con escarapelas han salido a los caminos, organizando corsos y asaltos a los maizales vecinos. Las trilladoras han salido a recoger trigo que todavía no se ha sembrado, en un alarde de vocación para el entrenamiento en la cuestión de cosechar, y se prepara un gran asado con cuero para el día de San Salvador de las Ejecuciones, en cuya fiesta se procederá a quemar un montón de vales y pagarés.

Tal como se ve en la foto, no en balde los agrarios vuelven a elevarse y seguro que, si no se atracan en los hilos de la luz, se pierden en el infinito otra vez. Felices de ellos los ligeros.

Con Perdón De Los Lectores

EXTRAÑA sensación ésta: es la primera vez en una pila de años que voy a escribir una nota, y nadie me la va a censurar. Para un periodista que se inició en los años duros del pachecato, soportó a Bordaberry, y culminó su carrera esquivando los guadañazos de la dictadura militar, el ejercicio de la profesión fue casi una gimnasia diaria de saltar vallas, inventar atajos, escalar incertidumbres y arriesgar permanentemente el pellejo y la libertad en la lucha cotidiana por mantener a salvo el sueldo y las ideas. Tengo en mi curriculum nada más, y nada menos, que nueve clausuras definitivas. No cuento las parciales, porque la libreta donde las anotaba se perdió en la zozobra de algún allanamiento. Sí conservo las marcas de innumerables citaciones, un pasaje a la Justicia Militar y un proceso abierto en la Justicia Civil porque alguien, en su falta de agallas para cerrarme una revista que le molestaba, me inició un expediente acusándome de pornografía en un momento en que el país se derrumbaba a su alrededor, en medio de una corrupción moral y política de la que recién hoy comenzamos a saber sus verdaderas dimensiones.

Permítame entonces el lector que hoy compartamos en esta página una desconocida alegría: yo puedo decirle lo que quiera, y el único con facultad de juzgar lo que aquí escriba va a ser precisamente el que lo lea. Quizá el lector no alcance a comprender la íntima dimensión de esa alegría, pero sí estoy seguro que la festejan los miles de compañeros con los que hemos compartido, a lo largo de estos duros años, la insoportable sensación de ser considerados seres despreciables y perversos cuya única misión parecía ser algo indigno y combatible. He pasado nueve años sin poder pisar una redacción, pero que conste que he tenido suerte: hubo quienes pagaron con hambre, con cárcel, con el exilio, con la tortura y hasta con la muerte, su amor por una profesión para la cual se nace y se vive sin reparar en sacrificios. Vaya también en estas líneas mi homenaje fraterno y sincero a esos compañeros que recién hoy —con muchos años más y con cicatrices que no se olvidan— pueden volver a sentarse frente a una máquina de escribir para trasmitirle a su pueblo el fruto de su labor. Y perdone aún el lector si hago extensible el homenaje a todos aquellos que —sin distinción de pelos ni señales— han tenido el honor de librar en estos años la terrible batalla contra la dictadura. Cuando alguien escriba esta historia aún fresca y demasiado caliente para hincarle ya el diente, seguramente se hará justicia con un gremio que tuvo un papel fundamental en el desgaste del poder corrupto y abusivo.

Y este número de GUAMBIA —aunque parezca igual a los que lo precedieron— es distinto, inmensamente diferente: por primera vez escribimos y dibujamos con el corazón libre, con esa misma libertad con la que hoy todos podemos salir a la calle sin miedo al atropello. El equipo que hace esta revista está orgulloso de que así sea. Hemos logrado, desde aquel día de julio de 1982 en que EL DEDO salió a la calle, un éxito periodístico sin precedentes en la historia del país. Hoy podemos decir —sin miedo a que la alharaca se convierta en una causal de cierre— que de esta edición tiramos 40.000 ejemplares. La impunidad que nos devuelve la democracia nos abre nuevos caminos que queremos salir ya a recorrer con el lector. Y aunque nadie ha levantado todavía la clausura de EL DEDO, juntos estamos recuperando su espíritu. Por nuestra labor no hemos recibido premios internacionales, ni siquiera nacionales, y ninguna fundación extranjera nos ha estimulado con su ayuda. Tampoco disfrutamos el alero político de nadie, y menos aún del apoyo comercial de avisadores poderosos. Pero sí hemos logrado acumular —hasta con exceso— un capital y un honor que no ha logrado ningún otro medio periodístico en el Uruguay: el apoyo incondicional de una masa de lectores que es algo más que una enorme masa de lectores. Es el apoyo de un pueblo incomparablemente uruguayo. Y con eso nos basta y sobra para seguir adelante.

Gracias por perdonarnos este pequeño y personal desvío de nuestros carriles humorísticos. Y sigamos con la revista, que es de todos.

Antonio Dabezies





es una publicación de humor y actualidad uruguaya de EL KIOSKO s.r.l. Redacción y Administración: Juan Carlos Gómez 1439, Teléfono 95 70 46. Director y Editor: Antonio María Dabezies; Redactor Responsable: Nelson Caula (Andes 1433 Apto. 14). Distribución en el Uruguay: Hebert Berriel y Nery Martínez, Paraná esq. Ciudadela, Tel. 90 51 55. Impresa en Impresora Polo Ltda. Depósito Legal No. 188.326/85. Permiso del Ministerio de Educación y Cultura: Carpeta 81/78 Inc. 9886. Permiso del Ministerio de Economía y Finanzas: Carpeta 05543/83. Precio de Venta en el Uruguay para esta edición de 68 páginas: N$ 70.- Para compra de números atrasados, dirigirse a Juan Carlos Gómez 1439. Montevideo. Uruguay.

dedito p'abajo

...para los que se fueron.

...para los pintores Michielli y Cristina Maeso que produjeron 30 cuadros en 20 días como negocio turístico. ¿Pintar bien es pintar rápido?

...para los que se jubilan como "patrones de pastoreo" y otros acomodos.

...para Canal 12 que cortó la trasmisión directa de las llamadas cuando empezaron los cantitos políticos.

...para la "cordobés" de la propaganda televisiva de ONDA, seguramente un cordobés de Paso de la Arena.

...para los que se pusieron colorados a la hora de conseguir empleos públicos.

...para la trasmisión diferida de partidos que se realizan a estadio lleno. ¿Por qué no en directo?

...para el aviso de la obra "La cantante calva" que se emite por la televisión.

...para Tancredo Neves, que no vino. Y de paso, para Pinochet y Stroessner.

...para los últimos aumentos, regalo póstumo del régimen.

...para los taxistas que no salieron en la caravana de protesta organizada por el gremio.

...para Julio Sanguinetti por irse a vivir con su familia a la residencia de Suárez.

...para el nombramiento de Pirán como ministro democrático.

...para el que inventó esos tapones redondos para termos con los cuales, inevitablemente, o te quemás o tirás afuera.

...con febrero por tener 28 días y dejarnos sin los ñoquis de La Spezia.

guambia con la corneta



LA HORA MAS TRISTE

PA' qué te voy a contar, si ya te lo dijo el canilla: GUAMBIA sale diez mangos más cara. Terrible noticia que nos vemos en el deber de disculpar con algún verso de esos que se usan siempre en estas ocasiones, pero que como el horno no está para bollos y con el asunto de la democracia todos andan distraídos, quedará para otra oportunidad. Que no será muy lejana, porque tal como anda Don-Dólar, quizá ahicito nomás —¿en el número que viene?— te la tengamos que repetir. Perdoná, hermano, pero esto lamentablemente no tiene subsidio del estado.

EL HOMBRE SE HACE EL OSO

HONDA consternación se vivió en medios políticos locales al constatar que el programa de actividades para la asunción del mando del nuevo Presidente de la República, Sr. Julio María Sanguinetti, tenía graves omisiones. En particular, observadores periodísticos señalaron su asombro cuando, al leer la lista de eventos protocolares a cubrir por el flamante mandatario, constataron que la misma omitía el asado que el nuevo presidente debe a la gente de GUAMBIA, máxime cuando la realización del mismo fue pactada y publicitada ampliamente en dos oportunidades. Las telefonistas de GUAMBIA, siempre atentas en su trabajo, organizaron turnos de guardia para cubrir la eventual llamada en la que la Secretaría del Dr. Sanguinetti anunciase la realización del evento, con la esperanza de que el asado fuera incluido —como era lógico de suponer— entre los actos protocolares de la asunción del mando. Vana espera: la llamada no sólo no se registró, sino que además se sigue postergando el hecho, en tanto el mandatario pierde su tiempo agasajando a personajes de segunda importancia, como Felipe González, Daniel Ortega, Raúl Alfonsín, etc.

LA BOLILLA QUE FALTABA

DESDE este número, un gran amigo de la casa que ya se había anexado a la vuelta del café, oficializó su relación con nosotros y pasará a cobrar por ventanilla. Se trata, nada más y nada menos, que del engendro que una vez Rivera lanzara hacia Montevideo: don Rubén Castillo. Esta joven promesa de la cultura nacional irrumpe en las páginas de GUAMBIA con un curro que le supo dar sus frutos en múltiples plublicaciones: el "Reportaje de la A a la Z". En todos los lados que lo publicó, logró el cierre, así que por la Redacción, los muchachos andan cruzando los dedos y las chicas clavando alfileres a su foto. Rubén (con acento en la e, claro) logró para este número, y tras seniles esfuerzos, que José Díaz pusiera la cara. Claro, con los amigos cualquiera hace patria.

COPIARUM HUMANUM EST (I)

ALGUNOS sutiles lectores de GUAMBIA —botones ellos— nos hicieron llegar sus quejas con respecto a la nota "¿Qué tiene Michael Jackson que no tenga Rúben Rada?", publicada en nuestro No. 27, aduciendo que la misma había sido rapiñada de la revista porteña "Satiricón". Es cierto: nuestro cronista "Javier" —gran tipo además— tomó la idea de esa publicación. Pero vamos a no propasarnos de severos: si bien la idea original no es nuestra (tampoco es de "Satiricón", vale aclararlo) la adaptación de la misma a nuestro entorno, y el humor con que fue hecha, vale que la serie no sólo no se detenga, sino que quedó incorporada a la revista en forma definitiva. A los escrupulosos de siempre, les rogamos que se echen una completa mirada por todas las revistas porteñas de humor, y constaten también cómo ellos han tomado de GUAMBIA —modestamente— una pila de ideas. Sin ir más lejos, la revista "Humo(r)" incluye ahora en sus reportajes las fotos con globitos. Es que aquí también, muchachos, nada se copia, todo se transforma...

COPIARUM HUMANUM EST (II)

Y se va la segunda: un atento lector que se niega a dar su nombre —quizá por pecar de escrupuloso— le da la pica al Arq. Osvaldo Ferreira. Este insigne colaborador nuestro (que habitualmente firma OF) publicó en el No. 26 de la revista un chiste en el cual un obrero de la construcción se cae del andamio al enterarse de que Sanguinetti es el nuevo Presidente de la República. El lector acusa en su carta a Ferreira de haber levantado el chiste de "Mad", y adjunta fotocopias que demuestran el hecho irrevocablemente. Pere héte aquí que al acusar con las pruebas en la mano a Ferreira, éste nos aclara que la idea se la pasó un amigo que la había tomado de una revista brasileña. Otra demostración más de aquello de que todo se transforma. Y que si la idea es buena, y se adapta a nuestras circunstancias y nuestra temática, vale publicarla. Son pecadillos veniales que todos cometemos en el bien del intercambio cultural, que le dicen.

LA CHAPA QUE TE CHAPO

SEGURAMENTE a sus hijos también los ha atacado el virus botilleril. Es decir, el deseo casi maniático y prácticamente incontrolable de juntar botellitas de Coca o de Pepsi para formar la colección completa. No es que uno tenga nada contra los coleccionistas de cosas inútiles, que los hay entre todas las edades. Wilson Ferreira es uno de ellos, nos lo confesó en el reportaje que sale en este número. Si traemos a colación el asunto de las botellitas es porque haciendo números bobos hemos llegado a la comprobación que se trata de uno de los entretenimientos más costosos

del mundo. Analicemos las de Coca Cola. Existen 10 botellitas de otros tantos países distintos, más su respectivo cajoncito que contiene 6. Esto significa en total, 10 cajoncitos y 60 botellitas. Cada botellita se obtiene con 6 chapitas de Cocas de las grandes (las chicas tienen otro tipo de chapas) y a su vez, cada cajoncito es conseguible con 10 chapitas. Hagamos cuentas: 1 botellita = chapitas, 60 = 360 chapitas. Un cajoncito = 10 chapitas, 10 = 100 chapitas. Total 460 chapitas para completar la colección. Como cada Coca grande cuesta aproximadamente N$ 40, las 460 que se necesitan, salen N$ 18.400. Casi 4 meses de trabajo de cualquiera que gane un sueldo mínimo. Comercialmente, el invento es brillante. Lo que no se le ve, es relación con el Uruguay de hoy.

MINISTRO DE ENERGIA SIN ENERGIA

EL episodio en sí es digno de cualquier tipo anónimo de los que en el país abundan. Pero cuando el protagonista, es decir el oriental de marras, es el propio Ministro de Energía, el asunto empieza verdaderamente a preocupar. Resulta que días atrás, en ocasión de un viaje colectivo que varios integrantes del nuevo gabinete realizaron en Buenos Aires, el doctor Pirán dejó su auto estacionado en el aeropuerto en espera de su regreso. No se sabe si el mucho madrugar desconcierta y perjudica la lucidez natural del ministro o si su desprovista cabeza se encontraba en ese momento, ocupaba en vitales proyectos energéticos. Lo cierto es que dejó todas las luces encendidas y cuando volvió no pudo hacerlo arrancar porqué había quedado sin batería. Al borde del colapso, el Kojak ministerial tuvo que recurrir a la ayuda de varias personas desprevenidas que andaban por el aeropuerto, las que empujaron el auto y lograron hacerlo arrancar mientras jadeantes y transpirados se quedaban pensando: "¿Cómo se puede confiar en un Ministro de Energía que no vela ni por la energía de su propio coche?".

AL FIN, WILSON

ERA el único reportaje a un líder político que "Guambia" no había podido hacer y llevarlo a cabo costó mucho más trabajo que cualquier otro que esta revista haya intentado. Multitud de llamadas telefónicas, chorros de dialéctica a cargo de Caula que nunca se da por vencido, varias postergaciones, marchas y contramarchas, mediaciones diversas. Wilson se negaba tenazmente a ser entrevistado por todo medio de prensa. En verdad, luego de su reaparición pública, pasado ya el absurdo período de su prisión, el líder blanco se había prestado solamente a un reportaje televisivo en Canal 10 (salvo esporádicas manifestaciones aisladas) a ninguno en radio ni en prensa escrita. Y si hoy lo tenemos en nuestras páginas, se debe al esfuerzo constante de su Secretaría (especialmente de Verónica, pero también de Caputi y Baysastegui), para la que pedimos un dedito p'arriba tamaño gigante) que se encargó de facilitar las cosas y desbrozar el camino.


Wilson Ferreira en el momento de mandarnos los padrinos.

MANECO FLORES MORA



FUE amigo de "Guambia" en el acuerdo y mucho más amigo —porque eran muchas más las veces que diferíamos— en el disenso. Supimos discutir interminablemente, cafés y cortados por medio, acerca de temas en los que nunca coincidimos, en los que jamás habríamos de coincidir. Siempre terminábamos no obstante cuartiando un carro en el que creíamos como en un dogma: el respeto a los hombres que hicieron la Patria Vieja, la confianza en los que vendrían, raza indomable, tenaz, indestructible. Con el último café que ya nunca habría de repetirse, nos dijo una semana antes de su muerte: **"Quisiera que se me recordara, por sobre todas las cosas, como el primer uruguayo que en la Convención de su Partido, pidió a gritos una amnistía general para sus conciudadanos".** Ese es seguramente el más noble, el más hermoso recuerdo que nos deja Maneco. A sus hijos —amigos de esta casa— un abrazo especial y sincero.

SI A LAS SUSCRIPCIONES

EN nuestra corta historia, jamás aceptamos suscripciones. Lectores de exterior nos suplicaban de rodillas que las hiciéramos, pero siempre nos negamos por una razón ética muy sencilla: no queríamos cobrar en dólares, y por adelantado, el pago de una revista que -todos lo sabemos- era muy clausurable. Según parece, ahora la mano viene distinta. Y desaparecido el fantasma del cierre, estamos ya en condiciones de contemplar la situación de tanto uruguayo desperdigado por el mundo. Para nosotros es un orgullo ser algo así como un símbolo del país, un cordón umbilical con el que tanta gente nos distingue. Es así entonces que hemos decidido encarar el problema, y prometemos que ya para el número que viene tendremos novedades. En cuanto esté estructurada la cosa, la comunicaremos a los cuatro vientos. Y esperamos que resulte. Por ustedes, y por nosotros, claro.

dedito p'arriba

...para la Democracia, esa Señora que volvió tan campante.

...para la gente, que recuperó la sonrisa.

...para el imitador de Pacheco en Decalegrón.

...para la Asociación de Funcionarios de Canal 5, sobre todo porque al parar nos ahorran de ver ciertos programas.

...para los funcionarios de la DGSS que destaparon el sucio tarro de las jubilaciones especiales.

...para las dos banderas de Sanguinetti que estuvieron en el Palacio Legislativo el 15 de febrero.

...para la presencia de *toda Latinoamérica* -junta y unida- en la asunción del mando.

...para la venida de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y los hermanos Mejía Godoy en los festejos de la trasmisión de mando.

...para el show de Jorge Batlle dirigiendo -librito en mano- la Asamblea General.

...para la caída del muro de la calle Suárez.

...para la idea de "expropiar" el nuevo edificio del Ministerio de Defensa.

...para el entusiasmo que despertó entre la gente joven la instalación y funcionamiento de la nueva legislatura.

...para los intendentes que restituyeron de inmediato a los destituidos por la dictadura.

...para los chivitos de la Vitamínica.

...para Pancho, dibujante que está publicando en "Le Monde".

...para "el Chicharra" Venancio que vino de Francia y mató.

...para Graciela Abeledo, que al fin le dio caza a ese contador fantasma.

guambia CON LA PRENSA

¡ESTO ES CRISIS!

sin uso. N$ 2.000. ☎ 590609.
FAMILIAR en muy buen estado. N$ 4.000. Máquina de tejer Kubler, de 1 frontura N$ 1.500. Tratar en Francisco Plá 3529 apto. 3. Por la mañana. (C6)

PENSAMOS que ya no teníamos más de qué asombrarnos, pero la crisis obliga a los compatriotas a hacer pininos para subsistir. La gente ha ido vendiendo todo, pero llegar al extremo de ofrecer un familiar a la venta ya es el colmo. Es de no creer. Sin duda que se trata de un familiar en desuso, pero sin conocer demasiado el mercado de familiares, el aviso aparecido en El País (7/12/84) nos indica estar ante una verdadera ganga, y más si está en buen estado. La verdad, la verdad, estuve tentado de comprarlo. Pero ya tengo, y más de uno. Capaz que para hacer negocio, pero no sé. Además al familiar, para que salga bueno, hay que criarlo desde chico, está visto. Y a veces ni así.

EL REMEDIO PARA ADELGAZAR: CASARSE

y hoy sucede lo contrario y tenemos por ejemplo que la FAO reduce cada vez más las calorías que estima necesarias, para una vida sana y normal y la Medicina alerta que la obesidad puede ser la causa de importantes enfermedades. Lógicamente que también la boda ha jugado el gran papel contra la obsesidad y los creadores, sólo lanzan propuestas para talles, que no estén pasados ni en "un" gramo de más. Ante el fantasma de la gordura, algunos se lanzan a la desesperación, reaccionan con huelgas de hambre, que ponen en peligro el sistema nervioso de los interesados. ¿Qué hacer?

LA preocupación de un cronista de Mundocolor (6/12/84) es la obesidad. En la lectura de una sesuda nota sobre el tema, llegamos a la conclusión de que el casamiento, la boda, adelgaza. Esto conforma un rotundo mentís al dicho "donde come uno comen dos", tan promovido por los casamenteros. Si usted quiere adelgazar, cásese. Y si está casado/da, divórciese y vuélvase a casar. Repitiendo la operación diez o quince veces puede llegar a tener la silueta que ansía. Hay otros métodos, pero sin duda que no son tan divertidos.

CLARITO, CLARITO, CARLITOS

[redacted]
—Empecé en 1949 en El Debate. Me vinculé por parientes de mi padre que era blanco. Era dibujante, hacía dibujo político en Flores. El Debate en aquel entonces estaba en la oposición a Luis Batlle Berres, que era el presidente de la República. Era un caricaturista muy malo.

QUE en un reportaje que Carlos Magnone le hizo a Carlos María Gutiérrez, en Aquí (22/1/85). Con gran habilidad por parte del periodista, el entrevistado revela que su padre era blanco y dibujante en Flores, pero además nos informa que Luis Batlle Berres era un caricaturista muy malo. Lo del padre de Gutiérrez, vaya esto dicho con todos los respetos, no importa tanto como enterarnos de que Batlle era caricaturista. ¿Era tan malo, negro?

LO ASESINARON POR VOLVER SOLTERO

Según las informaciones obtenidas por EL PAIS, en la pasada madrugada retornó a dicha vivienda Juan Carlos Pizzorno Ferreira, oriental, soltero, de 35 años de edad, quien acostumbraba a volver en ese estado frecuentemente.

El hecho exasperó a su concubina quien le recriminó a Pizzorno el estado lamentable en que llegaba a la vivienda. Este dio lugar a la réplica del hombre que no se sintió nada cómodo ante los lamentos de su concubina, generándose una fuerte discusión entre ambos.

La disputa fue subiendo de tono y llegó a extremos tales que la mujer se armó con una cuchilla que se encontraba sobre una mesa y asestó una herida punzante en el lado izquierdo [redacted]

DE acuerdo a lo publicado por el cronista de El País (28/1/85), al señor lo mataron por "volver en ese estado frecuentemente". Si nos atenemos a la frase, sin duda que el cronista se refiere al estado civil del occiso: soltero. El escriba se preocupa de remarcar que la pareja vivía en concubinato, y no es por meternos donde no nos importa, pero póngase en lugar de la concubina y que su concubino le caiga todas las noches soltero. Es como para calentarse, pero de ahí a discutir y matar... No entendemos por qué el cronista califica ese estado frecuentemente, o sea la soltería, como estado lamentable en que llegaba a la vivienda. ¿Qué tenés contra los solteros?

NO HAY DUDAS: CON ESTOS ESTAMOS ECHADOS P'ATRAS


Gestión en Otro Frente

Sanguinetti

Un documento gráfico de nuestro reportero Enero Vaillante que refleja el esfuerzo en beneficio del país

ESTA foto y su respectiva leyenda fueron publicadas en la primera página de El Día (1/2/85). Aunque los comentarios huelgan (¿también esos?), nadie puede dejar de reconocer los ingentes esfuerzos que Ferreira y Sanguinetti estaban realizando en el momento de sacar la instantánea. Verdaderamente, todo un documento gráfico. Al humorista que escribió la leyenda, las puertas de Guambia están abiertas de par en par para tí, muchacho.

Queda Abierta La Sesión

Fatos & Fotos

Fotos de Edgar Chelle

¿VINIMO UNA SOLA VEZ Y YA ME QUERÉS MANGUEAR...?

CON la Democracia, volvió el Parlamento. El Parlamento en serio, no ese burdo remedo de vejetes (y algunos no tan vejetes) títeres de la dictadura, cuyas manos siempre se levantaron obedientes. Los auténticos representantes del pueblo inauguraron el pasado 15 de febrero ese fantástico juego de gimnasia democrática tan caro para nuestro país. De allí han salido, fogueados en luchas memorables, los mejores hombres de nuestra historia. GUAMBIA quiere rendirle su pequeño homenaje a esos 130 integrantes de esta Legislatura tan especial. Claro, es un homenaje a nuestra manera: con el mayor de los respetos, pero también con la mayor de las picardías. Porque tan tradicional como el libre juego democrático parlamentario, ha sido siempre el humor de esos uruguayos que ocuparon sus escaños en defensa del pueblo elector. Y junto con el humor, correrá pareja la crítica: fieles seguidores de la tradición satírica de nuestros ilustres antepasados, los cronistas de GUAMBIA estaremos afilando nuestras plumas para poner la sonrisa justo ahí, donde duela. Como corresponde.

DE CORBATA

LA primera sesión de la Asamblea General prometió ser tan formal que no hubo diputado ni senador que no portara rigurosa corbata. La mayoría fue de traje (hasta Gilbertito Ríos, daba gusto verlo) y sólo algunos lo hicieron de saco sport (Pittaluga y Lorenzo entre otros). Eso sí, en la segunda sesión Guillermo Alvarez (PS, FA) se apareció de remerita. Vamo'arriba, muchacho.





¿QUIEN VOTO, CHE?

FUE tan rápida y despelotada —con perdón— la votación del "Anexo Tournée" en la primera sesión de la Asamblea General, que la gente se quedó sin saber en realidad quién votó por la afirmativa. Incluso, si nos aprietan, creemos que ni la misma Mesa tuvo bien claro quiénes levantaron la mano, y el "Afirmativo por mayoría" surgió más que por un correcto recuento de votos, por la urgencia de Jorge Batlle en levantar la sesión. Pero, fíjese usted, a los parlamentarios (como a los jueces de fóbal) los mata el adelanto tecnológico: el "replay" de la grabación pasada en cadena por los cuatro canales no nos deja mentir. Y de la observación detenida y en cámara lenta de ese tape surgieron cosas muy, pero muy interesantes. Por ejemplo, que el único CBI que acompañó la moción fue Víctor Vaillant . O que Ope Pasquet quedó en orsai con la manito lenvantada, mirando para atrás a ver qué hacia el resto del Partido. O que Singer (sí, ¡Singer!) votó por la afirmativa acompañando al Frente Amplio y al Partido Nacional. Lamentablemente, las cámaras (las de TV, no las que estaban sesionando) no enfocaron a Luis Alberto Lacalle. Nos quedamos sin saber qué votó...

CARLOS JULIO PERDIO SU SILLA

LA estampida hacia las bancas tuvo sus ribetes cómicos: fue como si todos los legisladores subieran a la vez a un 125 a las 7 de la tarde. Y claro, muchos quisieron tener ventanilla. Algunos lograron lugares muy buscados: Hugo Batalla se sentó en el lugar que fuera de Zelmar Michelini. Otros lo hicieron donde pudieron. Pero el caso más significativo fue el de Carlos Julio Pereira, que cuando se quiso acordar estaba antre los colorados. Por suerte, un oportuno intercambio de gentilezas le permitió volver a sentarse entre los suyos.



BELICOSO, EL HOMBRE

TODO el mundo sabe del genio del hijo menor de Wilson Ferreira. Juan Raulito debutó como parlamentario llevándose a todo el mundo por delante. Cuentan los que lo vieron, que poco antes de entrar a sala tuvo un duro intercambio de palabras con el Pancho Rodríguez Camusso, a propósito de la decisión del FA de presentar su propio proyecto de Amnistía. Y si el asunto no llegó a las manos, fue porque Hugo Batalla, el Panza Zumarán y el Negro Lescano separaron a quienes esgrimiéronse muy duras palabras en lugar de argumentos. Pero no terminó ahí la fogosidad del debutante: al proceder a sentarse los legisladores, Juan Raúl intentó desbancar (quitarle el asiento) al propio Lescano, y a la vista y presencia de las barras, hubo hasta un forcejeo. Zumarán fue otra vez el mediador, y Juan Raúl tuvo que resignar el sitio. ¿Cuánto le pagarán al Panza?

TRES CAFES

NELSON Lorenzo (IDI, FA) quedó regalado en la primera sesión. Primero, no sabía dónde sentarse. Después, concurrió con una carpeta que le ocupaba toda la porción de mesa que le correspondía. No terminó ahí el asunto: a medida que iban pasando los ujieres ofreciendo café, Lorenzo logró acaparar tres pocillos en su lugar. Terminó la sesión con tanta cosa arriba de la mesa, que no podía apoyar en ella las manos. Así, a nadie le sorprendió que levantara la mano cuando se votó...

Sucedió Un 1º De Marzo Cualquiera









Diputado José Díaz

De la A a la Z

Reportaje de RUBEN CASTILLO

FICHA

Nombre completo: *José Enrique Díaz Chávez*
Edad: *53* **Estado Civil:** *Casado con tres (hijos)*
Fecha de nacimiento: *17 de enero de 1932.*
Lugar: *Tupambaé (¿en plena batalla?) Cerro Largo.*
Profesión: *Abogado (1962) y Socialista (1932).*
Curros: *Revalidó su título en Argentina y España.*
Hobby: *Diputado electo por el PS.*
Viajes: *Exilios en Argentina y España (1974/1984)*
Prontuario: *Fue Secretario General del PS de 1965 a 1972 y en 1971 firmó el acta fundamental del Frente Amplio.*
Circunstancias en que fue entrevistado: *en la bañera de su casa por cólico nefrítico.*



AMNISTIA.- **General e Irrestricta;** gran responsabilidad del país por resolver por esta vía la libertad de todos los presos y el retorno de todos los exiliados, sin trabas. Es la vía jurídicamente inobjetable y políticamente justa.

BARCELONA.- Tercera patria, segunda del exilio que empezó en Bs. As.. Lugar de experiencias, de lucha y de amor. Allí encontré a Ana con la que me vine a Uruguay. **(Ana le trae agua mineral y para mí un café)** Experiencia política y experiencia social. También avances en el plano cultural, porque Barcelona toda es un muestrario de lo mejor de la cultura española. Detrás de la aparente seriedad del catalán hay una mano solidaria tendida a los perseguidos.

COLICO.- Es la prueba de fuego de opinar con alegría (¡ay!), no fallarle a GUAMBIA y al amigo. Dura como un parto (¡ay, ay!).

DESTITUIDOS.- Otro de los grandes problemas que el país debe resolver. El destituido que quedó adentro en la resistencia heroica para abrir el camino hacia la democracia y el destituido que tuvo que salir al exilio rumiando la nostalgia y volviendo, espero en poco tiempo, a ocupar el lugar que nunca debió perder.

EXILIO.- (ya que estamos). Lo conocíamos como anfitriones, nunca lo sospechamos como protagonistas. Los uruguayos sabíamos poco, no estábamos preparados para esta aventura obligada y difícil. El exilio político y sindical uruguayo fue ejemplar; en su unidad, en su acción solidaria y en su lealtad al país. Y tuvo otro rasgo: mostró la sabiduría en la ubicación profesional del uruguayo. Dimos agrónomos especializados en el cultivo en el desierto, profesores de esquí de montaña y abogados que escribimos de boxeo. Quizás por ahí me hayan nacido los rasgos **violentistas** que me imputara Luis Hierro...

FELIPE.- Mi hijo menor, dulce como un hijo dulce. Felipe mi abuelo a quien no conocí y Felipe el compañero socialista español que hoy dirige los destinos de España. Hombre carismático, con un gran sentido de la realidad, cumpliendo una labor modernizadora; haciendo la revolución liberal pendiente y cumpliendo un destino premonitoriamente asignado al PSOE por el gran marxista peruano José Carlos Mariátegui en los años veinte. Felipe también un amigo de la democracia uruguaya que se merece un gran desagravio de nuestro pueblo ya que la dictadura le impidió venir hace unos años.

GOYO.- El último militar que se fue y de esa estirpe autoritaria y conservadora espero que ningún otro llegue a la Casa de Gobierno. Ahora recuerdo su primera conferencia de prensa; una periodista de la TV española nos la hizo escuchar. Nos dio vergüenza como uruguayos oir sus respuestas. Lamentable.

HABANA (LA).- Hermosa ciudad de la justicia, de la solidaridad abierta, el compañerismo fraterno. Ciudad de la alegría, de la esperanza y de la conciencia revolucionaria. Ciudad de los jóvenes alegres constructores del mañana.

INSOLITO.- Con doctor es una película. Algo insólito (¡ay!) que un

país de tan elevada conciencia democrática como el nuestro haya tenido que soportar una dictadura militar como la que termina.

JODER.- Joder en español, eso está bien. Joder en uruguayo no es recomendable.

KREMLIN.- Palacio de los contrastes, del asalto al cielo y de la burocracia cerrada. Allí hay cosas hermosísimas del pasado revolucionario. Allí vi el divino Ballet Ruso pero allí no vi un solo retrato de Trotsky.

LATAS.- El ingenio de nuestro pueblo asumido con alegría por la juventud socialista. En ello, también fue mejor que la nuestra que quedaba seria cuando nos decían **socialatas**. Ahora lo tomamos con sabiduría. Nuestros jóvenes hacen cantos con ella y nosotros en ese marco abierto, asumimos un socialismo a la uruguaya que hace cada vez más ruido porque son muchas **latas** las que ahora **suenan** en el Uruguay.

MOONIES.- Un ejército insólito mezcla de religión (poco) y de mafia de negociantes (mucha). Una democracia verdadera debe terminar con las mafias.

NICAS.- La nueva esperanza latinoamericana conquistadora de la libertad soñada por **Sandino**, defensores de la dignidad de su patria y de A. Latina.

ORATORIA.- Una reflexión: la de mi primer discurso como socialista en un barrio obrero de Piedras Blancas. Los camiones que venían del fútbol casi no me dejaron hablar gritando "viva Batlle" y "viva Herrera". De ahí en adelante me acordé que el socialismo es síntesis de esas dos tradiciones. Pero también **oratoria** es la enseñanza de Frugoni y de Trías. Dos momentos de un solo partido.

PICASSO.- Yo que sé interpretar poco el arte, pocas veces he gozado un museo como el Museo Picasso de Barcelona. De Picasso me gustan todas sus épocas. Realmente un genio, pero para desgracia de los catalanes es malagueño. (**Ana que es catalana murmura algo**).

QUILAPAYUN.- Conjunto chileno que volverá por la puerta grande y recibirá la solidaridad que el pueblo chileno merece. ¡Ay! (**es un ay que no del cante sino del nefrítico**).

ROCK.- Rock de la juventud que vibra para la esperanza, no el rock comercializado de los empresarios. En España comprendí lo primero a través de uno de sus exponentes: **Miguel Ríos.**

SOCIALISMO.- Concepción del mundo y de la vida que busca humanizar las relaciones en todos los órdenes; poner la economía y la cultura al servicio de todos. Gestionar no sólo el estado sino la sociedad y sus medios de producción. Socialismo latinoamericano como proyecto autónomo que sin copias ni calcos plantea un modelo de sociedad que, no sólo procura socializar los medios de producción sino que al mismo tiempo profundiza la democracia y la libertad. Y socialismo nacional, acto de creación heroica de una concepción para el cambio desde la dictadura a la democracia socialista. Socialismo para la libertad. Podríamos seguir ... (**no gracias, diputado, suficiente. Y me tomo el segundo café qué joder, a la española**).

TORTURA.- Método perverso si lo hay que caracterizó a la dictadura uruguaya. En la masividad de la represión y la tortura, la dictadura pretendió terminar con nuestro movimiento popular. Pero el renacer prueba que la tortura sólo degradó a sus ejecutores pero que no pudo quebrar al pueblo. Deberá hacerse **justicia.**

UGT.- UGT española fue uno de los lugares de trabajo en el exilio; para mí fue volver a la asesoría laboral de los sindicatos, pues también aquí en Uruguay y en la Argentina me dediqué a ello. Recogí experiencias, conocí en el obrero sencillo de Cataluña mis mejores amigos. En cada uno de ellos recordaba a los trabajadores uruguayos. Fue también una gran experiencia en la negociación colectiva de convenios, en la modernización del derecho laboral y de la seguridad social, una **asignatura pendiente** en nuestro parlamento.

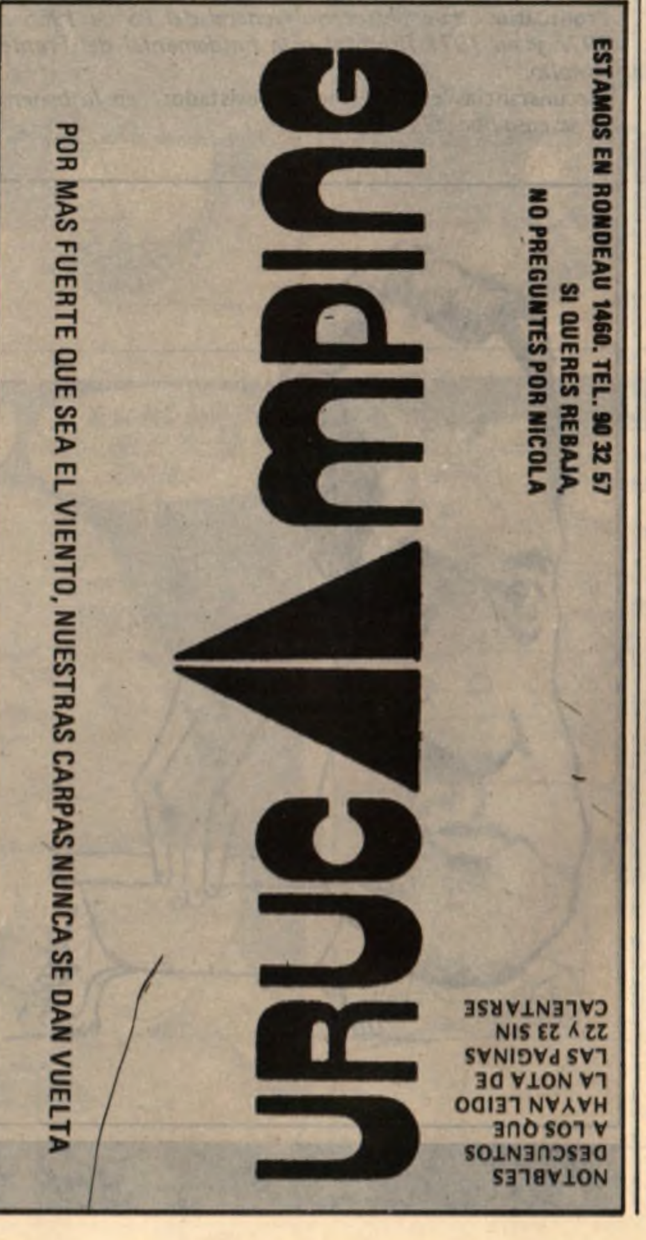
VIRTUD.- La humildad.

XIRGU MARGARITA.- Catalana genial a la que tanto debemos los uruguayos y a la que tanto recordamos en su Cataluña natal.

YANQUIS.- Go home.

ZAFARRANCHO.- El que dejó la dictadura. Así y todo debemos partir de su realidad para transformarla y para que nunca más tengamos destrozo igual o parecido.

Al retirarnos a la una de la madrugada, pedir disculpas y agradecer, presentimos de la familia: reporteado, esposa e hijo —todos en ropa de dormir— un inequívoco ¡joder! de alivio. Y por Carlos y por Groucho lo juramos, el tono era fraterno y muy castizo.

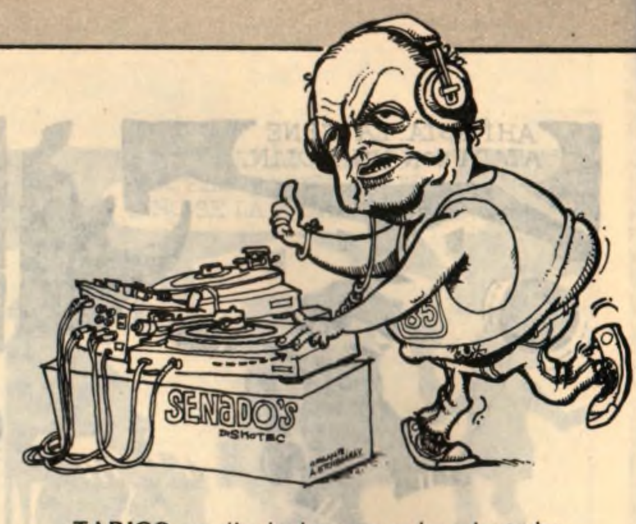



margarito
¡ATENTO, MARGA!! ¡TACHO A ESTRIBOR!!
¡HOY CO-MEMO!! ¡HOY CO-MEMO!!
MMM... ACÁ HAY GATO ENCERRAU
SIEMPRE DESCONFIANDO, LOCO. DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO NUEVO DECÍS LO MISMO SIN VER ¡VAMO A VER!
PLAN DE AYUDA AL DIGNÍSIME (RETIRE COMIDA)
TABA CLAVAU
OPA, MARGA.
OPA
¿QUE HACÉ AHÍ TIRAU?
¿NO VE? TOMANDO SOL
¡PERO LOCO! ¿CON LAS PLAYA QUE TENEMO TAS TIRAU N'ESTA GRELA? ¡VAMONÓ DE ACÁ!
¡AHH! N'LA ARENITA E'OTRA COSA ¿NO?
¡PA! ¡MIRÁ QUIÉN TA AYÁ! ¡EL PILENO!
¡¿QUE HACÉ, LOCO?! ¿EN QUE ANDÁ?
Y... ACÁ LO VEN: LABURANDO
¿QUE CURRO TENÉ? NO ME DIGÁ QUE VO TAMIÉN LIMPIÁ PARABRISA N'LO SEMÁFORO
NO. ME TOY DEDICANDO A L'INDUSTRIA TURÍSTICA
SUBENIRS 10¢
CHE ¿Y EL GATO ESE QUE T'ENCONTRASTE HOY, ONDE ANDA?
QUEDÓ EN CASA.
PERO DEJÉ A LA RATITA CUIDANDOLÓ
PERO VO TAS MAMAU. ¿CÓMO VAS A PONER UN RATÓN PÁ CUIDAR UN GATO?
NO VEO DE QUÉ TE ASOMBRÁ ¿O ACASO NO PUSIERON A CHIARINO 'E MINISTRO 'E DEFENSA?
MIRÁ QUE TE CHAPÉ LA INDIRETA ¿EH? VO SÓ DE LOS QUE CRITICAN AL GOBIERNO ANTE Q'EMPIECE. ¡DESESTABILIZADOR! TAS COMO LO SINDICATO VO
'N ONCE AÑO DE PALO HICIERON UN PARO SOLO. Y AURA TENÉ PARO TODO LOS DÍA
¡HAY QUE SER MÁ PATRIOTA, LOCO! MIRÁ LOS INDUSTRIALE: ESTO SONCE AÑO ECHARON GENTE, ACHICARON LO SALARIO,...
MANDARON EN CANA DIRIGENTE SINDICALE, Y SIN EMBARGO AURA SON DE LO MÁ PATRIÓTICO...
ESTE... ¿VAMO AL AGUA?
Alvaro


Pelota para todos.
¡ESTOY CON UNA BRONCA!
¿QUÉ PASA?
EL CACHO SE AGARRÓ LA PELOTA DEL CUADRO Y NO SE LA PASA A NADIES.
A VECES PARECE QUE LA VA A PASAR, PERO LA PATEA Y LE VUELVE AL PIE. ¡PARECE COSA DE MAGIA!!
LA QUIERE TODA PARA ÉL, PERO LA PELOTA ES DE TODOS... ¿ME ESTÁ OYENDO, DON?
POR SUPUESTO, WATSON.
¡¿EL QUÉ?!
LLEVAME DONDE ESTÁ EL CACHO, WATSON, PERO ANTES VAMOS A CONSEGUIR QUIEN NOS AYUDE.
?
ferlos & carmin 83


AHÍ ESTÁ. LA TIENE ATADA CON UN PIOLÍN.
PARECE QUE A ESOS NO LES IMPORTA QUE NO LA PASE... ESTÁN FELICES DE QUE LA TENGA ÉL...
¡BRAVO! ¡MUY BIEN!
¡SOY EL MEJOR!
CACHO
BUENO, VAMOS A SEGUIR EL PLAN... UNO... DOS...
...¡TRES!
¿QUÉ ES ESTO?
CACHO
¡MÍA!
¡SUYA!
TOCANDO DE PRIMA
GRR
CACHO
SIEMPRE TOCANDO
¡ME LAS VAN A PAGAR!
TUYA, NEGRO
¿USTÉ CREE QUÉ EL CACHO NO VOLVERÁ A MOLESTARNOS? ¿NO NOS SACARÁ LA PELOTA OTRA VEZ?...
MIENTRAS LA USEN ENTRE TODOS NO HAY PROBLEMA
GRRR
¿QUÉ ES ESO? ¿UN NUEVO PELIGRO?
Ferlos & carmín 83

NO se sabe si la idea fue de Sanguinetti, que es como un pegotín para el bolero, o de Tarigo, un maestro en el arte de menear la cola en la cumbia o de Lanza capaz de bailar suelto con una gracia sin par. Lo cierto es que la iniciativa fue recibida con singular regocijo y pronto se divulgó que los gobernantes electos querían festejar el advenimiento de la democracia con un gran baile popular en el que ellos mismos tomarían parte activa. Enseguida de conocerse la novedad, la actividad del Hotel Columbia se transformó. Las aburridas visitas fueron canceladas, se trajeron equipos de audio, casetes y discos, se contrataron profesores de baile popular y todos se entregaron a un prolijo entrenamiento para la jornada danzante. Los hermanos Alvaro y Tata Alcuri, que no fueron invitados por carecer de atributos morales, se desquitaron describiendo los detalles del baile.



TARIGO, un disc jockey que se las sabe todas.



ADELA RETA, practica la danza de los siete velos. Cada velo es una hoja de la Ley de Enseñanza.



RICARDO ZERBINO. Llegó tarde y le tocó bailar con la más fea.



EL GENERAL MEDINA, vestido como Travolta, baila el tema "Proceso staying alive" ("El proceso se mantiene vivo"). La doctora Maeso es su única fan.



CHIARINO deslumbra con "La danza del fuego", de acuerdo a su ministerio.

Damas, Caballeros,



Los jóvenes del Partido Colorado (**ASIAIN, PASQUET, MANOLO Y HIERRO**) bailan estilo punk al ritmo de "Police" (**MANINI**)



WILSON, SANGUINETTI Y SEREGNI bailan por turnos "La conciertita", que es parecida a "La cumparsita", pero más complicada.



IGLESIAS practica ritmos caribeños por si tiene que restablecer relaciones con Cuba.



LANZA hace música underground (desde adentro de un bache)



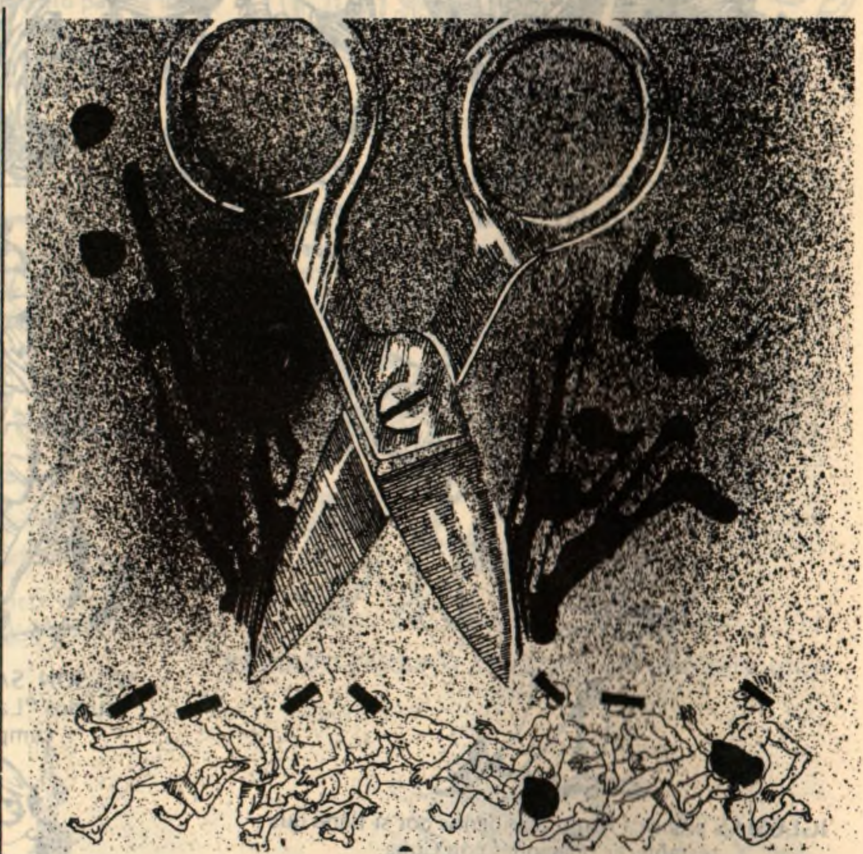
PIRAN hace "break dance" y es el rey de la noche, desplazando al otrora dueño del ruido.

Este Es El Baile Popular

MEMORIAL DEL PAISITO

Auge y Decadencia De Los Civiles Capones

NO sé, pero pienso que este es un buen momento para hablar largo, tendido y sin medias palabras de capones. Y que quede bien claro que no me estoy refiriendo a los borregos del campo a quienes mutilan en plena juventud sus partes compañeras sin darles siquiera oportunidad de aprender a usarlas. Ni tampoco a los bueyes, bestias mártires que sufren el doble e inmerecido castigo de verse privados por el hombre de sus glorias, y encima, el de contemplar impotentes (¡y vaya si impotentes!) cómo sus torturadores se las revuelcan por la ceniza para comérselas. No es de estos desposeídos ante cuyo sacrificio me inclino reverente, de quienes quiero comenzar hablando. Es estrictamente de los hombres capones.



A MI ME GUSTA CANTAR

A principios del siglo XVIII los italianos revolucionaron el mundo de la música con un invento prodigioso: los sopranos masculinos. Llegar a la perfección de este instrumento móvil, capaz de emitir sonidos maravillosos inalcanzables para las gargantas aburguesadas de las sopranos clásicas, no era nada sencillo. Por lo pronto se precisaba castrar a un niño que ya poseyera una hermosa voz. Luego había que adiestrarlo, prepararlo emocionalmente, es decir, lograr que se sintiera feliz de ser capón, enseñarle canto durante años. Tarea difícil, pero no para aquellos esforzados italianos renacentistas cuyo amor por la música era sin duda mucho mayor que su amor por los testículos ajenos. Las familias pobres solían vender sus niños a empresarios quienes costeaban la operación, educaban musicalmente al incompleto y finalmente explotaban sus dotes. También se daba el caso de padres no necesitados de dinero pero capaces de cualquier sacrificio con tal de facilitar una carrera a sus hijos, que los llevaban al barbero con aptitudes de cirujano más próximo, para que —literalmente— los cortaran por lo sano. Podía suceder, claro está, que una vez llegado a mayor, el emasculado no tuviera ni voz ni atributos, pero eso entraba en el rubro ganancias y pérdidas y ya se sabe que no hay negocio sin riesgos. Los "divinos castrados", despojados por un golpe autoritario de sus glándulas más prestigiosas tenían una compensación: su ascendencia sobre las cortes europeas enfermas de ocio. Los cronistas acreditados en Punta del Este de la época, escribían que eran capaces de emitir tales trémolos, de pegar con sus voces tales brincos y practicar tales acrobacias que la nobleza permanecía extasiada. El psiquiatra español Juan Antonio Vallejo Nájera, en "Locos egregios", un hermoso libro en el cual analiza las anomalías mentales de varios personajes de la historia, cuenta que era tan grande la influencia de los capones melódicos entre la realeza, que una guerra entre Suecia y Polonia fue suspendida porque la reina Cristina (que todavía no era Greta Garbo) le pidió prestado por quince días a su rival Segismundo III, un castrado de cuerdas vocales portentosas llamado Baltasar Ferri.

La moda de los eunucos canoros duró varios siglos y muchas dinastías reales más. Hasta Napoleón, cuyo oído musical imperial pero pétreo, era tan impenetrable que había ordenado que en los conciertos las orquestas tocaran siempre pianíssimo para no molestar las conversaciones de la sala, se decidió a contratar a un ejemplar sonorizado, fofo y envanecido apellidado Crescentini, que actuó durante seis años en la corte, donde solía ser ovacionado al cabo de cada trino, con una salva de gritos de clara intención amputadora: " ¡Viva el bendito cuchillo!".

DONDE CANTADORES CANTAN

IGNORO si en sus avatares caponcescos, los "castratti" con audio incorporado llegaron hasta el río de la Plata. Los cronicones los han

detectado (incluso en este siglo, en el cual llegaron a grabar discos) en todos lados donde se representara una ópera, donde cantara un coro catedralicio. Lo que sí estoy seguro es que en sus modernas versiones, los hemos tenido coexistiendo todos estos años negros con nosotros. No interpretando un aria, pero sí integrando comisiones oficiales, sustituyendo profesores, saltando escalafones, pisoteando derechos. No gorjeando una partitura pero sí –obedientes tentetiesos– avalando con una graciosa inclinación de bisagras cervicales, todo proyecto, toda orden, todo deseo superior y castrense. Vocacionales gastadores de rodilleras, los alegres **"castratti"** voluntarios de nuestros días no han necesitado como sus antecesores, experimentar ninguna dolorosa mutilación para sentirse realizados. Físicamente, lucen enteritos. Apenas si están capados de los escrúpulos.

¿Cuántos civiles desprovistos de genitales morales cantaron con entusiasmo en los coros del Proceso? ¿Cuántos blanduzcos, minuciosos hacedores de vista gorda se prestaron para disimular con sus trinos laudatorios el dolor y la desventura de sus conciudadanos? ¿Habrán regresado a sus casas a desempolvar apurados los viejos y relegados principios éticos que configuran el equipo de *jogging* de la respetabilidad? ¿Se habrán puesto a correr alrededor del Hotel Columbia para recuperar sus mejores formas?

Y QUE SEPAN RECORDAR

SE muy bien que, para alivio de mi conciencia, ningún colaborador voluntario del régimen ha de leer esta nota. Pero aun así me tomo el atrevimiento (por si de alguna forma piadosa llega a sus oídos) de recordarles dos episodios que son dos definiciones de integridad. El primero, protagonizado por Garibaldi. En pleno sitio grande de Montevideo, un viajero inglés llegó al Uruguay y manifestó su intención de conocer personalmente al legendario guerrillero italiano. **"Hablé con él, pero no pude verle el rostro"** –escribiría después–, **"cuando llegué a su rancho era noche oscura y su pobreza es tal que no tenía velas para alumbrarse"**. El segundo, pertenece a don Carlos Vaz Ferreira. Cuando se recibió de abogado, el filósofo pasó a ejercer en un estudio importante que le proporcionó de inmediato dinero y prestigio jurídico. Nadie entendió entonces que al cabo de un tiempo lo abandonara para dedicarse a la meditación y a su cátedra de Filosofía. Su buen amigo, aunque no correligionario, don Luis Alberto de Herrera contaba que extrañado, quiso saber el motivo de su decisión. **"¿Por qué te fuiste? –le preguntó–. ¿Te llevabas mal con tus socios?"** Y Vaz Ferreira, bajando los ojos le confesó, con infinita vergüenza: **"Nada de eso, nos llevamos muy bien. Pero me estaba ocurriendo algo que me hacía sentir muy mal... algo terrible... lo peor que podía sucederme en la vida... ¡me estaba volviendo rico!..."**.

EL ECO DE SU GARGANTA

TEMO estar perdiendo el tiempo al sacar a luz estas queridas entrañas del paisito. Cada vez se me hace más difícil creer que al retornar de su mal sueño los pequeños apóstoles de la obsecuencia, cuando recuperen al fin su condición de erguidos, sean capaces de entender estas lecciones de grandeza interior. No importa. Llegará igual un triste día en que –al revés de otros castrados morales históricos que se disputaron el honor de sostener con sus propias manos el palio bajo el cual se protegía el cutis (bastante cetrino por cierto) el general Lecor– habrán de comprobar que sus nombres no servirán ni como aspirantes al nomenclator de las calles suburbanas de la ciudad. Y en ese exacto punto intentarán reptar de nuevo el lento y resbaloso repecho que conduce a los honores públicos y los amparará, lo estoy viendo, una pudorosa conspiración de silencio.

Y cuando eso llegue, que desgraciadamente llegará, habrá muchos que estaremos en la misma posición de aquel Papa cruel que consultado acerca de la opinión de la Iglesia frente al problema de un soprano-capón que se había enamorado y solicitaba una dispensa para casarse, solucionó las dudas eclesiásticas dictaminando: **"No se accede. Que lo castren mejor."**

César di Candia





DE que muchos, al leer el título de esta nota, fruncirán el ceño mientras comprueban que el farol a mantilla tenga kerosén —después de haber barrido la carpa, cortado leña, recolectado agua y espantado un par de alacranes con una zapatilla. No podrán entender que exista alguien que deteste ese cúmulo de dificultades que es la vida de camping. Acaso piensen que se les ataca desde la comodidad de un apartamento sobre la Brava o un chalet en San Rafael. Nada de eso. No se precisa ir a un extremo para comprobar que el otro es detestable. Simplemente, intentaremos demostrar —experiencia mediante— lo del título: que *acampar es espantoso.*

SARRASANI EMPEZO CON UNA CARPA

PARA comodidad del lector y haciéndola corta, me permitiré denominar *"campa"* al individuo que en vacaciones se solaza instalándose —carpa mediante— en cualquiera de los sitios denominados genéricamente "campings". Juro por Robinson Crusoe que no me asiste ningún afán peyorativo en la elección de la palabra. El campa, a mi modo de ver, es un congénere muy especial que arrastra a su familia y a todos los que rajen a una aventura que generalmente empieza con la adquisición de ese avío circense conocido por carpa. Ese acto meramente comercial implica un visceral desprecio por las ventajas de la vivienda de material, y por supuesto, le hace arcadas a la vida de hotel.

Desde el vamos, el campa rechaza la molicie de un descanso rodeado de comodidades y opta por una onda que él cree que es más barata y saludable. Primer error.

LA CARPA INTERMINABLE

CON el techo no alcanza. No sólo de lonas vive el campa. Faroles, catres, colchonetas, linternas, toldos, sillas plegables, heladeras a hielo, mesitas desarmables, pala, hacha, balde, garrafa, parrilla, mantas, ollas, termos... ¿Quién da más? Y eso da para empezar. Digamos que es el "Camping Mínimo Nacional".

Empiece a sacar números y vea cuánto le sale armar todo ese circo. Y claro, una vez instalado, ese modesto equipo entra en competencia con el de los demás. Todo camping es una inmensa feria de vanidades. Como existen mansiones y casitas de bloques, hay también carpas y carpas. A partir de ese nervioso y emotivo primer campamento, al campa le entra la obsesión por mejorar el chiche.

Si está en Santa Teresa, mirará con arrobo la fanfarria de las tolde-



rías brasileñas. Poco a poco su vida se sumirá en la obsesión por un water químico, un duchero, un equipito generador. Como los fanáticos del audio o la fotografía, el campa invertirá sumas insensatas en mercadería que utiliza una vez al año. Cuando quiera acordar el auto le quedará chico para transportar esa pila de cosas que componen un camping y, delirante, soñará con vehículos super sofisticados, siendo capaz de dar un brazo por un Range Rover. Como se ve, lo más barato del camping es el aire, porque el piso, el agua y la luz, se pagan como en cualquier lado.

MOSQUITOS, DIARREAS Y OTRAS DELICIAS

AL campa proclama a quien lo escuche que el contacto directo con la naturaleza no tiene precio. Aire libre, vida natural, descanso saludable. Nada más falso. En un camping la naturaleza es muy bonita, pero también es *agresiva.* Los mosquitos pululan en miríadas. Además colaboran avispas, arañas, víboras, alacranes, hormigas, moscas, tábanos, sapos, lechuzas y algún que otro zorrillo. En terrenos arenosos la arena se empecina en invadirlo todo y se vive barriendo la carpa. El agua no siempre sienta bien. El sistema del balde, con diarrea no sirve. En los camping colectivos, *siempre hay gente mirando.* Si no llueve, todo eso podría bancarse. Un poco de viento fuerte con lluvia —típicos de febrero— puede transformar el idílico camping en una zona de desastre. Como siempre, sobreviven los más fuertes y los que tienen mejor equipo. Y no tiene nada de saludable estar encerrado 24 ó 48 horas en una carpa de dos por dos.

TRABAJANDO DE SOL A SOL

AL que diga que en un camping se descansa, no es un campa auténtico. Hay una recóndita ansiedad en todo campa que lo impulsa a estar permanentemente en actividad. Desde que se instala en su pequeño feudo, no puede parar de hacer cosas. Arma la carpa, controla los tiros, hace la canaleta de desagüe, elige el lugar para el fogón, pone en funcionamiento los faroles, los limpia y calibra al milímetro, cocina, barre, corta y apila leña. Parecería que si se detiene, la naturaleza lo invade y se lo traga. Por supuesto es un fanático para levantarse temprano y despertar a todo el mundo con el café recién hecho. La otra variante es el campa que no trabaja pero organiza. Ese es un plomazo. Da órdenes permanentemente y no deja a nadie tranquilo.

Con él, el campamento es un efímero reino que se desarma cuando alguien le tira un perezoso por la cabeza y se manda a mudar.

Ese es el que al año siguiente alquila una casita en Marindia y me da la razón cuando digo que acampar es espantoso.

Hubu

El General No

LO primero que encuentra al iniciarse cada fresca madrugada es un sudor helado cuando cree que ha logrado dormitar algunos minutos. "Y bueh, todo es cuestión de acostumbrarse"; suele decirse a sí mismo. Más tarde, aquella frase que le taladra los sesos: "el pueblotesaludaelpueblo tesaludaelpueblotesaludaelpueblote".

El general está triste ¿qué tendrá el general?

* * *

SI todo fuese un tablero de ajedrez tendríamos la sensación de que la partida vuelve a comenzar, cuando menos todos queremos creer que ya quedó atrás aquella que, empezara con Pacheco, siguiera con Bordaberry y continuara con las Fuerzas Armadas. Algunas piezas son las mismas de antes, pero recién lustradas lucen como nuevas. Todo parece tener acomodo para el nuevo juego que se pone en marcha, salvo aquellas que, de alfiles que eran quieren seguir siendo reinas.

Unas pocas horas antes de que senadores y diputados ocuparan el lugar que les corresponde en el Parlamento, quienes deben ubicar el suyo en los cuarteles, enturbiaban (porque ya no convulsionan, ni siquiera enrarecen) la alegría colectiva, por el solo hecho de lo que se viene. Aunque no tengamos muy claro qué. Basta con el deleite de observar la formación de las piezas, cada una en su lugar. Apenas empiecen a moverse, ya será otra historia.

El Comandante en Jefe del Ejército dijo que de repetirse las causales del "73, volverían a dar un golpe. Eso dijo, o algo así. Que no iban a **"tener más remedio"** que darlo. Pasa que, una vez conocido "el remedio", es decir el laxante con el que se quiso curar la diarrea y con los obvios resultados a la vista, vaya uno a saber quién va a requerir tal solución. Los "mea-culpa" están a la orden del día cada vez que surgen a luz" las famosas causales" que dieron lugar al golpe, es común escuchar **"todos tuvimos algo que ver"**. En fin, otra tarea para el "revisionismo" y/o los revisionistas; pero lo que a nadie le cabe la más mínima duda es con respecto a quiénes son los únicos responsables de las causales que dan lugar a este Uruguay de 1985. Antes la culpa pudo ser de muchos, hoy: de muy pocos. Si ése fue el remedio, hubiera sido preferible morir enfermo.

Cuando se conoció el resultado electoral no hubo grandes festejos; todo lo contrario sucedió cuando Alvarez renunció. Mucho no importaba lo que viniera después con tal de sacar lo que habíamos tenido antes.

Estamos en el tiempo de las consecuencias, más que de "las causales"; y las consecuencias se dieron más de una vuelta con consignas y pancartas por las puertas del Columbia, durante los meses que por allí estuvo el nuevo Presidente.



REVISIONISMO ¡ YA !

CLARO está que para seguir evitando no sólo "causales", sino también consecuencias desagradables, nada mejor que impulsar el revisionismo. Entrando la primavera del '82, cuando este tema era casi cosa de todos los días en la Argentina post-Malvinas (para quienes no creen en el poder de la geopolítica) alguien consultó al entonces "presidente" Alvarez sobre el tema, y ésta fue su respuesta: **"El revisionismo al que usted se refiere, las Fuerzas Armadas están abiertas a cualquier intento que se quiera hacer en la materia. No tienen nada que ocultar (...) Las Fuerzas Armadas no tienen ningún problema con respecto a este tema del revisionismo"**.

Sabias palabras aquellas Don Goyo. Tan sabias que tan sólo veinticuatro horas después, fue necesaria una cadena de radio y televisión para aclarar **"la posición del Presidente de la República y de las Fuerzas Armadas al respecto"**, que no **"admiten o admitirán, jueces o juicios a sus procedimientos y operaciones en situaciones de emergencia nacional o guerra interna, aprobadas por un parlamento ungido por el voto popular"**.

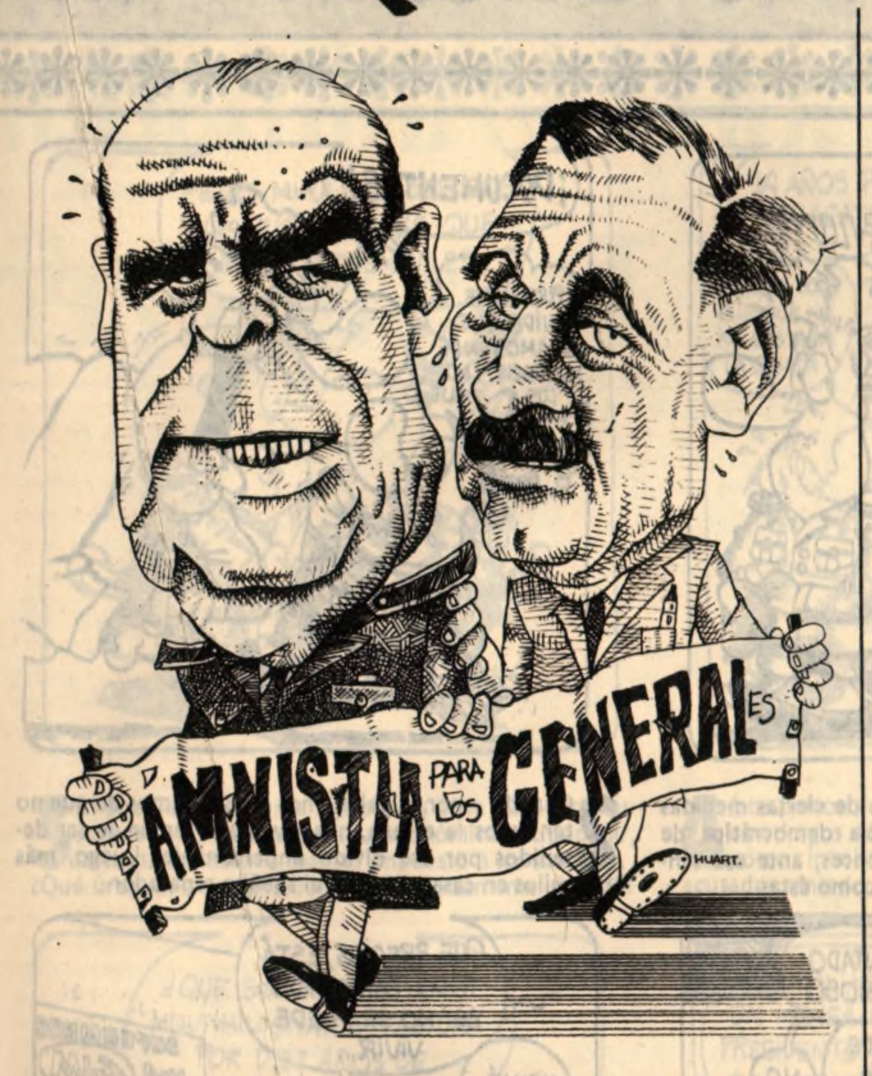
En las mismas declaraciones que citamos más arriba del Comandante en Jefe, éste también dijo que si iba a haber amnistía para quienes tenían una decena de muertes en su haber, no veía para que **"juzgar a integrantes de las Fuerzas Armadas por haber cometido tal o cual desmán"**.

Primero: sobre **"tal o cual desmán"** ya se han escrito libros. Entre ellos **"Los crímenes del Río de la Plata"**, que recoge el testimonio de Daniel Rey Piuma, ex marinero de la Prefectura Nacional Naval, en una limitadísima edición pudo ubicarse en algunos kioskos de Montevideo. También **"Memorias de un ex torturador"**, de Hugo Walter García Rivas, un ex soldado, que integrara la Sección Técnica de la Compañía de Contrainformaciones del Departamento II del Estado Mayor del Ejército.

Segundo: la amnistía a la que se refiere Medina, no fue otorgada por el Gobierno Militar.

Tercero: no se puede jugar en tablero de otros, donde la reina es reina y el alfil, alfil.

Tiene Quien Le Escriba



No en vano, Alvarez no pudo "conformar una nueva corriente política que entrara a pujar con las ya existentes". No en vano del dicho al hecho existe un trecho. Fue el mismo día de las últimas elecciones cuando dijo "No pienso renunciar al puesto antes del primero de Marzo de 1985".

* * *

Lo peor de tener que hablar solo es cuando no se tiene con quién.

—Y bueh, todo es cuestión de acostumbrarse... ¿Cómo habrá pasado estos momentos Velazco? Dicen que fue mejor que yo y sin embargo le fue peor. Ahí tenés vos lo ingrata que es esta vida...

El general ya no tiene quien le escriba o le hable. Unas pocas órdenes más y... a otra cosa.

"BUENAS TARDES Y GRACIAS"

UNOS días después —casi en carnaval— Medina aclaró, dadas las duras condenas que tuvo a todo nivel, el tenor de sus declaraciones; lo más valioso que dijo fue: **"Señores, muchas gracias, buenas tardes".**

Howard Hunt, uno de los hombres claves de todo el escándalo de Watergate que derrumbó a Nixon de la presidencia de los Estados Unidos relata parte de sus hazañas como agente de la CIA en sus **"Memorias de un espía"**, durante un breve pero provechoso pasaje por nuestro Montevideo en los lejanos días de 1959, durante el gobierno de Nardone: **"Cuando lo llevé a visitar nuestras instalaciones clandestinas, el Jefe de Policía quedó pasmado al ver lo que éramos capaces de hacer en el país, para conseguir nuestros objetivos (...) Entretanto, y al paso de los meses, mi delegación en el Uruguay había llevado a cabo penetraciones técnicas en cierto número de embajadas y residencias de individuos clave".**

Desde entonces a la fecha, saludable sería para el país llevar adelante la más rígida de las investigaciones, porque este pueblo quiere paz, y no hay ser más peligroso que aquel que tiene algo que ocultar.

En uno de sus tantos discursos Alvarez utilizó la frase **"pata arrollada"** para herir —también en lo verbal— algo o alguien con la impunidad que solía hacerlo. Esa terminología fue rescatada de viejos discursos que pronunciara Nardone. ¡Vaya coincidencia ideológica!

NUNCA MAS...

ALGUNOS artículos de nuestra Constitución dicen cosas como, que "El hogar es un sagrado inviolable", que "Nadie puede ser penado ni confinado sin forma de proceso y sentencia legal", que "No podrá imponerse la pena de confiscación de bienes por razones políticas", que "En caso de prisión indebida el interesado o cualquier persona podrá interponer ante el juez competente el recurso de "habeas corpus", que "es enteramente libre en toda materia la comunicación de pensamiento...".

Es cierto, la Constitución no va de la mano con la dictadura; pero es ella la que garantiza que la Justicia sea Justicia en Democracia.

* * *

En el momento de atravesar por última vez el murallón que había hecho de su residencia un cuartel fuertemente custodiado, el general lo dijo al chofer:

—Quiero que pase más despacio que nunca, aunque sean pocos los que estén mirando, que sean testigos de que no salimos por la puerta de atrás...

Nelson Caula

Soñar No Cuesta Nada



1 Los estudiantes fueron víctimas de ciertas medidas disciplinarias ajenas a la esencia democrática de nuestro sistema educativo. Entonces, ante esa sensación de impotencia, soñaban cosas como éstas.



2 Cuando —por la calle— nos percatábamos de que no teníamos la cédula, nos invadía el temor de ser detenidos por ese olvido imperdonable. Luego, más tranquilos en casa, aparecía el sueño reparador.



5 Los uruguayos que a duras penas conservan su autito, saben del derroche de combustible que ha hecho el estado, abultando nuestra deuda externa. El sueño de la población fue —simplemente— que eso se termine.



6 Los privilegios obtenidos por los militares (precios rebajados, leche y carne gratis, etc.) hacen contraste con la crítica situación de las amas de casa. ¿Quién no soñó con ver revertida esta situación insostenible?

EN el inicio de esta nueva etapa de diálogo parlamentario, queremos recordar algunas escenas típicas de los años de monólogo militar. Porque... ¿qué uruguayo no pasó por alguna de estas situaciones durante la dictadura? ¿Y qué uruguayo no soñó —en estos casos— ver a su opresor de turno pasando por su mismo trance? Por eso, como homenaje a esos inocentes sueños, hemos invertido el papel de los protagonistas... Y si a usted nunca le pasó algo así, es porque volvió ayer de doce años de exilio.



3 El pueblo, totalmente a expensas de la dictadura, tuvo que soportar una política económica antipopular, la caída del salario real, el impuesto a los sueldos... ¿Qué uruguayo no soñó con un país totalmente al revés?



4 Los presos políticos comenzaron a ser "premiados" con largos años de prisión por delitos tan extraños como inexistentes. El desahogo era soñar con el acusador sentado en el frágil banquito del acusado.



7 No es ninguna novedad que los presos políticos al ser liberados deben pagar una suma de dinero por los "servicios prestados". El sueñito reparador es: que todos paguen sus correspondientes "servicios prestados".



8 Y este último caso es el más generalizado. ¿Quién no soñó, luego de una de las insoportables cadenas de la Dinarp, con un país donde los medios de comunicación estén al servicio de la mayoría?

Brevísimo Curso de Corresponsal/Animador De Televisión en

GENERALIDADES: único curso de habla hispana que lo inicia en esta fascinante profesión. Trabaje disfrutando del balneario más cotizado, rodeado de chicas hermosas y del jet set internacional. Codéese con las estrellas. Experimente la incomparable sensación de pararse a menos de un metro de distancia de un príncipe europeo o de un célebre play boy, a elección. ¡Anótese!

PROGRAMA: las cinco lecciones que compronen el programa lo instruyen sobre la forma correcta de dar tratamiento a los distintos temas, y vienen acompañadas de Preguntas Tipo que facilitarán la práctica de la profesión. A su vez, éstas traen sus correspondientes Respuestas Tipo, ideales para soplar a un Entrevistado Tipo, en caso de un Apuro Tipo.

1 MODELOS Y VEDETTES

Las chicas siempre resultan atractivas para el telespectador, sobre todo si se las muestra al borde de una pileta.

Preguntas Tipo: ¿Música preferida?: Pink Floyd, El Puma, Los Príncipes. ¿Ropa preferida?: Jeans, y –de noche– trajes de noche (aunque termine –indefectiblemente– mamada y en tanga). ¿Personaje admirado?: el Papa (respuesta que no encierra peligro alguno). Y como broche de oro ¿Qué opinás de la democracia?: Sensacional, estupenda...

Y mientras la modelo se acomoda el pelo con las dos manos el camarógrafo intenta un giro para tomarle un primer plano de la cola, que persiste –tembloroso– hasta que ella se zambulle desastrosamente en el agua.

2 LA PLAYA Y SU GENTE

Este tipo de bloques –aparentemente simples– requieren un verdadero trabajo de equipo con el camarógrafo, y una cuidadosa compaginación. Primero: se muestran lugares minuciosamente seleccionados, y se los describe. Segundo: se sigue hablando del mar, las rocas y el sol, mientras se intercalan tomas de las mejores chicas del lugar. Tercero: se describe el atardecer y sus connotaciones poéticas, mientras el camarógrafo se vuelve loco mostrando colas, piernas, pechos y algún niño corriendo inocentemente por la arena, siempre y cuando la mamá esté cerca y en topless.





3 CASAS Y CHALETS

No hay nada más entretenido para un televidente que conocer el habitat natural de la gente bien. Entonces: el camarógrafo no debe perderse detalle de los lugares más íntimos (el interior del placard de las nenas, el bidet, etc.), lo cual debe ir sabiamente intercalado con vistas exteriores. Mientras tanto conviene darle pie a la dueña de casa para que hable del jarrón Ming, del trabajo que les dio traer la perrita de Afganistán,

EDUCADOS en la "finesse" que sólo la Escuela de Periodismo de Jorge Pasculli puede otorgar, Pedro Bottana y Edgardo Hornes pusieron a prueba sus cualidades y las buenas costumbres allí aprendidas para a su vez volcar su experiencia en la apostólica enseñanza de nuevos periodistas de TV. Gracias, muchachos, y tómense unas lijas a cuenta.

Punta

o el agua para la pileta del mar Egeo. Para terminar (luego de acabar con las reservas de té y masitas secas) se filman las alfombras persas, y los cuadros de tal forma que se les lea firma y -si es posible- el precio.

4 ESCRITORES / INTELECTUALES.

Se recomienda reportear un intelectual por temporada. Si se mantiene el tiempo lindo hasta marzo, se pueden entrevistar dos. Primero es conveniente aclararle que se trata de una nota informal, que no pretende sustraerlo de su merecido descanso (forma muy simpática de evitar hablar sobre su obra).

Preguntas Tipo: ¿Qué es lo que más le atrae de la vida en el balneario? (Si responde con un cuestionamiento sobre la existencia del hombre, o sale hablando de la ética en el arte, repetirle que no es nuestro propósito "llevarlo" a temas profundos. Si insiste en sus planteos, cortar la nota bajo cualquier pretexto).

5 ENTRETENER RENOVANDO.

La diferencia entre un programa televisivo "común", y otro "distinto": cómo vestirse en cada caso. La más completa lista de estratagemas para ser snob, o para no ser snob: según convenga. Cómo ser original implantando nuevos tópicos al programa. Algunas ideas a modo de ejemplo: crear un servicio de horóscopo televisado (esto puede llegar a crear tanto hábito como las telenovelas, o más). Informar con lujo de detalles el estado del tiempo en lugares pintorescos, como Tanganica, o la cañada Pichula. Instruir sobre qué medidas pueden tomarse en un patio con churrasquero, en caso de una tercera guerra mundial. Ofrecer la cotización de las papitas Chips en el mercado negro de Harlem. O un ciclo de charlas sobre el más allá, y estaciones intermedias.



(POST-GRADO) "COMO CONDUCIR CON RELATIVO EXITO UN CERTAMEN DE BELLEZA, SIN NECESIDAD DE SER BELLO"

Lectura Veloz y Memorización para aprender los nombres de las participantes, las firmas que auspician, la lista de premios y los nombres de los encargados de entregarlos (que para peor suelen ser árabes o alemanes). De esta forma sus manos estarán libres de los molestos papelitos con anotaciones, que a veces obligan al animador a sostener el micrófono con los dientes.

Preguntas Tipo: ¿Deporte preferido?: Tenis, natación, hipismo (aunque ñunca hayan visto un caballo de cerca). ¿Actor preferido?: Charles Bronson, Jorge Porcel, Land Rover. ¿Hobby?: Coleccionar potes de mermelada, disecar canguros, visitar parientes a las tres de la mañana.

Por último: cómo postergar el momento del resultado final sin ser agredido por el público (a fuerza de repetir hasta el cansancio la lista de premios y las firmas auspiciantes, o con frases como "Ah... están nerviosas, ¿verdad?", o "¿Ya hicieron sus apuestas en casa?").

Luego de dar el resultado final, mientras los televidentes apagan los televisores y el público se va porque ganó la más fea, repetir la lista completa de premios y auspiciantes. Finalmente, dejar de sonreir.

INSCRIPCIONES ABIERTAS. FRANQUICIAS. BECAS. CREDITOS.

Pedro Botana

Pa'Calores, Los D'Este Verano



Mascaras, Mascaritas (...Y Algún Mascarón)

EN los carnavales de antes sí que la gente se disfrazaba bien y se divertía de lo lindo. Muchas veces lo oyó decir, pero realmente ¿lo creyó? Nosotros nos permitimos tener nuestras respetuosas dudas. Realmente nos cuesta imaginarnos que por más que se vistieran de holandeses con zuecos y pipa o de pierrots o de indios o de osos carolina aquellos señores pudieran divertirse. Primero porque tenían que cuidar los disfraces que les habían salido un ojo de la cara y la yema del otro. Y segundo porque así envasados, limitados en sus movimientos y sudando a chorros nadie puede sentirse feliz. Seguimos prefiriendo los de mamarracho, que se han llevado con mucha continuidad en estos últimos once años. Hornes les presenta aquí algunos modelos.



2 De "canasta familiar". Espectacular aunque un tanto fantasioso disfraz que recordará a las amas de casa los buenos tiempos en que se podía hacer un surtido para todo el mes sin tener que pedir créditos bancarios ni ayuda a los parientes.



4 De "sin censura". Como durante muchos años muchos señores se dedicaron a proteger nuestras mentes colocando tiritas a diestra y siniestra, ahora que las cosas son distintas, proponemos un disfraz que no oculta ni el sexo ni el seso.



6 De "industria nacional". ¿No le parece que durante todos estos años nos mentalizaron más que suficiente con los ídolos "made in Taiwán" o "made in Japan" del neoliberalismo económico? A creer un poquito en el país. Fuerza que juntos podemos.



1 De "trabajador con trabajo". Se trata de uno de los disfraces más codiciados de estos tiempos. En algunos lugares los lunes bien temprano la gente hace cola para conseguir alguno, con las páginas de avisos clasificados bajo el brazo.



3 De "tirita de asado". Muy exitoso disfraz capaz de despertar a su paso los deseos más inconfesables. Tiene el inconveniente de ser tan caro que escapa a las posibilidades de casi todos. Se vende con seguro contra todo tipo de tarascones.



5 De "amnistía general". Es barato. Con un short, unas cadenas viejas y rotas y unas palomitas de esas que andan en las plazas ya está. Sin embargo hay gente que se resiste a usarlo. Dicen que salir así les da vergüenza y se ponen colorados.



7 De "bota". Es el único disfraz móvil porque para usarlo no se puede estar quieto: hay que estar siempre corriendo, como si se huyera de algo. Es de esperar que en carnavales próximos este disfraz haya desaparecido para siempre y nadie lo recuerde.

Nessi, Vaya Trayendo Más Café

EL ciudadano común no siempre tiene acceso a testimonios precisos acerca de cómo el Consejo de Ministros desarrolla su gestión de gobierno. Para dar respuesta a esa legítima curiosidad ciudadana, nuestro cronista Fidelio apeló a todos los recursos de la moderna tecnología electrónica, logrando captar a través de micrófonos en miniatura marca Watergate todo lo dicho en una reunión realizada por el nuevo Presidente y su gabinete. He aquí la versión textual de esa sesión.

SANGUINETTI. Bueno, señores, acomódense nomás. Ahora Nessi les va a traer café.

CHIARINO. ¿Cómo? ¿Usté también nos va a cafetear?

IGLESIAS. No, doctor, el Presidente se refiere a una infusión hecha con un grano del cual se producen en América Latina tres millones 123 mil 407 toneladas. Fuente: CEPAL, informe 456-D, páginas 73 a 79.

CHIARINO. Bueno, m'hijo, yo a usté le creo, porque con ese apellido no puede mentir...

TARIGO. Se da el punto por suficientemente discutido...

SANGUINETTI. Aguantá, Quique, que no estás en la cámara.

VAZQUEZ PLATERO (entrando). Permiso...

SANGUINETTI. Adelante, ingeniero, adelante. ¿Cómo anda esa salud?

VAZQUEZ PLATERO. Bien, bien, me demoré porque fui a ver al médico.

CHIARINO. ¿Y quién lo atiende, m'hijo?

VAZQUEZ PLATERO. El doctor Crottogini.

SANGUINETTI. ¿Coómoo?

VAZQUEZ PLATERO. Y, sí, Presidente: como mi nombramiento fue un parto tan difícil...

SANGUINETTI. Bueno, bueno, déjelo por esa plata. ¿Zerbino ya volvió de Chicago?

ZERBINO. Sí, presi, aquí estoy; traigo la posta de Milton.

MANINI. Más bajo, che, que las paredes oyen...

ZERBINO. En eso le doy la derecha.

MANINI. No me dé más, viejo, que en esta materia ya tengo bastante.

ZERBINO. Bueno, tenemos un problema con el producto nacional; por ejemplo, con el Bruto Interno...

PIRAN. Pido la palabra por una alusión.

SANGUINETTI. Pero no, Carlitos... El contador habla del PBI.

FLORES SILVA. (Apareciendo de abajo de la mesa) ¿CBI dijo? Mande, jefecito!

SANGUINETTI. Ya tenías que abrir la boca vos... A ver, ujier, sáqueme a este niñito, que parece que anda perdido.

RETA. Tenga cuidado, que a lo mejor es inimputable...

UGARTE. Diga, don Sanguinetti, ¿y yo qué hago aquí? Yo nunca me metí en nada...

SANGUINETTI. Preguntale a Wilson, che.

UGARTE. Pero él me dijo que le preguntara a usted...

SANGUINETTI. Bueno, pibe, son cosas de la entonación nacional.

PIRAN. Para eso no hay como el Bocha, que anda siempre entonando.

FERNANDEZ FAINGOLD. ¿Me permite, Presidente?

SANGUINETTI. Hable, licenciado...

MANINI. ¿Recién empieza y ya le vas a dar licencia? No seas blando, Julio; a esta gente que se mezcla con los sindicatos hay que hacerle marcar el paso.

UGARTE. Ah, en ésta sí mojo: yo de marcapasos sé un kilo!

FERNANDEZ FAINGOLD. Yo lo que quería es que Zerbino me dijera qué va a pasar con el salario real.

ZERBINO. ¿Qué es eso de salario real? Acá somos todos republicanos, ¿no?

JORGE SANGUINETTI. Con eso del salario, aunque no es de mi competencia, yo tengo una idea para que recupere el poder adquisitivo: hay que promover que las ollas populares se hagan todas en base a arroz.

VAZQUEZ PLATERO. Como política nacional de granos habría que estudiarlo...

CHIARINO. Hablando de granos: ¿alguien sabe de algo bueno para el acné juvenil?

UGARTE. ¿Usted sufre de eso, doctor?

CHIARINO. La verdad, no; el que me consultó sobre eso fue el doctor Cardoso...

SANGUINETTI. Bueno, señores, dejen seguir al economista.

MANINI. ¿Comunista? ¿No te dije? Se te fue la mano en la concertación. Mandá alguien a buscar al guardia civil de la esquina...

IGLESIAS. Disculpe, pero tengo un problema, Presidente. En la cancillería se ha recibido una nota de protesta porque parece que a las agencias de noticias se les mezclaron los cables y usted aparece diciendo que Lusinchi es un crudo...

SANGUINETTI. Pah, ¿y ahora qué hacemos?

IGLESIAS. Y, yo diría que le siga comprando petróleo a Nigeria, más vale.

SANGUINETTI. ¿Qué dice Pirán, que atiende Energía?

PIRAN. La verdad es que yo iba a presentar un proyecto, inspirado por el Bocha, para reconvertir todo a alcohol...

JORGE SANGUINETTI. A propósito, dígale que yo tengo una receta de licor de arroz que me gustaría que él catara.



PIRAN. Cómo no: él sabe cómo hacerlo y puede volver a hacerlo.

SANGUINETTI. ¿Y su cartera cómo anda, Adela?

RETA. ¿Cuál de ellas? Las tengo surtidas, presi.

SANGUINETTI. La de Justicia: quiero que me ponga en vereda a un juez que el domingo cobró un penal contra Peñarol...

CHIARINO. No se amargue, don: debe ser un pánfilo.

SANGUINETTI. Dígame, ¿y a usted cómo le va con los muchachos?

CHIARINO. Ah, de lo más bien. Claro que yo tomé mis providencias: primero llamé al Vaticano y me conseguí unas buenas bulas; después los condecoré a todos con medallitas de la virgen. Están de lo más contentos, si viera...

SANGUINETTI. Bueno, a todo esto no hemos terminado de escuchar a Zerbino.

ZERBINO. Mi problema, Julio, es que la oposición me discrimina: están en contra del liberalismo en economía, pero no en otros terrenos...

SANGUINETTI. A ver, a ver, explicate.

ZERBINO. Claro, si se trata del liberalismo de presos, están todos a favor.

MANINI. Ah, sotretas! Diga que ahora soy batllista, que si no ya iban a ver conmigo...

RETA. No se ofusque, ministro, recuerde que nosotros para eso tenemos la gracia...

IGLESIAS. Me temo que a Wilson eso no le hace ninguna gracia.

CHIARINO. Si se trata de la gracia de Dios, reivindico derechos.

JORGE SANGUINETTI. Yo quisiera presentar un proyecto de ley para prohibir la venta de arroz de plástico para los casamientos...

TARIGO. Si quiere se lo llevo: yo me voy para el Palacio, porque si no Jorge me agarra el sillón más blando...

FERNANDEZ FAINGOLD. Disculpen la interrupción, pero me acaban de alcanzar una reclamación gremial que puede tener graves consecuencias: esta gente reclama aumento de salarios, reducción de horas de trabajo, comida y alojamiento por cuenta de la empresa, rotación en el seguro de paro y doble indemnización por despido; si no, van a la huelga...

SANGUINETTI. A la pucha, ¿y quiénes son, che?

FERNANDEZ FAINGOLD. A ver, a ver, acá está la firma: "Sindicato de Ministros del Gobierno Electo".

TODOS. ¡Muy bien! ¡Apoyado! ¡Viva la clase obrera! (tumulto generalizado).

Fidelio



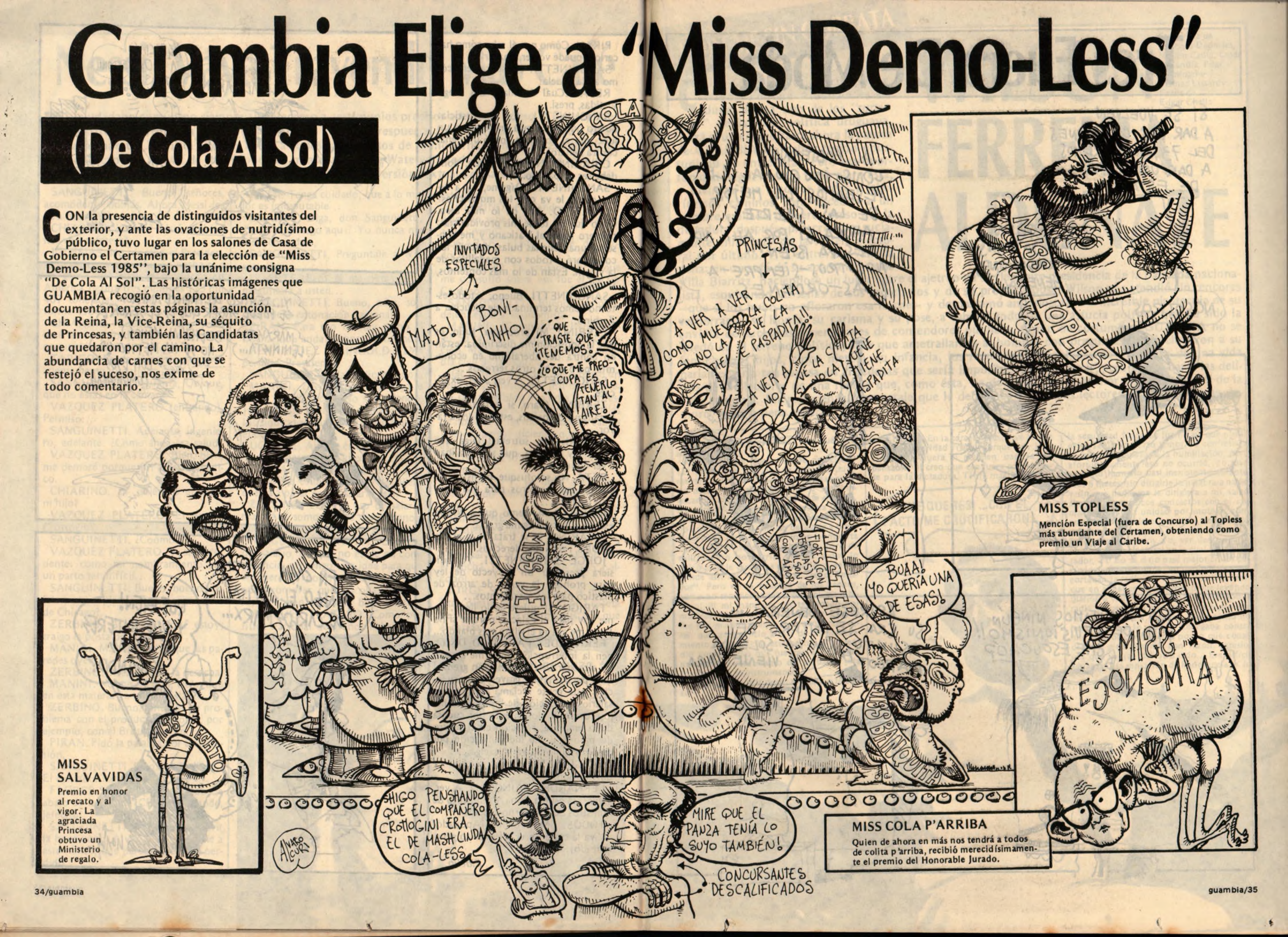




Guambia Elige a "Miss Demo-Less"

(De Cola Al Sol)

CON la presencia de distinguidos visitantes del exterior, y ante las ovaciones de nutridísimo público, tuvo lugar en los salones de Casa de Gobierno el Certamen para la elección de "Miss Demo-Less 1985", bajo la unánime consigna "De Cola Al Sol". Las históricas imágenes que GUAMBIA recogió en la oportunidad documentan en estas páginas la asunción de la Reina, la Vice-Reina, su séquito de Princesas, y también las Candidatas que quedaron por el camino. La abundancia de carnes con que se festejó el suceso, nos exime de todo comentario.



MISS TOPLESS

Mención Especial (fuera de Concurso) al Topless más abundante del Certamen, obteniendo como premio un Viaje al Caribe.

MISS SALVAVIDAS

Premio en honor al recato y al vigor. La agraciada Princesa obtuvo un Ministerio de regalo.

MISS COLA P'ARRIBA

Quien de ahora en más nos tendrá a todos de colita p'arriba, recibió merecidísimamente el premio del Honorable Jurado.

Tres Fuera De Moda



REPORTAJE SIN CORBATA

WILSON FERREIRA ALDUNATE

Entrevista de Antonio Dabezies, Nelson Caula, César di Candia, Pilar Domingo y Zelmar Lissardy. Fotos de Edgar Chelle

CON 66 años recién cumplidos, Wilson Ferreira Aldunate es sin duda alguna uno de los *"superstars"* de la vida política uruguaya, quizá el único que hasta ahora la patota de GUAMBIA no había tenido oportunidad de entrevistar. Pero esa oportunidad llegó. No fue fácil, claro está, y tuvimos que recorrer largos y laberínticos caminos para acceder a un hombre exiliado primero, preso por la dictadura después, proscripto y suciamente eliminado de la carrera electoral por último. Y la entrevista valió la pena: en un sofá de su apartamento de Villa Biarritz, haciéndose un lugar entre el ajetreo de su flamante presidencia de la bancada nacionalista, esquivando las señas de sus secretarios y de su propia esposa, Wilson nos atendió sin rencores —que si los hubo no afloraron esa noche— y desparramó ante nosotros la increíble pirotecnia de su verborragia, su ironía, su carisma y su pose, a caballo todo de una astucia política que ha sido la envidia de sucesivas generaciones de contendores públicos. Como de costumbre, GUAMBIA no se quedó en el terreno político, sino que ametrallamos al hombre con preguntas que incluyeron a su familia (tres hijos, cinco nietos), su infancia, los recuerdos del exilio y la otra cara de una vida parlamentaria tan jugosa en anécdotas que sería imposible de reproducir, pero que sí haría las delicias de los lectores de una revista que, como ésta, ha decidido que el humor es parte esencial de la vida nacional. En resumen: un reportaje que le debíamos a nuestros lectores, y que si bien se demoró, valió la pena esperar.

—¿Cuál es su profesión? ¿De qué vive actualmente?

—¿Qué quiere decir eso de profesión? ¿El modo con que uno se gana habitualmente la vida? Yo cuando era parlamentario decía: profesión, Senador. Y seguí invocando la misma calidad durante el exilio. No permití que me dijeran de otra forma. Empecé a reclamar el título porque el exilio es muy duro y uno se defiende a orgullo. Yo soy un sujeto a quien no le importa nada esperar si tiene que hacerlo, pero de exiliado eso no corría. Porque a uno lo único que le queda es el orgullo y se defiende así. Me hacía llamar "señor Senador". Pero en la realidad de los hechos, como no renuncié a mi banca, ni me jubilé, ni di mi mandato por terminado por motivos legítimos, mi fuente de ingreso fue por mucho tiempo la de productor rural, que desapareció a raíz de mi procesamiento, porque con este hecho se pretendió cortar todas mis fuentes de ingresos, mediante el mecanismo del embargo y la forma como se instrumentó.

—¿Qué le fue más duro: el exilio o la cárcel?

—El exilio. En la cárcel nunca tuve temor por mi seguridad física, porque por irracional que fuera el régimen, parecía impensable, ni creo que eso fuera conveniente para la dictadura. Tenía más temor por la seguridad física de Juan Raúl que por la mía. Tenía sí cierto temor, lo confieso, a la falta de respeto, a la humillación, pero afortunadamente eso no ocurrió. Yo tuve un trato humano casi inexistente durante esos 6 meses, sin dirigirle la palabra a nadie y sin que nadie me la dirigiera a mí, salvo algunos esporádicos contactos con el comandante de la unidad por motivos concretos. En cambio era terrible, sobre todo para una persona tan poco delegadora de funciones como soy yo, ver desarrollarse una campaña electoral en la cual era espectador. Yo no sé si no pasé mejor en los períodos que me ponían en penitencia y me cortaban la radio, los diarios y la televisión que en aquellos momentos en que leyendo diarios o viendo televisión o escuchando la radio, empezaba a renegar: "¡Pero por qué no le contestan a Fulano! ¡Pero cómo no hacen esto o lo otro!" Renegaba contra mis propios compañeros por lo que consideraba, generalmente con razón, agresiones que venían del otro lado... Era difícil aguantar esa sensación de impotencia. Y lo

¡QUE QUERES! ...CON EL PACTO ME CRUCIFICARON...



que más rabia me dio fue que me soltaran cuando me soltaron. Tengo la impresión que si me hubieran tenido dos meses más preso, hubiera sido más llevadero ¡Fue todo tan cínico!

—Su condición de preso puede decirse que comienza cuando usted venía en el barco y lo aborda aquel oficial de la Marina. ¿Puede contar ese episodio?

—Ese oficial de la Marina fue un hombre muy correcto. No tengo la más mínima duda que experimentaba un profunda vergüenza por lo que estaba haciendo. Tuve la clara sensación de que era así. El iba trasmitiendo órdenes que recibía... La Marina puso en juego toda su tecnología, todo lo que tenían aunque no sirviera para nada en el momento. Había dos botes especiales con hombres ranas... Por más que pienso no entiendo qué función desempeñaban los hombres ranas, salvo la de cumplir con una especie de desfile militar... ya que los tenían, había que ponerlos... porque nadie iba a creer que yo me iba a tirar al agua. Además estaban los destructores, toda la parafernalia del poder militar y... los hombres ranas! Recuerdo que el oficial me comunicó que sus órdenes eran trasbordarme y yo lo contesté: "Mire, yo cuando llegue al puerto, bajo. Pero hay un solo procedimiento para hacer que yo pase de un barco a otro: atarme como si fuera un salchichón y pasarme con la grúa. Otro método no tiene porque no va a contar con mi colaboración". Después vinieron todas aquellas marchas y contramarchas, que Punta del Este, que Montevideo y mientras tanto tenían los tanques. ¿Ustedes saben a qué marchan los tanques del ejército uruguayo? A nafta roja, con supercarburante, es una cosa impresionante, ¿o ustedes creen que se los regalaban por casualidad? (risas). Los tanques eficientes, no vienen... Yo me horrorizo de pensar en el costo inaudito de aquella operación... trajeron gente de Artigas y de Rivera, los helicópteros, toda la operación de poner los containers uno arriba del otro para rodear el puerto.

Yo tengo la impresión que realmente el gran táctico fue Rapela. Fue una operación digna del General Rapela. Uno reconoce a Rapela en la operación.

—¿Usted esperaba que lo detuvieran así?

—No, era un alto honor hacer ese despliegue militar para un hombre solo. Yo esperaba menos, 8 o 10 guardiaciviles.

—Pero ¿estaba seguro que lo iban a detener?

—No tenía la más mínima duda de eso, era absurdo suponer otra cosa.

—¿Qué pensó cuando se empezó a esparcir la bruma y se pudieron ver los espejitos en las azoteas y la gente agitando banderas?

—Fue muy emocionante. Aunque los containers detenían la visual, igual se veían puñaditos de gente en las azoteas y en los balcones. Ese juego de emociones no me permitió vivir con intensidad el fastidio, la indignación, las otras cosas negativas.

—Usted dijo que aquel oficial de la Marina parecía cumplir sus funciones con vergüenza. ¿Cuándo se sintió por primera vez humillado?

—Nunca, nunca. Quiero aclarar un poco. Tal vez me haya expresado mal. Yo creo que todos los oficiales del Ejército que en una u otra forma estuvieron en contacto conmigo, andaban con vergüenza. Lo que quise decir con respecto al oficial de Marina es que era otra cosa: noté que estaba cumpliendo una tarea muy a su pesar. Yo me negué, ustedes conocen el episodio, lo relaté por televisión, a darle la mano al Juez Militar y además me las ingenié para tenerlo un rato de bracito estirado. Pero si yo me encontrara con ese oficial de la Marina le daría la mano con mucho gusto. Me dejó una buena impresión.

—Una vez que usted es detenido empiezan a desarrollarse una serie de hechos políticos.

—Primero empieza todo como una especie de cosa surrealista. Cuando llega el helicóptero a Trinidad baja en una cancha de fútbol, la que se encontraba absolutamente rodeada por soldados, mirando hacia afuera, como previniendo un ataque de las multitudes, inexistentes por otro lado porque el tránsito estaba cortado y no podían llegar... Después me llevaron a una pequeña habitación, con falta de aire... había un propósito deliberado de que yo no estuviera nunca en contacto con soldados sino en presencia siempre de oficiales. Los primeros dos meses fueron muy desagradables: la habitación era muy chica y tenía las ventanas clavadas; la única ventilación posible era la puerta que debía necesariamente permanecer abierta. Y en ella, mirando siempre hacia adentro había un soldado, lo cual destruía la más elemental privacidad. Y 45 minutos por la mañana y 45 por la tarde, podía salir a un patio y caminar con cierta violencia de arriba para abajo. A raíz de la primera visita de la Cruz Roja Internacional, se constató que era insalubre lo de la ventana y se permitió abrirla unos 30 o 40 centímetros, lo cual si no permitía ver hacia afuera por lo menos hacía que entrara el aire.

- ¿El Embajador de los Estados Unidos fue a verlo, como se dijo?

- No, supongo que estaría haciendo otras visitas (risas).

—¿Qué sensación experimentó el otro día al ver a Carlos Julio y Gonzalo Aguirre pasar revista al Batallón Florida?

—Yo creo que eso es un error, que ellos no pasaron revista al Batallón Florida, no he tenido ocasión de preguntarles, pero no creo. En la televisión aparecen, es cierto, pero cuando se planteó en la Agrupación Parlamentaria ellos fueron los más entusiastas propugnadores de la necesidad de no comparecer en esas circunstancias. Debe haber un error.

-Como se les vio en televisión, convendría aclarar el punto.

—Podrían estar yendo a cualquier otro lado. En ningún momento estuvieron ni revistando tropas ni saludando oficiales. Al contrario hubo un muy deliberado propósito de que no ocurriera así.

—¿Cómo toma la determinación de volver al país? ¿Por qué esa fecha?

—Porque había que volver. La fecha pudo haber sido cualquier otra. Si el Partido proclama mi candidatura, yo tengo que estar en el país. Además eso se incluía en un contexto político que ustedes conocen bien. Un semanario de la capital inició una gran campaña con el slogan "hora de volver". Decían: "Debe volver de inmediato", "No le va a pasar absolutamente nada". "No vuelve de ordinario". Todo eso evidentemente inspirado en la convicción de que yo no iba a volver, porque la campaña cesó automáticamente en el momento en que dije que volvía. En ese momento se revirtió la campaña, desapareció el "Por qué no viene de inmediato como es su deber" para transformarse en: "¡Qué se mete a venir ahora cuando su regreso implica una provocación!". Se malinterpreta y aún se tergiversa un discurso que yo pronuncié en Concordia y que no hacía otra cosa que repetir lo que toda la dirección política del Uruguay venía diciendo, pero en un tono muy combativo que yo adopto deliberadamente porque en ese mismo momento en Montevideo se echó a rodar la versión de que yo venía como consecuencia de un arreglo o de una negociación. Y yo me veo en la obligación de expresar a los ciudadanos de mi país que ese pacto no existe, que yo no modifico en un ápice ni el contenido de lo que vengo diciendo desde el golpe ni el tono con que lo he dicho.

—Si Jorge Batlle lo hubiera ido a buscar para acompañarlo, como expresó públicamente ¿habría venido con él?

—Nunca me hubiera ido a buscar. Y ade-

A ESTE MUCHACHO SANGUINETTI LE VOY A DAR UN EMPUJONCITO...



más no hubiera venido con él.

—Cuando usted concurrió a Buenos Aires con motivo de la asunción de Alfonsín, se habló que podría regresar al Uruguay.

—En aquel momento ya tenía decidido venir pero tuve que solucionar problemas prácticos. Había vivido 11 años en el exterior, no podía abandonar todas mis cosas, había perdido demasiados libros para seguirlos perdiendo.

—Si tuviera la posibilidad de volver atrás, determinaría la misma fecha de su regreso?

—Claro que sí. Si hubiera venido 6 meses antes, en vez de 6 meses habría estado 12 en el cuartel de Trinidad. Y a mí con 6 meses me bastó.

—¿Es decir que usted tenía calculada la reacción que iban a tener las Fuerzas Armadas?

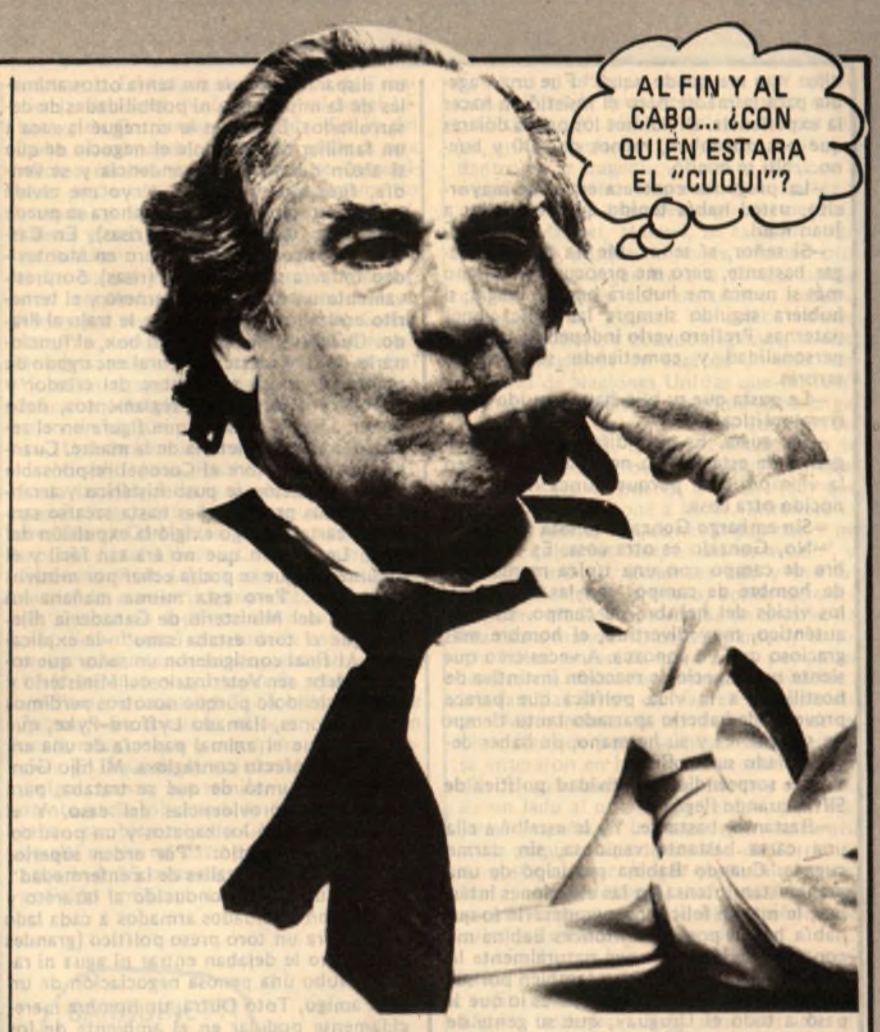
—Algo sí y algo no. Nunca tuve la menor duda que iba a ser encarcelado. Nunca creí que los otros sectores políticos fueran tan rápidos en entregar... bueno, perdón, en olvidar mucho de lo que habían venido diciendo durante once años. Yo me equivoqué. Nunca creí en la posibilidad política del Pacto del Club Naval.

—Ahí hay un problema de valoración. Los partidos juzgaban la fortaleza que tenía o no el régimen militar.

—¿Y quién puede dudar que el régimen militar había caído el día que se decreta un paro general y es acompañado por el PIT, por la totalidad de la población no encuadrada en las organizaciones gremiales, y por la Federación y la Asociación Rural? ¿Cómo puede dudar alguien que eso demostraba que el régimen ya había caído? En ese mismo momento se le entregó el balón de oxígeno necesario para revivirlo. Eso rompe los ojos. Y se perdió la oportunidad histórica de terminar la dictadura con una retirada real del aparato militar del poder.

—Pero es que 5 meses antes, el 18 de enero, hubo otro paro de iguales proporciones y la reacción del régimen fue totalmente dura.

—Yo creo que no tiene mucho sentido seguir discutiendo sobre este tema. Yo lo que sé es que en el momento en que se exhibe el movimiento popular pujante, en el momento en que el régimen enfrenta dificultades insuperables, que está actuando en un contexto nacional e internacional que impiden su supervivencia, se inicia una negociación en violación a lo que se había afirmado categóricamente. Es decir, se había dicho que para negociar tenían que mejorar las condiciones y en el momento en que empeoran -porque supongo que aún los más enconados adversarios convendrán que mi detención no mejoraba las cosas- comienza una negociación. Y además se inicia comunicándole al adversario en qué puntos se va a ceder y en qué puntos no. Hay un episodio que yo ya relaté y que ha hecho mucha gracia ocurrido cuando era Secretario del Club Nacional de Fútbol. Me encargaron que solucionara la renovación del contrato de Javier Ambrois y tuve con él un diálogo muy breve. Le dije: "¿Cuánto querés?" y me contestó: "mil". "¿Y por qué mil?" "Porque quiero setecientos cincuenta". En ese momento anuló toda posibilidad de sacar más de 750. Lo propio ocurrió con la negociación. La resolución que se adoptó con el voto contrario del Partido Nacional fue que mi proscripción y mi encarcelamiento no obstaban a la negociación. Ahí los militares se enteraron que yo podía seguir preso y proscripto sin que pasara nada. Y así se dio el caso muy curioso que un partido, uno solo, tuviera que participar en la elección con su dirigente natural preso.



—¿Y eso fue determinante para el resultado final?

—Fue importante. Se argumenta mucho con el otro efecto, el de la solidaridad que se deriva del hecho de la prisión injusta; pero así no se logran más adherentes, lo que se hace es entonar la fibra de los militantes. Pero está lo otro. En primer lugar, tener que improvisar un candidato. Tengo la certidumbre que Zumarán fue un candidato excepcional, pero cualquiera sabe que la gente asocia la candidatura a la Presidencia, con la culminación de una larga carrera política, en la que se va forjando una imagen. Para hablarlo en términos publicitarios, tuvimos un producto excepcional, pero carecimos de tiempo para imponerlo. Y por otra parte cometimos errores obligados, es decir tuvimos que jugar la carta del provisoriato. ¿A quién se le puede ocurrir que lo del provisoriato nos trajo un voto? Nos quitó miles. ¿Pero qué otra posibilidad teníamos? Era muy difícil encontrar otra vía de salida. Y ni siquiera creo que si la hubiéramos encontrado habríamos estado en condiciones de imponerla. No hay que creer que nuestras convenciones son tan disciplinadas. La primera vez que yo pedí enfáticamente a la Convención que aceptaran mi renuncia, lo acompañé con un pedido casi desesperado a mis amigos políticos para que incidieran. Y la Convención dijo "¡no!" y se acabó. Aquel "sin Wilson nada" no era una actitud estudiada, era una reacción natural, fervorosa, nacida de una injusticia. Gracias a Dios somos una colectividad política muy emotiva.

—¿Siendo Juan Raúl niño, alguna vez le hizo chas chas en la cola? (risas)

—Déjeme pensar... Yo nunca fui de pegarle a mis hijos, preferí que fueran mis amigos, a que me temieran. Pero recuerdo que una vez perseguí a Juan Raúl para darle con ganas... y él huía muy rápidamente, hasta que vio que iba a alcanzarlo y se dio vuelta y me dijo: "¿cómo me vas a pegar yo también soy Ferreira?" Ahí me derrotó (risas) Tuve que desistir y me reí.

—¿Y después, de mayor, sintió ganas de hacerle chas chas en la cola?

— Con el hijo menor uno tiene siempre una relación especial y distinta que con los otros hijos. Crece más lentamente, siempre es el menor, uno descubre tarde que ya no es un niño. Cuando nosotros llegamos a Washington, después que el Embajador de Austria tuvo que sacarnos a Juan Raúl y a mí no sé que edad tenía, mi mujer debe acordarse mejor que yo... ¿Qué edad tenía?

-Veinte o veintiuno (La respuesta es de Susana)

—Bueno veinte años para nosotros era muy poquito. En ese momento, cuando yo terminaba de prestar declaración en el Congreso de los Estados Unidos, nos llegó la noticia del embargo de mis bienes en el Uruguay. Yo había vendido un campo que tenía en Rivera y había comprado una chacra en el sur de la provincia de Buenos Aires y es por eso que estoy vivo. Entonces di orden que la vendieran o la malvendieran porque si me habían embargado en Montevideo, qué podía esperarse de la Argentina, donde yo había mandado una carta a Videla que constituía un evidente delito de desacato. Estando en Washington, yo no sabía cómo iba a vivir y tenía que volver a Londres. En ese momento Juan me

dijo: "yo me quedo aquí." Fue una tragedia para la madre pero él insistió en hacer la experiencia. Dividimos los pocos dólares que nos quedaban, menos de 400 y bueno... allí se quedó.

—La pregunta concreta era si de mayorcito, usted había tenido que reprender a Juan Raúl.

—Si señor, sí señor. Me ha hecho renegar bastante, pero me preocuparía mucho más si nunca me hubiera hecho renegar, si hubiera seguido siempre las indicaciones paternas. Prefiero verlo independiente, con personalidad y cometiendo sus propios errores.

—Le gusta que su hijo haya seguido la carrera política?

—Me gusta. Es muy difícil para un integrante de esta familia no estar inmerso en la vida política, porque nunca hemos conocido otra cosa.

—Sin embargo Gonzalo no está metido.

—No, Gonzalo es otra cosa. Es un hombre de campo con una típica mentalidad de hombre de campo, con las virtudes y los vicios del hombre de campo. Es muy auténtico, muy divertido, el hombre más gracioso que yo conozca. A veces creo que siente una especie de reacción instintiva de hostilidad a la vida política que parece provenir de haberlo apartado tanto tiempo de sus padres y su hermano, de haber desarticulado su familia...

—Lo sorprendió la actividad política de Silvia cuando llegó?

—Bastante, bastante. Yo le escribí a ella una carta bastante vanidosa, sin darme cuenta. Cuando Babina participó de una manera tan intensa en las elecciones internas, le mandé felicitar y agradecerle lo que había hecho por mí. Entonces Babina me contestó diciéndome que naturalmente lo había hecho por mí, pero también por sus hijas, por su familia. Creo que es lo que le pasó a todo el Uruguay, que su gente de pronto descubrió su responsabilidad nacional. Y ésa es una de las pocas cosas positivas que nos deja este período negro.

—¿Es cierto que a usted le gustó el reportaje que le hicimos a ella en "Guambia"?

—A ella debe haberle gustado. El que suele tener discrepancias con "Guambia" soy yo. Porque tengo un mayor espíritu crítico y porque además... bueno... nadie puede pretender la total objetividad y además un periodista objetivo debe ser un periodista horrible. Si se trata de un informativista, cabe exigirle mucha mayor fidelidad a los hechos que a un humorista. Pero ustedes son algo más que humoristas. Son una curiosa mezcla de humor y cosa seria, y a veces se les ve demasiado la camiseta.

—¿En el reportaje a Silvia también?

—No en ése no. Estoy hablando en términos generales.

—Porque en ese reportaje se pretendió hacer hablar a Wilson, que no podía hacerlo, a través de su hija. Había otra camiseta puesta.

—Naturalmente que eso fue hábil. Yo no les estoy haciendo un reproche sino un reprochito. (risas)

—¿Cómo fue el episodio del rechazo de un toro suyo en la Rural del Prado?

—Gracias por la pregunta, me da oportunidad de dar el nombre de un sujeto que todavía tengo atragantado (risas). El toro era un toro cuya existencia no sospechaba nadie... yo hasta me había olvidado de la vaca madre (risas). Una vez hubo una importación, tengo la impresión que con motivos promocionales, de unos animales de una raza Fleckvieh y lo cierto es que no sé cómo aparecí dueño de una ternera de esa raza. Apenas llegó me di cuenta que era un disparate porque no tenía otros animales de la misma raza ni posibilidades de desarrollarlos. Entonces le entregué la vaca a un familiar ofreciéndole el negocio de que si algún día tenía descendencia y se vendía, fuéramos a medias. Y yo me olvidé del asunto porque además, ahora se puede decir, era bastante estéril (risas). En Castillos se dice "esméril", pero en Montevideo todavía se dice estéril (risas). Sorpresivamente un día tuvo un ternero y el ternerito era tan precioso que se le trajo al Prado. Cuando se le puso en el box, el funcionario de la Asociación Rural encargado de esa tarea, anotó el nombre del criador y expositor y según los reglamentos, debe poner aquella persona que figure en el registro como propietaria de la madre. Cuando vio mi nombre el Coronel responsable de la exposición se puso histérico y arrancó con sus propias uñas hasta sacarse sangre el cartel y luego exigió la expulsión del toro. Le dijeron que no era tan fácil y él argumentó que se podía echar por motivos sanitarios. "Pero esta misma mañana los técnicos del Ministerio de Ganadería dijeron que el toro estaba sano" -le explicaron. Al final consiguieron un señor que todavía debe ser Veterinario del Ministerio y seguirá siéndolo porque nosotros perdimos las elecciones, llamado Lyfford-Pyke, que decretó que el animal padecía de una enfermedad infecto contagiosa. Mi hijo Gonzalo le preguntó de qué se trataba, para adoptar las providencias del caso. Y el hombre se miró los zapatos y un poco colorado le respondió: "Por orden superior no le puedo dar detalles de la enfermedad" (risas) Luego fue conducido al lazareto y le pusieron 2 soldados armados a cada lado porque era un toro preso político (grandes risas) y no le dejaban entrar ni agua ni ración. Hubo una penosa negociación de un gran amigo, Toto Dutra, un hombre merecidamente popular en el ambiente de los negocios rurales el cual logró de las autoridades poder sacar al animal a condición, le dijeron las Fuerzas Armadas, que saliera a medianoche (risas). Mucha gente aquí en Montevideo hablaba del asunto y preguntaba: "¿Es verdad que torturaron al toro de Wilson?" (risas) Y la contestación más adecuada es: "No, tortura no, sólo plantón" (grandes risas) Es la verdad. Parado, sin comer ni tomar agua.

—Se salvó de la capucha...

—Tiempo después en Londres recibí un diario sueco con una foto del toro... no sé cómo se dice 'toro' en sueco, pero yo deduje que decía eso. La leyenda de la foto decía "Wilson Tupamaro" y agregaba una palabra sueca (risas). De lo cual saqué la conclusión que decía "El toro tupamaro de Wilson". Es decir que la cosa llegó a Estocolmo. Sirve porque describe bien la situación.

—¿Cómo definiría al General Gregorio Alvarez? ¿Cómo se lo explicaría a alguien que no es del país?

—(pausas) No, no... les cierran "Guambia".

—¿Es cierto que con Jorge Batlle iba a la sección "trenes eléctricos" de Harrod's en Londres? Jorge nos lo contó en un reportaje.

—Alguna vez fuimos juntos a Harrod's pero no recuerdo lo de los trenes eléctricos. A mí no me disgustaban. Yo recuerdo que una vez a mi hijo Gonzalo le preguntaron qué quería tener para el cumpleaños y contestó: "un tren eléctrico como el de papá" (risas). Porque era de él y yo no se lo dejaba tocar.

—Han circulado muchas versiones acerca de los asesinatos de Zelmar y el Toba. Nos gustaría que nos diera la versión suya ya que estuvo tan cerca de esos acontecimientos, que incluso casi ponen fin a su propia vida.

—Cuando estábamos velando al Toba y a Zelmar en aquella noche horrible en que íbamos de un lado al otro, de la casa del Toba a la sala velatoria donde estaba el cadáver de Zelmar, una noche realmente horrible... (gran pausa) me encontré con un dirigente radical, muy consagrado a los temas de derechos humanos que me dijo: "apunte Ferreira, escriba, uno confía excesivamente en la memoria" Y fue de las pocas ocasiones en que cumplí un pedido así. Cuando escribí todo, me di cuenta que estaba pronta la carta que terminé enviándole a Videla y que contiene una descripción muy objetiva, hasta fría diría de los hechos desde el momento en que se nos anuncia la desaparición de estos amigos. Es una carta muy poco mía, no es de mi estilo, yo pongo mucha más pasión en mis cosas. Pero tengo la impresión que en aquel momento estaba tan golpeado, estaba con una reacción emocional tan intensa que quizás por exceso pude hacer aquello con la cabeza muy fría y describir minuto a minuto lo que ocurrió en esos 3 días terribles. No dije todo. Hay alguna cosa que no incluí para proteger a algún argentino que nos había ayudado mucho, para no comprometer demasiado a algún otro. De cualquier modo hay cosas que surgen con absoluta nitidez. Por ejemplo. Que se trata de una operación uruguaya no ofrece la más mínima duda. Se trató de una operación dirigida, inspirada, orientada por uruguayos pero que en el aspecto de la ejecución material última usó a argentinos, porque todavía no había llegado lo que llegó un año después: cuando la policía uruguaya empezó a actuar directamente haciendo represión aún contra argentinos desde locales oficiales de Buenos Aires. En aquel momento había todavía un cierto pudor y esas cosas que se hacen sin amor, como pago de favores o retribución de servicios, como intercambio, provocaban a veces una ineficiencia que permitió que algunos se escaparan de esas redes. Pero cuando llegan al establecimiento donde yo estaba, allí saquean como de costumbre. Yo soy un acumulador de objetos, colecciono cosas, me gusta juntar desde sellos de correo, a llamadores de bronce. Allí en mi casa de Pardo, esta gente respeta porcelanas y recorriendo diversas habitaciones va seleccionando pieza por pieza, distribuidas por todos lados, unos platos que eran de porcelana inglesa corriente, no muy buena, que se mandaron confeccionar para el centenario de la Constitución y que lucían el viejo escudo nacional y decían arriba "Centenario de 1830". Ese juego desaparece íntegramente y para un argentino no tenía absolutamente ningún interés. Esas cosas las lleva sólo un uruguayo. Ustedes saben los otros detalles, por un lado las cosas contradictorias, el sujeto que pregunta "¿ese viejo quién es?" mirando un retrato de Aparicio en lo del Toba, y por otro lado el jefe que desde abajo, les está indicando a los secuestradores que el preso es el que tiene que ser y no otro. 48 horas después, el brigadier Klick, de la Fuerza Aérea argentina, en una recepción diplomática le dice a Philippe Labrevoeux, corresponsal de "Le Monde" en Buenos Aires y luego al corresponsal de Associated Press por separado la misma cosa: **"Se trata de una operación uruguaya. Todavía no sé si es oficial o no".** Claramente fue una operación uruguaya. Hay algunos datos posteriores que permiten tener alguna idea acerca de dónde

está la responsabilidad directa, en qué centro de represión uruguayo. Todos sabemos los nombres de oficiales del ejército y de la policía que dirigían comandos uruguayos en ese momento en Buenos Aires. Y Zelmar escribió aquella carta que ustedes conocen en "La Opinión" donde señala un dato concreto: la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay haciendo gestiones contra él. En octubre anterior, Zelmar había sido expulsado de la Argentina. Hay una resolución de la Dirección de Inmigraciones argentina por la cual se le expulsa del territorio. A raíz de ella, Zelmar acude a esa dependencia acompañado de un Juez Federal argentino, un hombre muy prestigioso que en aquel entonces vivía un momento de notoriedad. Este juez, el doctor Losada, acompaña a Zelmar y el director de Inmigraciones le dice: "Mire, yo firmé sin darme cuenta lo que firmaba". Ante lo cual se le contesta: "No doctor, no se decreta la expulsión del territorio argentino de un Senador uruguayo conocido, integrante del periodismo argentino también, sin leer el expediente". Y entonces el hombre confiesa: "Es verdad, pero el expediente venía muy pesado, muy cargado. Venía del SIDE" (Servicio de Información del Ejército). Y explicó que el SIDE había recogido información en Montevideo de su similar uruguaya en la cual se dice que Zelmar y el Toba son dirigentes principales del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Y esta misma información aparece en el expediente por la otra vía, es decir la oficial cumpliendo las reglas habituales: Ministerio de Relaciones Exteriores, Poder Ejecutivo, etc.

—¿Su nombre aparece citado ahí?

—En ese expediente de octubre, no. El hecho es que comunicarle oficialmente a las autoridades argentinas que un uruguayo que vive en Buenos Aires es un dirigente tupamaro, es condenarlo a muerte. Y no sólo se les condena a muerte sino que se adoptan las providencias indispensables para evitar que puedan eludir el cumplimiento de la condena porque se les comunica a todas las embajadas que el pasaporte de ambos ha perdido validez. De modo que de ahí, no pueden salir. Revocan la orden de expulsión pero quedan señalados como tupamaros y sin posibilidad de salir del país. Después hay un intento frustrado de Zelmar de viajar a los Estados Unidos atendiendo a una invitación de Edward Kennedy que nosotros contribuimos a preparar porque teníamos el deseo desesperado de sacarlo.

—¿Cuándo empieza a correr peligro la vida de Wilson Ferreira?

—Era tal la sensación de impunidad de esta gente que las operaciones no fueron simultáneas. Se llevaron primero al Toba y 3 horas después a Zelmar. Todos habíamos buscado lugares de habitación lo más céntricos posible por razones de seguridad. El Toba vivía dentro de un círculo en el cual estaban la Embajada del Brasil, la de Francia, la de Israel. Y Zelmar en el hotel Liberty, en Corrientes y Florida. En lo del Toba el comando habla por radio a una oficina central y a los gritos se comunican desde abajo hacia el departamento y todo se hace con una gran lentitud. Sale la guardia de la casa del agregado militar brasileño ante aquella conmoción y a todos les van exhibiendo carnés y la operación continúa. Entonces roban cosas, se llevan las revistas de los niños de Gutiérrez. Yo siempre pensé: ¿es que tienen niños los asesinos, o su edad mental es ésa? Y recién después anuncian que se van a buscar a Michelini, arrancan el teléfono y salen sin ningún apuro.

—¿Usted cómo se entera de todo?

—Mi hijo Juan Raúl que había estado hasta las dos de la mañana con el Toba y con Zelmar, vivía en un pequeño apartamentito en Corrientes Angosta, a pocos metros del hotel Liberty. Cuando los hijos de Gutiérrez Ruiz logran salir de su casa van corriendo a avisarle a Juan Raúl y éste casi sin vestirse va a poner sobre aviso a Zelmar. Se encontró con toda la conmoción: recién acababan de irse los secuestradores.

—Y entonces van a buscarlo a usted.

—Tanto en casa del Toba como en la de Zelmar, los asesinos dijeron sin ningún ocultamiento que yo entraba en la operación. Es a partir de esa certidumbre que 2 amigos toman un remise y salen rápidamente hacia mi chacra de Pardo, donde estaba también mi hijo Gonzalo. Me sacan de allí no en mi auto porque podían reconocerlo y 15 minutos después llega una expedición militar. Llegan los cincuenta hombres y avanzan como en una operación militar de estas de la televisión, cuerpo a tierra... Y allí hay solamente una mujer, un capatacito, y tres pequeñas niñas. Y dentro de la tragedia -miren lo cómico- la mujer ésta ve temblar unos pastos altos y unos maíces y (después supimos) pega un grito: "Manuel, Manuel, se escaparon los chanchos", porque no puede concebir otra cosa. Y resulta que era una de esas operaciones militares con armamento pesado, una cosa de locura. Yo estaba rumbo a Buenos Aires, y cuando llegamos, bueno, logré refugiarme en casa de un alto funcionario de Naciones Unidas que no tenía estatuto diplomático, pero me daba la garantía de que era muy difícil que me fueran a buscar allí. Era casi enfrente a lo de Gutiérrez Ruiz. Dos días después siento el timbre, abro la puerta, y Juan Raúl que me abraza y se pone a llorar. Entonces ya me doy cuenta lo que había pasado. Y me dice "¿quién les dice, quién les avisa?", y bueno... era yo. Entonces salí y me fui a lo de Gutiérrez primero, donde esperé a la pobre Matilde que estaba en la calle-había ido a mandar unos telegramas y se podía haber enterado por radio, porque ni tuvieron la decencia mínima de avisarles a las familias antes de dar el comunicado con los nombres de los muertos a las radios. Así que por una mera casualidad no se enteraron en la calle de lo ocurrido. Les dije lo que pasaba. Fui al Liberty después, de un lado al otro se pasó el día, y mi mujer se empeñó en ir a buscarme una camisa a ese pequeño apartamentito de Corrientes Angosta, a pesar de que yo le dije que no fuera, y cuando llegó, ya había abajo una vecina uruguaya que le dijo "Señora, no suba que están esperando adentro".

—¿Se dio con Juan Raúl el operativo también?

—En aquel momento no se precisaba que alguien estuviera designado: bastaba ser próximo, se mataba indiscriminadamente, bastaba pasar por allí... de modo que era evidente que estaba comprometido. Gutiérrez Ruiz tenía dos muchachos en una pequeña provisión, un mercadito, cerca del Congreso, era en la calle Callao donde vendía vinos, conservas, fiambres. Y tenía dos muchachos, compañeros políticos nuestros, muy jóvenes, que resultaron dos uruguayos admirables, porque cuando llegamos a Buenos Aires me trajeron a su casa en los aledaños de Buenos Aires, un apartamento muy modesto, quinto piso sin ascensor, un barrio terriblemente oscuro y eran las dos de la mañana, entonces dije, por una elemental razón de prudencia, que ahí no debía permanecer nadie, "hay que irse de aquí", "hay que dispersarse". Bueno, todo el mundo entendió, nosotros hicimos lo nuestro, pero ellos no creyeron "y con nosotros, ¿qué van a tener?" decían.



Y fíjense qué cosa más linda, llegan de vuelta y en la esquina, a las tres de la mañana, se encuentran con una viejita que los para y les dice "ustedes son los muchachos del quinto piso, no suban que los están esperando". A mí me pareció muy bonito, porque la señora ésta corría riesgo; pero fue un impulso de solidaridad humana porque no sabía si eran unos delincuentes comunes o perseguidos políticos, no sabía nada. Entonces ellos empiezan una larga aventura, no saben dónde dormir, toman el micro y van y vienen de La Plata, porque a nadie le llama la atención que alguien duerma en un viaje tan largo. Y empiezan a custodiar ese pequeño mercadito en complicidad con el canillita de la esquina, y notan una grave imperfección porque cuando llegan ven que hay luz por debajo de la cortina metálica, que hay ejército dentro, uniformados. Y fíjense qué mal que se hacían las cosas: una ratonera funciona esperando la guardia que viene a sustituirla; pero éstos no, a la una se iban y los otros llegaban cinco o seis minutos más tarde. Entonces los dos muchachos al tercer día se metieron cuando se fue una guardia y antes de que llegara la otra. Levantaron la cortina metálica para sacar... no se equivoquen, no eran ni dólares, ni dinero, ni pasaporte: entraron a sacar una banderita de los Treinta y Tres... Me la regalaron mucho tiempo después, los encontré en Venezuela, y cuando yo les dije, "pero qué bárbaros, arriesgar la vida así", con un orgullo tremendo y un poquito de rabia, me dijeron, asombrados de que yo no entendiera, "pero no se da cuenta, estos hijos de puta podrán matarlo al Toba, pero con la banderita de él no se podían quedar". Me pareció tan lindo, tan uruguayo, muy blanco... la izquierda, generalmente no entiende de estas cosas, la izquierda entiende solamente que se muera por los grandes ideales. Siempre le resultará absolutamente incomprensible la carga de Arbolito. Al propio Maneco tampoco le resultaba comprensible... Yo soy latero, soy latero y disperso, ustedes pongan y saquen o corten cuando quieran...

—Lo lindo es que salga así... como usted lo está contando... ¿Cuándo tuvo la certeza de que en este país iba a haber un golpe de estado?

—Bueno... tarde ¿eh? Yo creo que es un pecado que tengo en común con toda la clase política uruguaya. Era tan fuerte para nosotros el orgullo de nuestra estabilidad institucional, que era lo que nos permitía mirar por arriba del hombro a los brasileros y los argentinos. Yo me atrevo a decir que a los uruguayos todos, nunca les entró demasiado en la cabeza. El día del golpe... lo veíamos venir, pero bajábamos la cortina y nos negábamos a verlo. Ese día estuvo muy temprano en mi casa Zelmar, y me dijo que sus informes coincidían exactamente con la información que teníamos nosotros, que era buena: se nos daban los nombres, las gestiones que se hacían, las resistencias que había habido que vencer, las razones por las cuales todavía no se había firmado el decreto. Estábamos al tanto, y a pesar de todo, nos costaba convencernos. Cuando alguien lea alguna vez los diarios de sesiones; la complicación que va a tener para explicarse una cosa que está perdida por ahí (se ríe). El día del golpe yo recibí la visita del Prefecto del Puerto, un oficial de marina que viene y dice "Mire, senador, lo vengo a interesar porque hay un problema de conservación o preservación de los proventos"... algo de eso era, que no debían vertirse a rentas generales y agrega: "Hay un proyecto de ley que anda por ahí, ¿usted no trataría de gestionar que se incluya en el Orden del Día?" Y yo le digo: "Mire, yo lo hago con mucho gusto, lo que dudo es que haya una próxima sesión, porque en este país va a haber un golpe de estado..." Cosa de la que este oficial de la marina no estaba enterado porque se asombró y me dijo: "¿Tan grave está la cosa?" (risas). Sorprendido, no sabía nada. Preocupadísimo se fue. Entonces yo ni siquiera me explico bien por qué lo hice, quizá fuera porque me pareció que tenía que cumplir con nuestro deber cotidiano, aun en la humildad de la tarea ininterrumpida, y entré a sala, pedí la palabra y solicité que se incluyera en el Orden del Día de la próxima sesión ese pequeño proyecto. Y en ese momento ya sabíamos que la cosa estaba decidida...

—¿Usted ya había arreglado su vía de escape del Uruguay?

—No, no, no, mire, eso fue una complicación, fue tremendo... algún día habrá que contarla...

—Se puede contar ahora...

—Sí. En el primer intento, mi mujer y yo nos fuimos al puertito del Buceo y nos metimos en un barco con el cual zarparíamos a Buenos Aires; pero luego de pasar mucho frío y hambre ahí adentro, en una pequeña cabina, el propietario nos comunicó que el motor de la embarcación se descomponía nueve veces de cada diez (risas). Ustedes se dan cuenta qué ridículo tremendo hubiera sido ser agarrado flotando ahí a orillas del puerto (risas y risas) sin posibilidades de avanzar, ni para el norte, el sur, o el este... Una sensación de impotencia horrenda. Entonces dije "ahh no, así no". Pensé: el lugar más inverosímil, es el lugar donde hay que ir. Y nos fuimos a la Laguna del Sauce. Antes de lo del barco, hicimos cuatro o cinco reuniones intentando organizar la vida de mi partido desde la clandestinidad. Pero era un disparate, porque un partido político democrático está concebido para actuar en la publicidad, se quejan cuando la tienen poca y pintan los nombres de sus afiliados en las paredes. No hay nada más incompatible... Al poco rato ya me di cuenta que aquello era absolutamente imposible. En mi vida política he cometido muchos errores, y tengo algunos aciertos. Pero creo que, donde no me equivoqué, fue en darme cuenta que el campo de lucha en aquello que se iniciaba estaba en la primer etapa, evidentemente, en el exterior, por lo menos para quienes tenía-

GONZALO AGUIRRE TIENE UNA CABEZA ASI DE GRANDE...

mos responsabilidad política de dirección. Allí estuvimos una noche. A la noche siguiente un amigo con un avión, nos recogió en el aeropuerto ese del Jaguel...

—Perdón, ¿desde el puerto del Buceo a la Laguna del Sauce fue en auto, a cara descubierta?

—Sí. Pusimos cuatro automóviles. Fue de noche: el primer automóvil, si había patrulla, si había control en el camino, frenaba y apretaba reiteradamente el freno, de manera de trasmitir una señal al segundo. Pero si ese segundo era en el que íbamos nosotros, si se daba vuelta era evidente que ahí estaba perdida la batalla, entonces ese segundo hacía lo propio y el tercero era recién el que se enteraba. Pero no pasó nada, llegamos tranquilamente a nuestro lugar de destino, y luego el avión. Nos escondimos con mi mujer en unos pastizales que había en la cabecera de la pista, y el avión fue a aquel extremo, desde donde iba a emprender vuelo. Y allí se hizo girar el avión, abrió la pequeña portezuela (era un Cessna) y corrimos y nos metimos. Y le apreté la cabeza a mi mujer, porque claro, el avión al pasar frente a la torre estaba justamente a su altura y se veía para adentro. Además había un grandote, un inútil con uniforme de capitán o mayor del ejército, mirando aviones (risas). ¡Me dio una rabia! ¡Los aviones que habrá visto en su vida! Y este bobo estaba ahí mirando la pista y casi arruina todo. Siempre se acuerda mi mujer que en el momento en que yo le aplasté la cabeza en el suelo, cuando pasábamos frente al capitán este, le dije: "No podrás decir que te he dado una vida aburrida" (risas). Mi mujer siempre se acuerda.

—¿Y usted realmente creyó que corría peligro su vida o su integridad en ese momento?

—No sé. Nadie pensaba todavía..., lo que uno buscaba en aquel momento no era salvar la vida, era preservar la libertad.

—Hubo otro episodio a la salida del Palacio Legislativo, en aquella última sesión, en el que supuestamente interceptan el coche donde se tendría que haber ido usted.

—Al salir del Palacio, había un montón de muchachos allí, gritando fervorosamente, y yo me veo rodeado por ellos y uno me dice: "Senador, senador, no se vaya en su auto que lo van a detener". Y yo digo "¡Qué me van a detener si yo tengo inmunidad!" (risas). Es que es así, es así. Es una cosa que uno va perdiendo de a poco. Uno vive todavía aquello que se acabó, como si sobreviviera. Entonces me convencieron, y Juan Raúl, con un muchacho que era secretario mío, toman mi automóvil y se van. Y efectivamente tuvieron razón, porque los detuvieron varias horas, con las manos en la nuca, interrogándolos dónde estaba yo. Y yo en ese momento salí en otro auto, con un episodio muy pequeñito ahí, que también es muy lindo, porque me agarraron del brazo de repente...

—Acá está el nombre, fui al senado, estuve con él... (es el secretario de Wilson quien habla).

—Ahhh, hay que publicarlo eso... (lo pide Wilson).

—Angel Agraso Gómez se llama.

—Fíjense que yo salgo de ahí del Palacio, y veo que es un policía el que me detiene. ¿Cómo, a un senador con inmunidades, lo van a detener en la puerta del Palacio? Entonces saqué un pequeño revólver de aquellos 38 Special, que era muy pequeñito, y por suerte nadie lo vio. Yo lo extendí al costado de la pierna y por suerte lo pude guardar de nuevo, porque esa mano uniformada me dice: "Senador, senador, ¿tiene dónde ir? Mi casa es muy humilde, pero ahí no lo van a ir a buscar"... Era un policía, un cabo.

—¡Eso es un señor! ¿ve? El fue al Palacio a decir "fui yo"...

—A mí me da un poco de miedo, ¿no lo perjudicaremos? (habla la señora de Wilson).

—¡Si fue él mismo a darse a conocer! No creo... (nuevamente el secretario de Wilson).

—Y será él ¿no? (nuevamente la señora de Wilson).

—Todos los porteros del Palacio lo conocen (nuevamente el secretario).

—Yo le conservé cariño a este hombre, porque creo que, hay una frase que uno a veces oye, "se acabaron los grandes señores". Pero no, de ninguna manera, lo que pasa es que están donde no se sospecha. Está lleno de señores, en el viejo sentido aquél que se le daba antes, hasta ampuloso en la expresión. Mire ese hombre ¿eh?

—¿Usted sabía usar el revólver?

—Noooo (risas). La más mínima idea. Nunca tiré un tiro, y además odio las armas de cualquier naturaleza.

—¿Y por qué llevaba revólver?

—Bueno, por una razón muy sencilla: era un momento terriblemente duro. Nadie usa un revólver para proteger su vida, su seguridad. En aquellos momentos yo creo que la razón fundamental por la cual uno andaba armado, era para protegerse de una eventual humillación. Lo que había que defender a toda costa era el manoseo. Yo soy un hombre muy orgulloso, muy...

—¿Qué hay de cierto en que es un gran calentón?

—Y bueno, todos somos un poco (risas) y si alguno no es, a mí no me gusta. Los fríos no me gustan.

—¿Es cierto que Bordaberry le pidió algún tipo de acuerdo para tratar de evitar el golpe?

—¡Nooo! ¡Todo eso son historias! La última entrevista que tuve con este sujeto es..., mire la historia de mis entrevistas con Bordaberry es una triste historia, y algún día habrá que contarla porque...

—Cuéntela ahora...

—Todo empezó cuando elegido Presidente de la República, empezó a recorrer sectores políticos propiciando un acuerdo patriótico, etc, por encima de partidos. Cuando llegó a mi casa, había un grupo de uruguayos abajo, en el apartamento ése que yo tenía antes en Avda. Brasil, y ahí había un grupo de ciudadanos que me inspiró una profunda lástima. Me dio mucha pena por esa gente, porque aplaudió fervorosamente la llegada de Bordaberry, en el tono de quien aplaude, bueno, "a los orientales que por encima de partidos van a sumar esfuerzos para defender la patria". Esa cosa que la gente siente cada vez que se inicia un período de gobierno, esa esperanza que la gente quiere tener. Y yo pensaba para mis adentros, "¡qué horrible si esta gente sospechara el tenor de una conversación política con el Sr. Bordaberry!" Bordaberry llegó, y me planteó solamente problemas burocráticos menores, de los grandes no entendía. El diálogo era un poco un diálogo para sordos; porque yo traté de explicarle que no era bueno para el país andar fabricando entreveros; que era bueno, que era sano que este país tuviera Gobierno y tuviera Oposición. Entonces él me decía "Bueno yo te ofrezco dos ministerios". Entonces yo le decía que era bueno que la oposición controle..., "Tres ministerios" ofrecía él, "Pero mirá que..." "Incluyo Relaciones Exteriores" decía él. Pero el problema es que participar con un gobierno supone pensar por lo menos parecido en las soluciones nacionales... "Catorce entes autónomos". Y todo el diálogo era así. A él no se le pasaba por la imaginación que alguien pudiera moverse en otro campo que en el de las posiciones burocráticas. Terminó diciéndome, yo no sé si es prudente que yo cuente esto, o no, pero qué sé yo. Terminó preguntándome si votaríamos la autorización a Pacheco para que pudiera salir del país. Yo le dije "Nosotros por desdicha no tenemos los votos suficientes como para someterlo a juicio político" (no teníamos los dos tercios, ni siquiera la mayoría). "Si pudiéramos someterlo a juicio político, lo someteríamos. Pero como no es así, ojalá se vaya y cuanto antes mejor". Porque me parecía peligroso para el país la coexistencia de dos centros de poder, y uno de ellos vinculado a los sectores más peligrosos de las FF.AA. y otro más peligroso del ambiente político. Inmediatamente me preguntó si votaríamos la venia para designar a Segovia embajador en París. Le contesté con una expresión muy popular pero que no se puede publicar: "jamás", le dije, "pero... no creo que ni a ti ni al país le venga bien comenzar una gestión gubernativa con una iniciativa así que le va a provocar una pérdida en las esperanzas que la gente hoy concibe". Me dijo, un poco fastidiado, "pero es que ese hombre tiene un senador y tres diputados". Ahí me fastidié un poco yo y le repliqué: "y yo tengo cuarenta, y vamos a ver si cambias bien o cambias mal". El insistió: "pero es que yo le prometí". Esa conversación yo la recuerdo -miren- como si fuera hoy. Y le dije "bueno, pero es que el que puede tener promesas a cumplir es el Sr. Bordaberry; pero los presidentes de la República no tienen compromiso, las promesas de Bordaberry, son de Bordaberry, pero el presidente de la república no tiene más compromisos de los que tiene con el país. Ahora están en juego cosas que no tienen nada que ver con las promesas personales". Y entonces me dijo "pero ustedes no votan la venia". "No" le contesté, y con gran asombro veo que exhala un profundo suspiro "¡Ah! Qué tranquilidad". "¿Por qué?", pregunto yo; "porque es un..." Y "un" es un gruesísimo calificativo que lesionaba a...

—¿A la mamá?

—No, no, no, era más bien el nombre de una profesión que aparece en las películas de aventuras. Le pregunté si era así, por qué pedía la venia, y nuevamente el argumento del compromiso. Entonces terminó diciéndome —la conversación sobre los destinos nacionales— terminó con una pequeña consulta: "¿Y el hijo de fulano?" me dijo, no quiero quemarlo pobre muchacho, "que tuvo ahí un lío en unos negocios cambiarios que le fue mal, pero si le hubiese ido bien estaban todos atrás de él, como le fue mal no lo saludan y lo tratan de ladrón, ¿quedaría muy mal que le diera un puestito diplomático?, "Horrible" le digo. Y así terminó. Ese era el tono de los diálogos con este señor. Esa fue mi primer entrevista. La última fue en Suárez, empezó mal esa entrevista, ya la cosa venía muy deteriorada. Yo tengo la impresión de que se hizo trampa en la concertación de la entrevista: Legnani, entonces ministro de Defensa Nacional, con muy buena intención, deseoso de encontrar una salida, me dijo que Bordaberry quería hablar conmigo. Y estoy seguro que le dijo a Bordaberry que yo quería hablar con él. Eso se descubrió después, cuando la Presidencia emitió un comunicado, que nosotros desmentimos diciendo que se había entrevistado conmigo a mi pedido. Lo cierto es

que yo llegué a Suárez, pasé a un pequeño escritorio que había inmediatamente entrando a mano izquierda, saludé a su señora que se retiró. Entonces él se sentó y en ese momento se desabrochó el saco y muestra, no en una canana, sino debajo del cinto, una enorme pistola parabellum, pero de esas que yo no sabía que había de verdad (risas) una cosa imponente (risas), era un cañón (risas). Un cañón negro inmenso, así debajo del cinto cruzado sobre el ombligo y yo asombrado le dije: "¿Tenés miedo que te vengan a hacer un atentado acá?", y miró así, se miró la parabellum y me dijo: "no, es costumbre".

—¡Ah macho! (risas)

—Personaje increíble. Si será increíble, que creyó que podía encabezar un golpe militar, siendo civil... y quedarse.

—¿Usted también tuvo una entrevista con el general César Martínez?

—No, no, no. Martínez era un constitucionalista. Era un militar de honor. Tengo la impresión de que en esos momentos Martínez ya no controlaba la situación. Ya los mandos reales del ejército no estaban bajo su autoridad.

—¿Hubo cláusulas secretas en el pacto del Club Naval?

—Hay un político uruguayo que acostumbra a decir "hay que juzgar al árbol por sus frutos". Es una sentencia bíblica que repite mucho. Hasta ahora los frutos no me parecen demasiado atractivos, no sólo por algunos frutos que han aparecido, por lo menos la persistencia de algunos frutos, sino quizá por el hecho de que haya algunos frutos que no van a aparecer...

—Volvamos al asesinato de Zelmar y del Toba. ¿Cree que se sabrá toda la verdad?

—No tengo la menor duda de que sí. Bastará una decidida voluntad política tendiente a lograrlo.

—¿Lo mismo para todos los casos de desaparecidos?

—Bueno, habrá algunos más difíciles de detectar. Por ejemplo —y lo cito porque se refiere a un amigo muy, muy querido— la desaparición de Julio Castro, en la medida que fue justificada con una sucesión de mentiras, algunas de ellas documentadas, y falsificación de documentos aquí y en la Argentina, que han dejado huellas tan claras, que no debe ser nada difícil reconstruir los hechos.

—¿Y usted cómo entiende el ir hasta el fondo y hacer pagar a los culpables? ¿Una forma de dejar el ejemplo para que nunca más se vuelva a repetir una cosa así?

—Todo esto es complejo. Ustedes saben que nosotros pagamos tributo en la última elección a un reflejo de temor deliberadamente creado desde varios frentes. Nosotros aparecíamos como los intérpretes del revanchismo y de la falta de sentido político para encarar un proceso de transición; yo no voy a agregar más leña a la hoguera. Digo que, un partido político —una frase que he repetido en más de una oportunidad—, presenta candidatos a diputados, a senadores, a presidente de la república pero no a jueces y fiscales. Lo que cabe exigirle al sistema político es que sean realmente jueces y fiscales. Y es todo lo que pido: que el país aplique sus leyes. No estoy acometido por una ferocidad revanchista, porque no conduciría a nada; pero creo que tampoco conduciría a nada sentar el criterio de que todo lo que ocurrió queda impune, porque eso es hipotecar el futuro.

—Así que la teoría de que la amnistía debe comprender a unos y a otros es un absurdo...

—Es. Además, durante todo el período anterior al golpe de estado yo acostumbraba a oír desde otras bancadas una acusación reiterada: "¿Y por qué no denuncian con la misma vehemencia los crímenes de los Tupamaros?" Ustedes recordarán el argumento, se hace hoy todavía. Y yo acostumbraba a contestar siempre lo mismo: "Mire señor, el problema es que los Tupamaros no dependen de nosotros, no son nuestros subordinados, no nos comprometen a nosotros con sus acciones. Yo soy responsable de controlarlos a ustedes. A mí me eligieron para que el país tenga un gobierno que ajuste su actuación a la ley. Ustedes son los que tienen que combatir toda forma de delito, aplicando también la ley y usando la policía y el ejército para aquello para lo que fueron creados. Pero mi responsabilidad, era otra.

—¿Qué opina de la Dra. Maeso?

—Yo nunca la vi a la Dra. Maeso. ¡Yo me la perdí! (risas, carcajadas). A veces sentí algunos comentarios. Lo que sí sé, es que en el interior del país congregaba grandes multitudes, que apenas terminaba ella su actuación se retiraba, y dejaba sin público al candidato a la presidencia (risas). Pero yo me la perdí.

—Entre los errores políticos cometidos por Wilson ¿está el haber nombrado a Payssé su secretario personal?

—No, no, no. Hay calidades morales que no se notan en la cara. En aquel momento lo que yo podría haberle reprochado era simplemente —lo que debía haberme hecho sospechoso— su adhesión excesiva, fervorosa, con una elocuencia demasiado persistente. Pero... Vamos a no hablar de eso, no vale la pena.

—¿Usted podría definir a aquel Payssé como un radical de centroizquierda, o algo así?

—No, no. Pero además, vamos a volver a temas que valgan la pena.

—¿Cómo le decían de chico?

—Yyy... mi nombre es lo suficientemente individualizador: era Wilson, pero además Wilson Ferreira... No pegaba con el apellido.

—¿Por qué Wilson?

—Por una circunstancia curiosísima: mi padre era médico cirujano. Y en la época de mi nacimiento era explicable: Alemania era, como es hoy Estados Unidos, el centro de la ciencia médica y quirúrgica; y en la guerra del catorce, a diferencia de lo que luego le ocurrió con la guerra del treinta y nueve, mi padre era partidario de los alemanes. Yo nací en enero de 1919 cuando el presidente Wilson, después que los germanófilos se habían visto derrotados en la guerra, concibieron la débil esperanza de que hubiera una paz justa con los catorce puntos. Yo nací justito ahí. Mi padre siempre me decía que si nazco un mes antes me llamo de otro modo y si nazco un mes después también. Pero mi suerte quiso que fuera justo en ese momento. Pero, con todo, terminé acostumbrándome, y no advierto el absurdo del nombre, o aún el absurdo de la relación con el apellido.

—¿Segundo nombre no tiene?

—No, no, no. Pero tengo la sospecha de que el obispo de Melo, cuando me confirmó, me debe haber deslizado un José no pedido por ahí. Pero como los nombres en la confirmación en aquella época los decían en latín, no tengo una idea clara. ¡No quiero siquiera imaginar cómo se dice Wilson en latín! (risas)

—¿Recuerda particularmente algún maestro?

—Tuve una maestra excepcional, tengo muy buen recuerdo de los maestros.

—¿Dónde fue a la escuela?

—Yo siempre fui a la escuela en Melo, y dos años de liceo, también en Melo. Luego, tercero y cuarto en el Rodó; luego el Vázquez y la Facultad. Pero nunca fui a un instituto privado de enseñanza, y creo que eso es una buena demostración de lo que eran la escuela y el liceo público en el país, porque también digo que mi familia tenía una especialísima preocupación por nuestra educación y no hubiera reparado sacrificio alguno. Y además, en una familia acomodada como era, pudieron enviarnos a un centro de enseñanza mejor si lo hubiera habido. Si a nosotros nos enviaron a la escuela pública, no fue por una formación ideológica: fue porque era la mejor de las escuelas.

—Sin embargo sus hijos...

—Mis hijos padecieron la necesidad de aprender un idioma, que estaba de moda y con bastante razón. No fueron alumnos excepcionales en ese sentido. No se destacaron por su buena conducta, tuvieron problemas de adaptación (se ríe) y tengo la impresión de que recorrieron todos los colegios que hay en Montevideo (risas) donde tenían un promedio de permanencia bastante breve en colegios religiosos.

—¿Usted no tuvo problemas de conducta?

—Nooo. Yo era bastante bien portado. Era —incluso— buen estudiante: era traga (risas).

—¿Reza antes de dormir?

—Bueno, le voy a dar una contestación que usted no va a creer, pero es verdad: sí.

—¿Qué le pide a Dios?

—Bueno, yo con Dios charlo. No es cuestión de andarle pidiendo: yo creo que más bien es cuestión de comentar...

—¿Negocia?

—No. Tengo una relación afectuosa con El.

—¿A qué se debe que el Partido Nacional esté tan centrado en su figura?

—Y es una pregunta brava porque, yo he dicho que soy orgulloso, pero no quiero que crean que soy vanidoso, aunque mucha gente cree que sí. Tengo la impresión de que ha habido un proceso político que condujo a eso. Algunas cosas nunca tienen explicación clara: de repente pasan. En un momento determinado creo haber interpretado una voluntad y una esperanza de la colectividad nacionalista que quizá ni ella misma había advertido claramente, pero que estaba ahí. En fin, es un fenómeno político que no soy yo el que lo tiene que analizar.

—¿Puede ser que haya alguna similitud entre su liderazgo y el de Herrera?

—Fíjense qué cosa más curiosa: nunca vi a Herrera en toda mi vida...

—Es curioso, sí...

—Ni de lejos, ni de cerca, jamás lo vi siquiera a cien metros de distancia. Aquella pequeña figura, allá en el fondo o entrando a la casa de gobierno: ése es Luis Alberto de Herrera. Nunca lo vi. Lo vi por primera vez en el Palacio Legislativo, muerto. Vengo del tronco nacionalista independiente, muy duramente enfrentado al herrerismo. Pero también los años, después, me han enseñado a ver una cosa sobre la cual vale la pena reflexionar. Este es un país con dos clases de muertos: hay muertos muertos, hay muertos que mueren con brutal intensidad, y no quiero citar ejemplos, pero, piensen ustedes un poco en los últimos decenios de la vida nacional, y pregúntense qué quedan de algunas figuras de tremendo peso y que murieron. Y no es por casualidad que eso no ha ocurrido con Herrera. Y entonces, uno descubre que todo



aquello que nos separaba y que nos separó profundamente, era el episodio. Al lado de todo ese episodio divididor, una cosa profunda que lo hace mantener muy vivo. El sentido nacional de Herrera es una cosa absolutamente innegable, que afirmó con coraje inusitado en momentos en que era casi suicida exhibirlo. En el ambiente de la segunda guerra mundial, cuando todos los hombres estaban comprometidos en la lucha contra el nazismo, que evidentemente tenía que ser así, percibir cómo a pesar de la necesidad de aliarse con la democracia y con la lucha contra el nazismo, había que preservar simultáneamente la soberanía nacional, bueno, eso era una cosa que Herrera advirtió. Y hay que reconocer que aquí no hay bases militares yankis porque él lo impidió. Entonces, eso es lo que a uno lo reconforta. Es un Herrera de una rara continuidad, manifestante de estudiante cuando la muerte de Sandino, luchador contra toda forma de infiltración imperialista. De modo que eso es lo que yo rescato fundamentalmente en él.

—¿Se vio en la televisión imitado por Espalter?

—Yo le voy a decir una cosa: yo creo que es más bien al revés (risas). Aquí, en casa, dicen que cada día yo imito mejor a Espalter (risas).

—¿Escribió poesías alguna vez?

—Le escribí una muy linda a mi mujer. Es la única que he hecho y me salió preciosa.

—Una para la gente chismosa: ¿cómo conoció a su mujer?

—Yo conocí a mi mujer en un Punta del Este que ustedes ni siquiera se imaginan, que existió alguna vez: unas poquitas casas, con una única playa que hoy hormigonaron y no existe más, que era la vieja Mansa, y con un... ahí conocí a mi mujer. Ella es nieta de uno de los fundadores de Punta del Este, del viejo Punta del Este, y la conocí allí. Y desde ese día, ya bastante lejano, he pasado con ella todos sus cumpleaños y todos los míos. Con una sola excepción...

—¿Cómo interpreta la frase de Maneco Flores Mora en una contratapa suya: "más vale te agarre un ferrocarril y no que te ayude mi compadre"?

—Maneco... eh... Yo lo quería. Bueno ¡¿por qué hablar en pasado?! ¡Yo lo quiero mucho a Maneco! El es un dato para entender al Uruguay. Yo lo visité en una circunstancia muy dramática, cuando todos creíamos que Maneco se iba. Todavía no habíamos concebido esta esperanza que de pronto nos invadió a todos, a él también. Pero lo cierto es que en esa primera entrevista que tuve con él en el Hospital Italiano, revivimos una etapa muy importante de la vida de los dos. Maneco fue mi primer adversario enconado. Nos enfrentábamos en términos de una dureza terrible. El me mandó los padrinos varias veces. Como de costumbre, yo los rechazaba. Además, estos duelos eran acompañados por intensas gestiones para moderar los términos que yo usaba en las cartas, en las cuales manifestaba que no aceptaba los padrinos, cosa que era considerada ofensiva por los padrinos. En fin, integrábamos todo aquello que pasaba antes. Y seguramente Maneco estaba pensando en eso. Ustedes recordarán en qué contexto lo cita: un poco la evocación de aquellos tiempos. Pero el Maneco de estos últimos tiempos yo no sé si es la premonición de la muerte o los años, o qué, había incorporado a su estilo tradicional una dosis de ternura que contribuye a vestir su recuerdo. Miren el discurso de Maneco en la Convención colorada sobre la amnistía: es un prodigio de ternura, realmente precioso. Y las contratapas se empezaron a teñir, de vez en cuando reaparecía en las últimas el viejo Maneco que no podía con su condición, y largaba alguna andanada... Pero de inmediato recuperaba ése, su nuevo estilo.

—¿Qué opina de los civiles que han colaborado con el proceso?

—Bueno... mucho mejor opino de los militares (risas).

—Seamos claros: para usted, la maquinaria de la dictadura, ¿está desmontada o no?

—Vamos a entendernos. Yo creo que no está desmontada. Creo que está absolutamente intacta. También creo que la circunstancia internacional, los datos políticos internos y el estado de ánimo de la población, hacen que hoy el gobierno civil sea absolutamente omnipotente. Yo creo que ahora es la oportunidad de imponer el control de las Fuerzas Armadas por el gobierno civil.

—¿Cuál es el lapso?

—Seis meses. Un poco más, un poco menos. Pero, por lo menos el estilo de mi visión se lo doy diciendo que creo que el gobierno es omnipotente seis meses, que en los siguientes es fuerte pero no omnipotente, y que acabado el año será lo que haya conseguido el año anterior. Porque esto además, se da en un contexto de dificultades económicas; y por lo tanto los gobiernos sufren un natural desgaste, y entonces hay que afirmar el predominio del poder civil.

—¿Parte de eso es el tenor de las conversaciones con Sanguinetti?

—Mis conversaciones con Sanguinetti son en un clima de respeto cívico. Y lo digo con seguridad de mi parte, pero sin ninguna vacilación también cuando me refiero a la otra, con un deseo muy sincero de llegar a soluciones para los problemas del país.

—¿Se puede hablar de amistad suya con Sanguinetti?

—Se puede... Medio deteriorada en un momento, pero se puede, sí señor.

—¿Por alguna carta?

—No, no, ninguna carta. Pero, colóquense en la realidad: nosotros, cuando vino lo del Club Naval, estábamos trinando. ¿Y ustedes creen que eso se pasa de la noche a la mañana? Del pacto del Club Naval se va a acordar, míos o de cualquier blanco, los hijos, los nietos y los bisnietos. De esto no nos olvidamos nunca más, porque nunca en la historia del país han hecho lo que a nosotros nos hicieron. Pero repito, es una cuenta que no vamos a cobrar porque significa cobrársela al país. Y eso no vale.

—¿Fue muy dura su primer entrevista con Seregni?

—Nooo, no fue dura. Tampoco diría que fue muy cordial.

—¿A qué se debe su falta de afinidad con Seregni?

—Pero, ¡no me lo pregunte a mí!

—¿Puede ser que los dos estén buscando el mismo espectro de la población?

—Y podría ser. Sin embargo, a mí me gusta encontrar afinidades en los demás. Nunca me molesta descubrir que alguien está próximo a mis líneas de pensamiento. Pero eso no ocurre siempre.

—¿Usted a Seregni lo ve más cerca del Partido Colorado que del Partido Nacional?

—Bueno, Seregni es colorado. En este momento actúa dentro del Frente, pero es colorado. Entonces no es asunto de que esté más cerca ni más lejano. Cada uno tiene su contextura política e histórica. No quiero decir con esto que no sea un buen frentista, al contrario; digo simplemente

que así como yo soy de cabello castaño...

—Ahora, con una oposición que busca el mismo espectro ideológico, ¿se podrá romper algún día la hegemonía del Partido Colorado?

—Yo no veo dónde está la hegemonía, pero no debe ser muy grande cuando hay que meter preso al candidato del otro para poder ganar. ¿De dónde sacó la hegemonía?

—Salvo en dos oportunidades, siempre ganaron los colorados en las elecciones y son años y años...

—Bueno, usted haga la prueba algún día, liberemos a todos y veremos...

—¿Es un desafío?

—Noooo (risas)

—¿Se siente joven como para ser presidente dentro de cinco años?

—¡Pero hombre! Ser joven es tener la edad que se tiene.

—¿Y va a ser presidente en cinco años?

—Yo no sé. A lo mejor, la Convención de mi Partido elige otro candidato...

—¿Hizo muchos asados en el exilio?

—No, no, no, no era fácil. El exilio no es para esos lujos. Yo recuerdo uno sólo, recuerdo un cordero en Londres. Los muchachos que fueron a comprar el cordero estuvieron dos horas explicando que no lo querían en trocitos, querían un cordero. Y cuando cargaron con el cordero congelado —neozelandés—, en la esquina se dieron vuelta y estaba el dueño, el gerente y todos los empleados de la carnicería en la vereda mirando aquella cosa extraña, una cosa nunca vista, y que además suponía una inversión económica muy considerable.

—¿Lo hizo usted?

—No, yo soy muy mal asador. ¿Ustedes no se han fijado que normalmente en campaña el gran asador con mayor prestigio es un viejito? Sí, porque los viejitos son los que tienen paciencia. El que apura el asado ta liquidado. Yo soy un hombre nervioso, yo no espero, y a mí el asado me sale mal.

—¿En política también?

—Bueno... eso vamos a discutirlo (risas).

—Dentro de lo estrictamente personal: ¿con qué cosas quería reencontrarse?

—Bueno: un exiliado es un sujeto que añora su país como todo individuo que anda fuera de él, pero que además cultiva la añoranza. Trata de alimentarla, de hacerla lo más intensa posible. Siente como un riesgo la posibilidad de adaptarse demasiado al medio en que vive, ¿no?. En principio es un inadaptado... Y entonces corre el riesgo de construirse una imagen de su patria que no responda a la realidad, que esté demasiado embellecida... Entonces yo pensaba "Montevideo es así, es asá". Y empecé a pensar tales maravillas de Montevideo, que simultáneamente me invadió un cierto temor: "¿no estaré yo creándome un Montevideo inexistente? Y quizás cuando regrese y lo compare con la realidad, me resulte no tan lindo como imaginaba". Y me pasó una cosa muy curiosa. Cuando volví —y cuando digo volví pienso en términos de después de haber salido del cuartel de Trinidad— me encontré con que Montevideo era todavía cien veces más lindo de lo que yo recordaba. Esta es la ciudad para vivir.

—Esa idea que dio de que el exiliado tiende a idealizar su ciudad: ¿puede justificar el hecho de que por lo general la gente que está lejos de su país trate de aferrarse a pequeños recuerdos como el café del Sorocabana?

—Bueno, yo encontré en la Costa Brava un judío uruguayo. Lo más judío y lo más uruguayo que haya visto jamás, que estaba exiliado y que había centrado toda su nostalgia en torno a los sandwiches de La Liguria. Y entonces cuando un familiar salía de Montevideo, cargaba con una caja de sandwiches, que naturalmente le llegaban con la tapa seca y doblada. Le llegaban horribles. Sin embargo ése sujeto... Yo viví pensando en dos cosas: en los frankfurters de La Pasiva y mi diaria visita al Palacio del Libro. Era como un rito: todos los días de mi vida, entraba alrededor de las dos, dos y cuarto de la tarde, al Palacio del Libro, trepaba las escaleras. Revisaba. Tengo la impresión de que conocía la distribución de los libros y las existencias de libros tan bien o quizás mejor que el propio personal. Y eran las dos cosas que añoraba: y recuperé las dos. Fui el otro día a lo de Monteverde donde encontré la cosa muy cambiada. ¡Claro!, en este país hay menos libros que antes y menos posibilidades de comprar libros... Pero ahí está mucha de la gente de antes.

Y fui a La Pasiva donde, bueno, me senté con mi mujer e inmediatamente, antes de que pudiera aspirar a decir nada, nos colocaron enfrente una fuente repleta de frankfurters. Que dicho sea de paso, con indignación, me he enterado que el Uruguay se ha desnaturalizado tanto que al "frankfurter" le dicen "pancho" (risas). Cosa que me exaspera grandemente, porque es un nuevo avance porteño sobre nuestra idiosincrasia criolla que era de "frankfurter" o, para decirlo mejor, de "franfruter"... Bueno, mi mujer colaboró con uno o dos, pero yo trabajosamente logré consumir todos los frankfurters, que eran de parte de los mozos. En el momento en que me estaba comiendo el último, aparece otra enorme fuente llena de frankfurters...

—Vamos a tener que ir a comer con usted a La Pasiva...(risas).

—Y entonces yo dije, "bueno, aquí el riesgo tremendo que estamos corriendo es que cuando comamos el último de la fuente, aparezca una tercera fuente". "Entonces", le dije a mi mujer, "cuando yo empiece el penúltimo, agarro con la otra mano el último y nos vamos a saludar a..." Y, efectivamente, fue eso lo que hicimos.

—¿Sabés una cosa? —interviene Susana Sienra— Tenés una larga jornada, y dos reuniones más...

—No, no, no. ¡Si no he contado lo de Domenech todavía! (risas).

—Bueno, cuenta ésa y se termina...

—Es que yo no sé si es para contarlo.

—Cuéntelo.

—Resulta que cuando se convoca a un suplente, el procedimiento es un poco acelerado. Son esas cosas de trámite que siempre se repiten igual, entonces el presidente muy apuradamente dice "Dése cuenta un informe de la Comisión de Asuntos Internos". Y entonces el secretario del Cuerpo, con una voz rapidísima que no se distingue nada, dice "Visto el pedido de licencia presentado por Fulano de Tal, se va a votar si se concede la licencia solicitada. Se vota afirmativa...". Todo eso en un ruoom que no se distingue mucho y que no hay mucho interés que se distinga. Luego, "Dése cuenta de un nuevo informe de la Comisión de Asuntos Internos". Y entonces se lee el nuevo informe, que dice "Vista la licencia aceptada, convócase al suplente Fulano de Tal. Se va a votar...". Y entonces con voz ya más pausada, el Presidente dice: "Queda convocado el Sr. Diputado Fulano y se le invita a pasar a sala".

Pero cuando dijo "y se le invita a pa", ya el "sala" no lo llegó a decir porque la puerta que era de vaivén... se sintió "bluiim" y entró como un bólido Domenech, que seguramente estaba de hombro afirmado, oyendo por los parlantes dispuesto a irrumpir... (risas). Y bueno, entró; ¡y es bravo entrar en esas condiciones! Porque él entró y al segundo paso pisó una de esas escupideras que hay allí (risas), una plateada Y una mezcla de Domenech y escupidera fue a dar allá contra los taquígrafos, ¿no? Y ya esa conmoción, en fin... ¡Se me sienta al lado! (risas). Ignora los tonos menores. Domenech es un sujeto eminentemente sonoro. Entonces, estaba hablando Riñón Perret, y hablaba muy enfáticamente y pegaba sobre su banca. Hablara de lo que hablara pegaba así (y golpea sobre el asiento) pegando con la palma de la mano en la banca, como si estuviera desafiando al mundo. Y estaba hablando de la lucha contra las garrapatas, no sé (risas). Y entonces empecé a quedar nervioso, porque sentía la voz de Domenech hablándome a mí. Me decía: "Este estúpido mirá las cosas que dice" (risas). Y yo ya vi que se armaba, ¿no?. Entonces, para aquietar a Domenech, le digo "Mirá, no comentes en voz alta. Vos más bien miralo en silencio que aquí le tomamos los puntos a todo el mundo. Miralo en silencio, pero no digas nada. En todo caso sonreí un poquito, pero no digas nada que vas a ver que se corta y no sabe qué decir". Pero claro, ¡sonrisas a Domenech! Con gran asombro oigo de pronto un "ohjojooo" (imita la risa de Domenech). Se hace un silencio sepulcral, ése que precede al enfrentamiento, y en el medio del silencio se siente la voz de Riñón Perret que dice "¿De qué te reís gordo de mierda?" (risas). ¡Y me agarró rabia Domenech!. Me agarró rabia. Injustamente, porque (se ríe).

—¿Por qué la exigencia de leer el reportaje?

—Por nada, para leerlo nomás, por corregirlo. No es por desconfianza: bueno, un poquito nomás.

—Antes de irnos, Wilson (los secretarios ya estaban por fusilarnos, a pesar de que el hombre quería seguir), nos gustaría arrancarle una promesa...

—A ver, a ver...

—El día que Ud. sea Presidente de la República, ¿nos va a invitar a un asado?

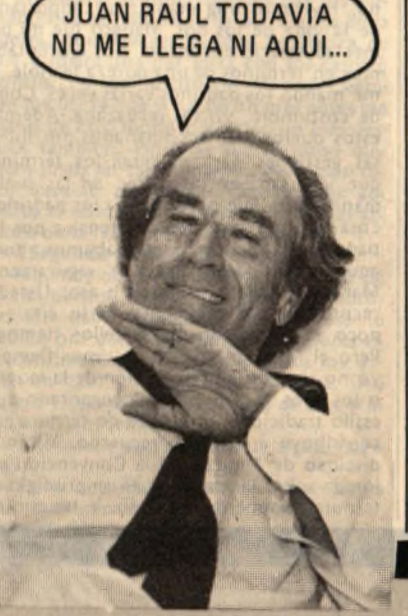
—¡Claro que sí! ¡Cómo no!

—Porque sabe que hubo uno que nos prometió el asado... pero por ahora no ha cumplido...

—¡No puedo creerlo! ¿Sanguinetti?

—Sanguinetti.

—No se preocupen, ché, yo les arreglo eso también. Quédense tranquilos.



La Justicia Militar(izada)







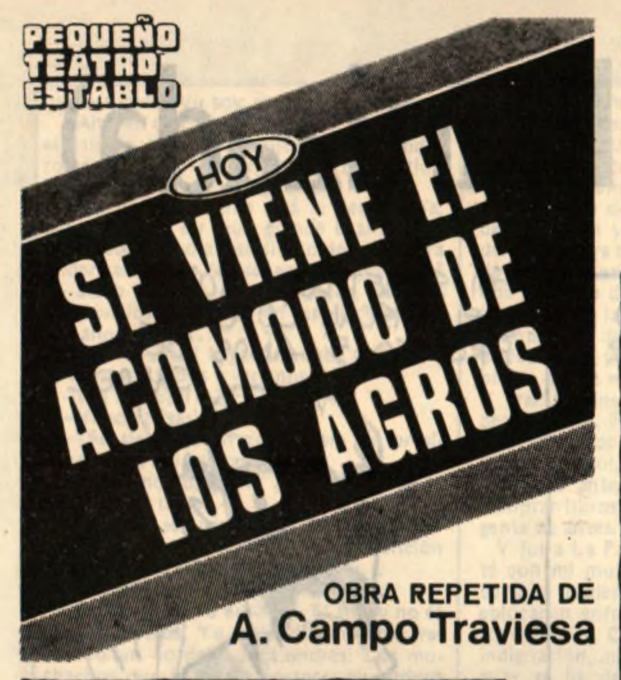












Paisaje endeudado, equina, ovina y vacunamente. La pampa infinita debe hasta el último amanecer, suspendido por tener al sol empeñado en oscuros escarceos con la luna.

Por falta de horizontes el campo luce de pie y pelau... condenado a un quesíquenó con ese día que no llega nunca.

Pero como futuro tiene que haber, el hijo del Tata, el amigo y Jota Jota, el único caballo que opina —los que hablan son muchos— salen a hacerle uno.





Con la contra del Negro Ladino, que posa de blanco (barato), de amigo de Luis Hierro o de banquero infiltrado, asegún...

















Y pa' tener pan, ¿qué plantaría?
Lo que sea!... Total, entre los molineros y los intereses hacen harina cualquier cosa!
consumidor
consumidor
consumidor
Se anotó un poroto...
Habería que perdonar a los deudores según el olor de la deuda...
Mismo, porque algunas deudas tienen un perfume!...
Ta' lleno 'e zorrillos!!
EXPERTO PARA DIPUTADO MINISTRO DIRECTOR ENTE AUTONOMO SE OFRECE
Banco 'e Fomento formaría...
Pero bien elegido el Fomento...
¿¿Por??
Pa' no terminar en cataplasma
Préstamo p'alfalfa deberían poner...
BCU
COMPRA DE CARTERAS PESADAS
¿Y no va a desalambrar, a desalambrar?
Hummm... pa' mi que con alambrar más chico alcanza...
Maquinaria de Estadosunidos precisaríamos...
Fierro bueno-bueno, L'único: Martín
Folletos
Si habrá cosas p'hacer en el campo...
Hay que tener imaginación rural nomás...
¡Y plata!
Eso también...
¿Pa' llevarsela toda o pa' repartirla?
¡Cállese!
Donde se ha visto un cabayo hablando 'e plata...
Usté siga como le enseñó su patrón: con el pienso nomás!!
Hasta que me canse de rumiarla y entre a corcovear...
¡Eso también!

guambia co

VISTAS

VERAS QUE TODO ES VERDAD

LOS OJOS DE LOS PAJAROS (Francia 1982). Director: Gabriel Auer. Con: Roland Amstutz, Carlos Andreu, Patrick Bonnel y Christian Colin, en los roles de uruguayos que sufrieron en prisión. Estreno en Sala Cinemateca.

CUANDO entré a ver el film me dije es otra película de ficción sobre prisiones, carceleros y presos. Enseguida noté que era otra cosa. La película está dedicada a los reclusos del penal de Libertad (aquí cerquita, rumbiando por la Ruta 1).

El film se estrenó cuando las Cámaras aún no habían vuelto a su querido Palacio Legislativo ni Julio María se había instalado en el sillón del Palacio Estévez.

Esas circunstancias me hicieron pensar que no estaba en Montevideo. Que esta libertad era propia de un cine ubicado en el Boulevard Saint Germain o en algún "faubourg" (léase barrio) de la capital gala. El olor a humedad de Sala Cinemateca me evocaba los bosques de Bolonia.

Sentí que aquí tenía el material indicado para esta nueva edición de mi querido Escenario Yiratorio.

Al salir de la sala el sol brillaba, los pajarillos trinaban y los funcionarios de OSE estaban en pleno paro.

En mi estómago aún repiqueteaban las imágenes de los penados de Libertad, con sus rígidos códigos que les impedían recibir hasta inocentes dibujos de pájaros (amén de los "apremios físicos", como dicen algunos timidotes que esquivan el lacerante énfasis del término tortura).

Tomé conciencia que durante el tiempo que hubo gente viviendo / muriendo en Libertad, yo me quejaba de cosas menores. Por no hablar de aquellos que se doraban en el Este al ritmo de alguna discoteca de moda. Me sentí culpable. Culpable de haber sido impotente.

La película está en francés; sin subtítulos. (Yo todavía debo francés de segundo de liceo.) Pero una plomiza voz te traduce los diálogos. Te enterás entonces que entre los burlados estuvieron también los códigos internacionales de la Cruz Roja y otras venerables instituciones.

Cuando me senté ante la máquina de escribir me di cuenta que ya no tenía que hacer esquives para expresarme (en fin, eso si nadie cree que se dan las condiciones propias para poner nuevamente un alambre de púas alrededor del Uruguay). A lo mejor la libertad de prensa me mató el humor y la sutileza.

Todo el cine de denuncia sobre prisiones me resultó siempre el reflejo de algo lejano. Ahora soy parte de la película. Y el humor no vino. Tal vez quede algo de humor negro en esta recomendación tan seria, hecha desde Guambia, para que veas Los ojos de los pájaros.

Nota para el futuro (por las dudas, sabés): Esto fue escrito al amparo que puedan dar 30 senadores, 99 diputados y un presidente constitucionalmente electos. Si estos personajes desaparecen, Los ojos de los pájaros puede tener una dolorosa segunda parte. Y te confieso, no quiero ser protagonista.

El Miope

TABLAS

TIRANO CON BANDERA Y TODO

TIRANO BANDERAS de Ramón María del Valle Inclán (escribía cuentos de gallegos, también), versión teatral y dirección de Héctor Manuel ("Manungo") Vidal (¿otra vez por acá?). Con Walter Reyno (flor de mandón) y 22 estrellas 22. Escenografía: Osvaldo Reyno (un flaco calavera). Vestuario: Amalia Lons (cose bien y barato). Luces: Hugo Leao (¡qué león!). Expresión corporal: Norma Quijano (te hace expresar cualquier cosa). Música: Fernando Condon y Carlos Da Silveira (dos grandes directores). Asistente de dirección: Luis Vidal (empleó sus conocimientos de antropología). En el Teatro Circular, Sala 1.

LO primero que sorprende al espectador es lo trabajadora que es la gente del teatro independiente. Lo que han hecho esta vez es una obra herculina: simplemente, levantaron todo el piso del escenario y dejaron la tierra desnuda, la madre tierra, el humus pampeano —genital y nutricio como diría Inodoro— con lo cual el Circular quedó como para bailar un pericón.

Mi prima la estanciera —María de la Confirmación— que es pituca pero buena persona, entró, miró la tierra apisonada y dijo: **"Parece la cocina de los peones... ¿Van a servir pirón? ¡Qué democrático!"**. Esta es otra virtud, evidente, del teatro independiente, que no se le puede negar: ¡siempre con la democracia!

La otra cosa que sorprende es verlo a Walter Reyno paseándose por todo el teatro, como siempre, dando órdenes a todos los que se le ponen por delante, como de costumbre, y encontrarlo totalmente despojado del termo y el mate. No sé cómo hicieron, tal vez intervino algún cirujano brasilero, pero el caso es que al Walter lo amputaron y mientras dura la obra no toma ningún mate. ¡No me dirán que no es sorprendente!

Otro detalle a tener en cuenta es que en esta representación el director quiso implantar el trópico; darnos de cerca, in situ, de adentro, la idea de cómo es realmente el trópico. Y la verdad que lo consigue bien, por supuesto ayudado por la extraordinaria máquina de producir calor que posee el teatro.

Y teniendo en cuenta, finalmente, que los sucesos ocurren en uno de esos países tropicales, donde la gente tiene la sangre caliente, donde el aire es caliente, la tierra caliente, el asiento caliente, es natural que en la obra pase de todo. Hay gallegos usureros (reíte de los judas), embajadores de muy dudosas costumbres (en realidad, no dejan ninguna duda), madres abnegadas que lo dan todo, generales a quien nadie les escribe, muertes anunciadas y otras bellezas de estos ambientes caliginosos. Además, hay un tipo rana, pero no por que sea vivo sino porque se la pasa croando para el tirano; y hay una chica, pobrecita, que es minusválida o discapacitada como dicen los cursis, toda estropeada ella, que hace méritos para ser la abanderada del Cottolengo Don Orione y se gana el mástil.

La obra está ambientada en el Día de los Difuntos y el flaco se entusiasmó con las calaveras mejicanas, de modo que si sos supersticioso llevá el amuleto, porque poco falta que te den una con la entrada.

La verdá, que si pedís más sos un ansioso insaciable o algo peor, ¿viste?

Florinda

n la cultura



LAS CAMARAS EN LAS CAMARAS O LA TV VENDITA

Trasmisión en cadena (4, 5, 10 y 12) de la sesión inaugural de la Asamblea General y de la asunción del Intendente de Montevideo. Viernes 15 de febrero.

Lo veía y no lo podía creer. Mis cansados ojos se resistían a seguir mirando aquel circo montado por los enemigos de la patria, por esos que escudándose en una elección nacional se creen con derecho para hollar el sagrado recinto que hasta hace poco tiempo albergó al sacrosanto Consejo de Estado. No hablemos de lo que significó para nosotros (sé que esa tarde lloraste, Pepe, y que algún día lo confesarás en el **Se dice**) la irrupción de la chusma en el recinto y las voces destempladas de los tres o cuatro cretinos útiles a las órdenes de Moscú que hacían ondear sus banderas en las cercanías del Palacio. El dolor de aquella tarde es indescriptible. Sólo quien lo haya vivido sabe de qué estoy escribiendo.

Sólo faltaba el Dr. Tarigo, pero los demás estaban todos. Muy sonrientes, muy de punto en blanco, como niños en su primer día de clases. Sabemos muy bien qué se esconde debajo de esas pieles de cordero. Lo sabemos, porque ya nadie duda que la conjura internacional del marxismo-leninismo ha sentado cómodamente sus reales en este país, que ya se está transformando en un satélite de Moscú. ¿Nadie se preguntó por qué el 15 no estaba Craviotto entre los que entraban al Palacio? ¿Nadie se preguntó de qué se reía Hierro López el 15? Si alguien se lo preguntó y no encuentra las respuestas, se las daremos: Craviotto no estaba, porque este Wilson (no el otro), no transa. Antes de humillarse prefiere jubilarse como Consejero de Estado. Esos son hombres. ¿Y el apóstata Luisito? Nos llenó de ilusiones cuando denunció la invasión terrorista desde Suecia, y después se calló la boca. Cómo no iba a sonreir si había vendido sus ideales al vil precio de la necesidad de sentarse al lado de Cataldi. Las cosas que hay que ver.

Y de eso se trata, precisamente. Porque la humillación del 15 fue vista por todo el país. Doble dolor. Por la traición de los eternos traidores, y por la defección de los débiles, de los mercaderes de los canales (que no el mercader de Venecia, sino los otros, que también se suben a cualquier góndola), nuestro oprobio fue público, y para peor en vivo y en directo.

Una prueba más de la capacidad de maniobra de los zares de la TV, que no vacilan en ponerse a las órdenes de Sanguinetti o de quien sea. ¡Si hasta las palabras de Rodríguez Camusso salieron en pantallas! ¡Mire si cuando estaba Antúnez Ferrer, el gran inquisidor, esto iba a suceder!

Ya lo decía la Biblia: "¡Entrad en sus pórticos con acciones de gracias, / con alabanzas en sus atrios, / dadle gracias, bendecid su nombre!" (Salmo 100, 4.). ¿Es que acaso creen que el salterio los va a justificar? Este himno doxológico puede estar para muchas cosas, pero no para que los mercaderes se sientan seguros. Entren nomás al Palacio y háganse los graciosos. Muestren a todo el país las caras durante tanto tiempo prohibidas (inclusive hasta en los propios canales). Difundan las palabras de senadores y diputados, de esos acarreadores de tantos males a nuestro país. No vacilen en mostrar a Lanza asumiendo. Contribuyan a levantar el frágil tinglado de la democracia. Súmense al gran circo que proclama la libertad para todos. Sigan así nomás. Estoy segura que no nos tendremos que asombrar cuando veamos a los cantantes cubanos que Asiaín contrató para la fiesta de asunción. Sigan así.

Todo tiempo pasado fue mejor. La época linda, en que funcionaban las listas negras que todos aceptaban. La lista de los invitados prohibidos, de los cantantes interdictos, de los actores malditos, de los teleteatros mutilados porque actuaba China Zorrilla o Villanueva Cosse. Todo eso se echa al olvido, y ceden ante la presión de cuatro o cinco exaltados que gritan por democracia y demás conceptos engañosos. La TV infiltrada es un hecho elocuente. Y lamentable. ¡Hasta cuándo!

Sor Juana



Nuevos Oficios Para No

Nuestro país atraviesa -¿quién no lo sabe?- una época de gran desocupación, máxime cuando justamente ahora, hay cantidad de gente que por las vueltas de la vida va a quedar necesariamente ociosa. GUAMBIA, siempre sensible a la temática laboral, ha realizado en la materia una completa



ALMACENEROS

Excelente ubicación para los que habiendo manejado grandes economías con notable éxito, hoy se han visto injustamente desplazados de sus puestos, pero conservan intactas sus condiciones. Resultarán además, ideales para este oficio los que a lo largo de su actuación, hayan cosechado experiencia en subas.



ACOMODADOR DE AUTOS

He aquí una ocupación para gente que aprovechando sus naturales condiciones, en un pasado dorado se dedicaran al negocio automotor. No es indispensable, pero el conocimiento de turistas orientales de ojos rasgados ayuda para lograr mejores propinas.



LUSTRABOTAS

Aunque este verano la gente ha dejado de usar botas, he aquí una excelente oportunidad para que no pierdan la mano los especialistas en lustrar este tipo de calzados. Cuanto más brillo se haya aprendido a sacar, mejor. Es una suerte que muchos hayan adquirido tanta competencia en este oficio en los últimos años...



CANTINERO

Ideal para quien aprendió a no fiar, y supo movilizarse en este rubro sacudiéndose viejas amistades. Puede acompañarse llevando de cebo a alguna vieja compañera de andanzas -si es bonita mejor - que sin lugar a dudas atraerá mucha clientela.

Ir Al Seguro De Paro

investigación, mediante la cual ha descubierto algunos rebusques de parte de esa gente que ahora queda sin trabajo. Por considerarlos de interés público para todos los que quedan en esa situación, ejemplificamos aquí algunos de esos oficios con los que esa gente subsiste.



AZAFATA

¿A quién no le gusta esta profesión? Permanentes viajes, relaciones internacionales, en fin: la oportunidad que estaba esperando quien ha adquirido alguna experiencia en este rubro, y ahora no tiene en qué emplearla.



CUIDADOR DE PLAZA

El puesto indicado para quien sepa desempeñarse con energía y severidad para echar a la gente que le pisa el pastito, o correr con mano fuerte a palomas molestas. Es, además, un oficio que puede durarle toda la vida, ya que tiene poca competencia.



ADUANERO

Nada mejor para un viejo lobo de mar, sobre todo si se especializó en el tema en alguna republiqueta del centro del continente. Paraguay, por ejemplo. Ideal también para la gente que gusta de abrir la boca con facilidad: en boca cerrada, no entran contrabandos.



CANILLITA

Y por último, ¿quién mejor para ofrecer la prensa a los habitantes de este país, que quien supo velar a lo largo de estos últimos años para que no hubiera demasiadas publicaciones? Recibiendo las noticias de su mano usted estará seguro. Y él también.

Lo Que No Fue

REALIZAR un balance de la gestión de gobierno llevada a cabo por el Proceso Cívico co-Militar es una empresa que no podemos asumir sin adocenar el enfoque por obra y desgracia del prejuicio. En esto, tirios y troyanos jamás lograrán ponerse de acuerdo.

¿A qué desgastarnos, pues, en una polémica inevitablemente estéril? Mucho más provocativo nos parece, si hemos de explorar los doce años que nos han precedido, evaluar la potencialidad fermental que guardaba todo aquello que el Proceso trató de hacer y no hizo; porque no pudo, porque no quiso, porque no lo dejaron, por las dudas o por un quítame allá esas pajas.

Es "lo que no fue". El proyecto frustrado de un Uruguay que algunos quisieron construir y muchos no supieron comprender.

Los grandes hitos de nuestra historia están destinados, se diría, a convertirse, tarde o temprano en gloriosas y majestuosas derrotas: el Proyecto Federal Artiguista; el programa sincrético de Bernardo Prudencio Berro; la profundización revolucionaria del Batllismo, Julio César Grauert mediante; y, claro está, la Obra del Proceso que no alcanzó su concreción definitiva.

El fuego ardió y si hubo de apagarse quizá queden, entre las cenizas, brasas que el viento de tiempos mejores puede reavivar. Por si aún sobrevive algún rescoldo desfalleciente... ¿alguien se anima a dar el primer soplido?



OBRA REALIZADA

Fue un ciudadano sediento de justicia —el Consejero de Estado Gabito Barrios— quien propuso la Ley del Talión como escarmiento para los asesinos y/o violadores que suelen operar en estas latitudes.

El hombre no consiguió hacerse entender y recibió, a cambio de su ponencia, el embate furioso de una andanada de anatemas que fueron desde la acusación de medievalismo hasta la de inquisidor del Santo Oficio.

¡Qué pena! De haber prosperado su iniciativa —el ajusticiamiento in situ del criminal, a cargo de los parientes de la víctima— grandes innovaciones pudieron haberse introducido en nuestro desvaído Derecho Penal: el cepo; la horca; el garrote vil; el empalamiento; el aceite de ricino... y hasta la ordalía: el solemne Juicio de Dios a través del cual, si a un acusado se le arroja al pantano o a la hoguera, prueba, con su salvación o su muerte, la inocencia o culpabilidad respectivas.

Imaginémonos a un sospechoso de escruche, a un posible exhibicionista de baldío, chapoteando en los bañados de Carrasco...

Antes de que Gabito Barrios alzara el estandarte de su tabla de sangre, fue el consejero Praderi quien, preocupado por las escuálidas arcas estatales, propugnó —cuando el plebiscito de 1980— que los ciudadanos uruguayos pagaran por votar. Y no tuvo suerte. Aberrante, demencial, vesánico, delirante... Esos y otros epítetos se oyeron y se leyeron en la prensa de todas las tendencias. Y así, se nos privó de otras importantes conquistas sociales: pagar por Jurar la Bandera; abonar por cantar el Himno; "formar" por pararnos para cantarlo; "ponerse" por hacerle una ofrenda floral a Artigas.

¿Y la contribución inmobiliaria extra? Funcionó. Funcionó y funcionó muy bien. ¡Pero qué ola de incomprensión...! Tan escamados quedaron sus propulsores que no se atrevieron a promover otras medidas saludables que estaban en cierne. ¿No quedaron, acaso, en el tintero, el pago cuádruple de las tarifas de U.T.E. y A.N.T.E.L. y la quintuplicación del impuesto con destino a la vivienda pero derivado al equipamiento con radares para vigilancia de las costas del Yucutujá? Muy bien por la quiebra de la tablita. Muy mal que no se haya seguido produciendo. Quiebra de la tablita o quiebra de lo que sea. Propender a capitalizar la confianza de la gente en una determinada política económica y luego hacerla añicos sin previo aviso, era una conducta necesaria para sancionar al cómodo, penar al rutinario, punir al timorato sobreviviente de "la casita de Batlle".

Pero no. La incorporación definitiva de la conflagración económica en términos de modus operandi fue coartada por los mismos pusilánimes que se negaron a votar por sí cuando se plebiscitó el proyecto de constitución en 1980. ¡Voto a bríos! Le dijeron que no, nada menos, a lo que nos ha-

bía gobernado desde 1973 a la fecha, corregido, pulido y aumentado. Impidieron, con irredimible tozudez, que la integración del seleccionado juvenil constituyera un asunto de Seguridad Nacional y la vida de este país una cuestión de inseguridad general.

Y ahora estarán conformes. Tampoco fue asequible —malgré Ramón Díaz— la dolarización de la economía uruguaya, una interesante experiencia cuya aplicación hubiera permitido, en armonía con el flujo y reflujo de las divisas dominantes, incursionar en alternativas de alto valor testimonial: yenización, rublificación, dracmanización, sucrerización. Ciegos. Ciegos y además estultos, por si fuera poco.

¿Será preciso recordarles las palabras con que Alex Pereyra Formoso justipreció lo hasta aquel entonces realizado por el Proceso, en el artículo publicado en "El País" el 17 de diciembre de 1975?

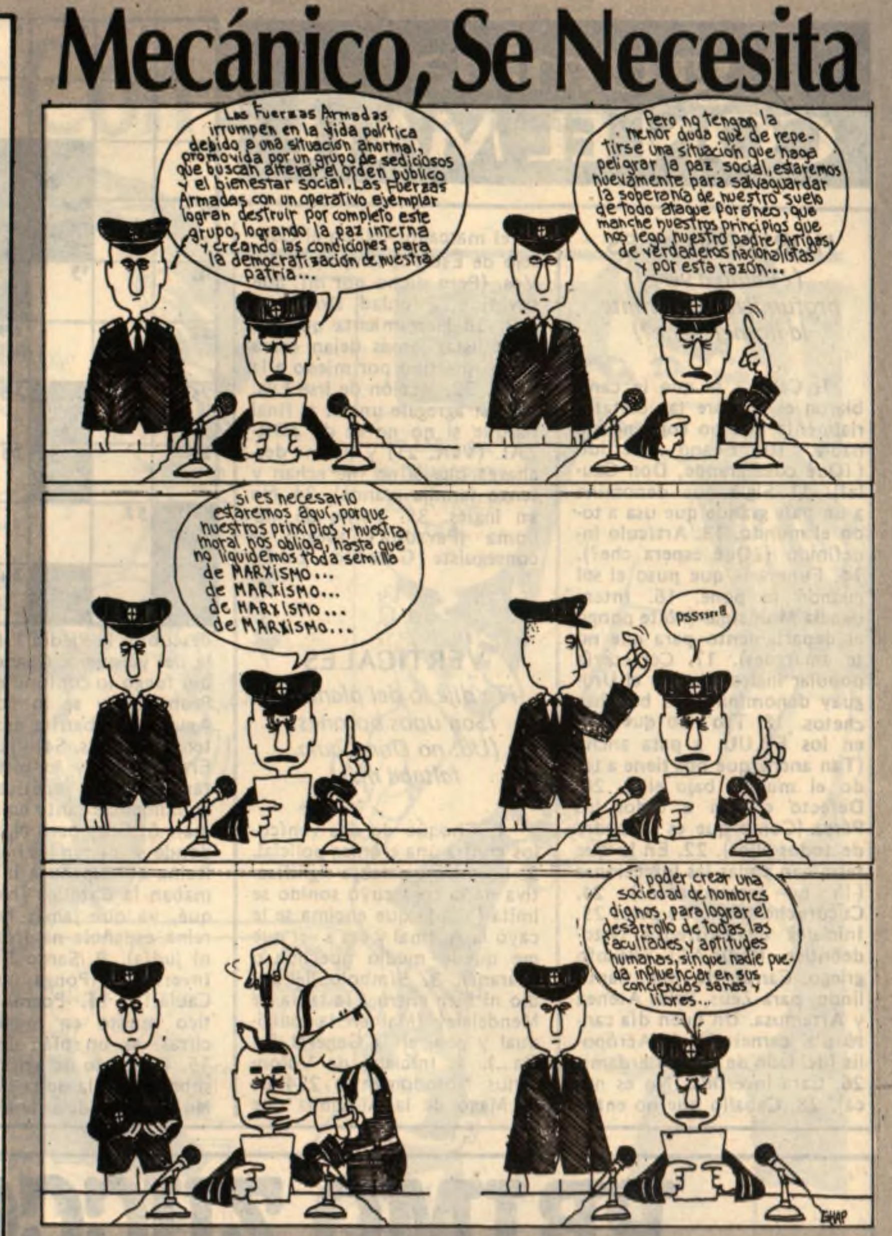
Sí: es preciso, prudente y aleccionador:

"Y este pequeño Uruguay, renaciendo de una catalepsia que casi termina en agonía, matando los microbios que lo llevaban a la tumba, cicatrizando las heridas, poniéndose lentamente de pie, buscando al hermano confundido, soportando los reveses económicos internacionales, sufriendo apreturas para afrontar la vida, pero desperezdndose en puentes y caminos, en industrias nuevas, en un trabajar como hace muchos años que no se trabajaba, en nuevas viviendas, en crecimiento de un interior adormilado, en inversiones productivas, vendiendo afuera, contra viento y marea, lo que nunca creíamos que se podría vender, estudiando con limpieza y en paz, viviendo con orden y seguridad personal, viendo el regreso de muchos que se fueron, y mostrando al mundo una nueva cara auténtica y promisoria, que hace que el mundo empiece otra vez a tenernos en cuenta, a apoyarnos, a relacionarse con nosotros, en fin, a creer nuevamente en el Uruguay.

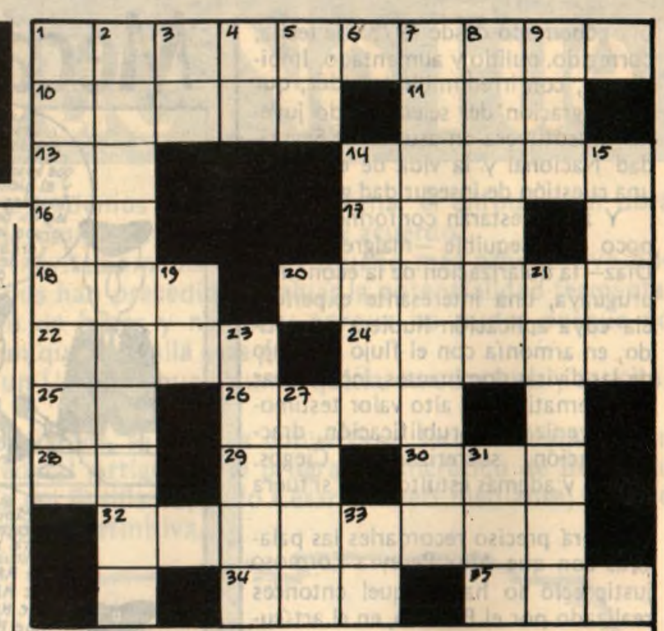
¡Es claro que todo eso no cae del cielo! ¡Es claro que un pequeño y empobrecido país sólo consigue eso a fuerza de sacrificio, de empuje, y de tener una meta a donde querer llegar! Es esa meta la que falta a los desconformes, a los resentidos, a los que aún se niegan a colaborar porque están muertos en vida, porque la amargura que sienten nace de su incapacidad para crearse a sí mismos las ilusiones necesarias para avanzar hacia el mañana".

Viterbo

Mecánico, Se Necesita



guambia CON EL MATE



HORIZONTALES

(¿Vamo a ver si profundizamo durante la licencia, che?)

1. Calle a la que le cambiaron el nombre tan dictatorialmente que no convenció a nadie. 10. Enano invertido (¡Qué cosa grande, Don Caula!). 11 Sigla que denomina a un país grande que usa a todo el mundo. 13. Artículo indefinido (¿Qué espera che?). 14. Funeraria que puso el sol cuando se pone. 16. Intendencia Municipal (no te pongo el departamento para que no te amargues). 17. Cervecería popular inglesa que en el Uruguay denomina a los boliches chetos. 18. Tío rico que vive en los EE.UU. a pata ancha (Tan ancha que nos tiene a todo el mundo bajo ella). 20. Defecto común a todos los Pérez (Como que es la madre de todos ellos). 22. En lo que terminan todas las infecciones (¡Y no escarmientan!). 24. Cucurucho hecho de pelo. 25. Iniciales de Orifreusis Ortodeóntico (690 AC) Filósofo griego. Cantor de rock. Cantó lindo, para Zeus, Palas Atenea y Artemusa. Un buen día cantó p'al carnero en la Acrópolis (del lado de la Amsterdam). 26. Cara invertida (No es nuca). 28. Caballo que no entró en el marcador (Ni en el Consejo de Estado, tampoco). 29. Vos. (Pero dicho por mí, que soy fino. ¿Verdad, Don Caula?). 30 Herramienta que los capitalistas jamás dejan cerca de un martillo por miedo a la junta. 32. Acción de irse Eva. (Eso sí agregale una A al final porque si no no te da ZORZAL (Vert. 21) y no me deschaves que si no me echan y tengo familia grande). 34. No en inglés. 35. Yerno de Mahoma (Pavadita'e suegro te conseguiste Gorosito ¿eh?).

VERTICALES

¡Te dije lo del plantón! ¡Son unos botones! (Ud. no Don Caula, faltaba más)

1. Choque de dos vehículos contra una crónica policial. 2. La misma palabra significativa de la cosa cuyo sonido se imita (Y a la que encima se le cayó la A final y vas a ver que me quedó medio quechua o guaraní). 3. Símbolo del sodio ni bien entró a la tabla de Mendeleiev (Mal en la individual y peor en la General. En fin...). 4. Iniciales de Volonterius Nosodomantes, 234 D. C., Mago de la Alquimia que descubrió la Piedra Filosofal y la del yesquero. Cuando prendió fuego lo confundieron con Prometeo y se lo comió un Aguila. En barrita eso sí. No tenía figuritas. Sólo la sellada. Era Pericles y lo mandó matar. 5. Vocal repetida (No la condimentés tanto en la próxima). 6. Ene, pero N. 7. Cono donde se ponen los helados. 8. Reina de España a la que llamaban la Católica (No sé por qué, ya que jamás hubo una reina española ni protestante, ni judía). 9. Santo Brasileño. Invertido (¡Ponga coto Don Caula!!). 14. Poema dramático puesto en música. (En cifras, es un plan de Vegh). 15. Conjunto de agua que cae sobre la orilla de la playa (Pl) No lo digas delante de Hierro López. Y si lo decís, dejá la escoba lejos . 19. Artículo posesivo de 1era. persona en singular (No tan singular, habemos muchos posesivos, ¿verdad Mamá?). 21 Pájaro criollo que canta tangos como un Mago. 23) Satanás (para los íntimos. Vaya a saber ¿cuáles?) Don Caula. Después viene Hierro López y se arman los líos ¿vio? 27. Habitante de Rusia, que no habita en Rusia ni vende en cuotas pero al cual lo siguen llamando igualmente así. 31. Esposa de Chaplin, la última (Si lo invierte, en fin...). 33. Lo (en Inglés) sigue siendo el mismo artículo indefinido de siempre. Ese que nunca se define (en fin...). Ti, invertido (sin ánimo de ofenderte).

Guambia Con La Democracia



LAS AVENTURAS DE IVAN NOPAGOMAS, EL INVICTO

Las Aguas



QUE harían ustedes si al abrir la puerta del apartamento encontraran una chica en top-less? Y no una de esas que les chinga hasta el desnudo, ¡noooooo! ¡una de las otras!!!... ¿Sospecharían que es del Grupo Cobradora? ¿Otearían su humanidad buscando recónditos recibos?... ¡Una cobradora en top-less! A cualquiera se la doy... (Sin manotear ché, es un dicho nada más).

Diga que yo, viejo scout, estoy siempre listo y sé que "la sopa de cabellos de ángel tiene, fatalmente, pelos" (Proverbios. Playa Pascual, V). Este indicio y la puntita de un recibo que a la chica (grande) se le veía por asomo, activó mis defensas naturales: era una cobradora.

"Pero las perras no estaban solas" (Harold Robbins. Obras completas. Edición MTOP). Seis másculos-cobradores, llevando caretas cambiantes sobre las suyas, ubicados a la retaguardia de las top-chicas, (¡Qué ubicación!), masticaban un ataque combinado sobre mi reducto. Ellas venían sin, ellos venían con, pero todos traían la famosa idea fija: cobrarme 46 años impagos de consumo de OSE, 7 metros y medio de recibos, 552 meses felizmente impagos de ese líquido ora blanquecino ora parduzco, que suele salir por lugares inverosímiles de mi hogar, a horas no menos increíbles y en cantidades que sólo Alá conoce.

Cerré con estrépito la puerta, prolongando los estertores del enano, que había comenzado sus temblequeos cuando la chica cobradora pasaba del top-less a la página siguiente. Al tiempo que la arrojaba por la ventana sobre los transeúntes grité: "¡OSE no pasará, ni por los caños!".

ATAQUE HERMA

EL primer ataque fue furibundo. Las procaces cobradoras adelantaron su línea en triángulo. Punteaba el comando una fémina salida 19 años atrás del seno materno llevándoselo todo. Cubierta sólo con un "Aviso de Corte" se arrojó despiadadamente a la conquista de la puerta de entrada. Mis tres monos amaestrados no resistieron.

Dos rebotaron y se perdieron calle abajo, dando saltos mortales sobre los cables de troley. El otro mono aprendió a hablar y también se perdió.

Las top-chicas avanzaron al primer piso. Detrás subían los másculos-cobradores. Accioné la llave de paso: las puertas falsas del ascensor dejaron fluir 3 toneladas de arena pocitocontaminadas sobre ellas. Reaccionaron rápidamente montando en los másculos con caretas de camello sufriente. Treparon sin dificultad ¡remalditas! hasta el oasis del 2do. piso. Los cascos levantaron nubes de arena obstruyendo mi periscopio-cabezudo. ¡Recontramaldita coincidencia! Tuve que confiar en mi oído pegándolo a la cañería para saber qué preparaban. ¡Santo Dios! ¡Venían por los mismísimos caños! Ahora reptaban por el último codo. Gorgoreaban como si fueran dos top-less y un másculo-careta: tic-tic- tiquitap-tap-taptoc-... ¡Uf-Ufff-Uf!: el másculo se atascó. Lo sacrificaron dándole vuelta la careta de Lanza. Sin salpicar cayó por el caño estudiante rumbo a la mesa donde están las aguas servidas hace tiempo. Pero ellas siguieron: ¡Desesperación! Por las cañerías llegarían hasta mis canillas más íntimas. ¿Qué hacer? Miré mi mano derecha, que por lo general no sabe lo que hace la izquierda (igual que la socialdemocracia) y allí estaba la llave. Inglesa. Dos vueltas y desenrosqué el caño. Puse una canilla señuelo y esperé. Asomó la primera top-less cobradora. ¡Moisés mío: qué cuerpo traían las aguas!... Pero no era hora de sentimientos. La dejé salir hasta la cintura y entonces apreté el cuerito, con estreñimiento, diluyendo el primer ataque OSE-invasor. Me pareció que el resto desistiría...

DEFENSA MACHA

CRASO error!

¡Redoblaron su fervor cobratriz!

Obstruídas las cañerías subieron por las escaleras. Dispuse mi ataque: 36 regadores israelitas apuntando al recodo. Disparé y el cloro se hizo lluvia y habitó entre los cobradOSEs. Pero estaban inmuniza-

Bajan Gratis

dos. No cejé y apunté a la línea baja. Con mi catapulta madre arrojé 12 kilos de bronceador brasilero de 2da. y 20.000 sachets de hormigas negras sobre el enemigo. Fue inútil. Las top-chicas pararon mi ataque con el pecho, lo dominaron con la derecha, después con la zurda y me devolvieron las hormiguitas agremiadas, coloradas, y reclamando haberes impagos. Antes de resignar el pasillo a las huestesOSE hice un último intento: martillé 3 sombrillas calibre 75 y disparé toda la basura playeril que tenía a mano: 90 tarritos y moldes de plástico con un nene rubio, restos de sandwiches, dos tablas de surf, una ráfaga de precios de la Punta, una gorda abandonada en el 76 y 3 programas de venenotv. Una top-less cayó, surfeada en pleno corazón y La Brava. Al resto no se le movió una tanga y se vinieron como agua hervida. Activé la trampa-volibol, pero se trancaron las pelotas y la red no descendió. Entonces decidí una retirada estratégica modelo 84.

SEGUNDO ATAQUE HERMA

CUANDO me vieron contra la puerta, los másculos hicieron punta por primera vez y atropellaron. Levanté el cabezudo-periscopio y observé. Eran dos. Bajé el cabezudo a tiempo. Los másculos, subidos al carro alegórico "Delgobierno", dirigieron los poderosos chorros (con experiencias banqueras) de sus mangueras, sobre mi tablado —fortificado. El enano goteó.

Amparadas en la cortina de agua las top-less cobradoras avanzaron preparando sus mazos de recibos. Cebados, los másculos se descuidaron y bajaron del carro al llano. ¡Ah! mis dulces y encantadoras pirañitas-populares, ¡qué hambre tenían! Algunos recibos flotaron todavía un momento... Al quedar solas (aparentemente) las top-less-OSE-cobradoras se enfurecieron desnudando hasta su verdadero carácter. Eludiendo sus seniles y aleves tarifazos, logré saltar dentro de mi apartamento y cerrar la puerta. Sentí que empezaban a arrancar delgadas tiritas de las enanas nalgas con sus afiladas uñas. Recordé: "Cuando el agua es azul, OSE saca la garra celeste". (Cravea. Pensamientos Sanitarios. El Día), y me estremecí. Ellas rasgaban y susurraban: "Ábrete, es OSE...". Mi enano gemía y se retorcía afeando la puerta... No pude más y abrí. Una ola de mujeres desnudas, blandiendo húmedos recibos impagos, me envolvió. No podía apartar los ojos de aquellos oscuros lugares donde figuraban las sumas que debía. Así descubrí que entre las cobradoras se había deslizado un másculo... Pero, ¿de qué valía el descubrimiento? Me habían encontrado y estaba perdido.

GRAN FINAL

LA más grande avanzó para sacarse las ganas en nombre de OSE, de las otras y de todos los entes que procuraban desde hace años, cobrárselas. Esgrimía un recibo padre. Temblé. Me cubrió de oprobios. El enano se hizo el distraído. Ella alzó las manos y, entonces, para no ver el recibo cayendo de punta sobre mí, me puse la vieja careta. Fue verla y estallar el grito pánico-fémino: "¡¡EL!! ¡¡OTRA VEZ!!!".

Del ojo de la careta salió, primero, una lagaña, y luego un arco iris que, tocando a las top-chicas, comenzó las transformaciones. En el lugar de la primera mujer brotó una fuente: era doncella. Otra se volvió agua de beber, camarada. Se transformó en laguna la 3a. Y la última, vuelta agua mineral gasificada, corrió locamente por el pasillo, riendo, perseguida por las burbujas del fauno carbónico.

El másculo-travesti quedó solo, intransformado. Avergonzado, se retiró con la cola de plomo entre las patas. Usé los recibos abandonados de OSE para curar las nalgas del enano traidor. Después me senté a mirar la careta del milagro... Parecía mentira, después de tantísimos años, que todavía... Recordando a las cobradoras apreté el vaso de Kewys y el cristal gimió suavemente...

Conlimón

Cada Maestrito Con Su librito











¿DE DONDE?

Luis Haro Domínguez, nos solicita las bases y dirección de la 7a. Bienal del Dibujo y la sátira humorística, de Gabrovo, Bulgaria. ¡Cómo la vamos a tener! Te podemos pasar las bases de un campeonato de robamontón organizado por Payssé, pero la de Gabrovo ¡nunca! ¡Esas son nuestras! Dirigite a la Embajada de Bulgaria sin decir nada que nos escribiste a nosotros.

ARMANDO CLASES

Un amigazó de la casa, asesor letrado de Caula cada vez que incursiona en sus disquisiciones históricas (y que ésta revista comete la locura de publicar), ex-profesor aún no restituido de Facultad de Humanidades y Ciencias, reabre las puertas de su Taller de Historia. Se trata de Armando Miraldi López y entre los atractivos que presenta su programa hay uno que podríamos definir "de golpe a golpe": Uruguay de una dictadura a la otra (1933 - 1973). Los que se interesen, se pueden informar (E INSCRIBIR) por los teléfonos 79 15 82 o 95 18 83, o sinó en Miguel Barreiro 3236 apto. 401, o sinó en Ejido 1079 apto. 5.

FALTABA MAS, ESTAMOS A LAS ORDENES

Ana María Aguiar (Montevideo) nos vuelve a escribir. Después de deslizar algunos elogios, nos pide que hagamos un reportaje a Wilson Ferreira (la carta está fechada 16/2/85). Estábamos esperando tu pedido, Ana María. Y antes con Zitarrosa, ahora cumplimos con Wilson. No te agrandes, pero calculo que alguna influencia tenés acá adentro. Para la próxima pedí un reportaje a Mitterrand y pedí que me manden a hacérselo. Lamentablemente no podemos contestarte lo del signo zodiacal de Zitarrosa, un acuerdo con Boris Cristoff nos impide dar ese tipo de información. Esperamos que sepas comprender. Gracias.

DESDE SAINT LOUIS (EE. UU.)

Ricardo Gómez, Alejandro Pareja y Juan Pablo Terra, "estudiantes uruguayos actualmente viviendo en Estados Unidos" nos hacen llegar sus felicitaciones y su "ferviente deseo para que El Dedo vuelva muy pronto junto a todos los presos políticos". Alejandro además le agradece públicamente a la familia Fon Amor - Pareja "la brillante idea que tuvieron al enviarme Guambia.

Y P'APRENDER A GRABAR....

Di Candia se quiso anotar en un curso del Club de Grabado para no olvidarse de apretar el 'REC' en los reportajes, pero por suerte los muchachos del Club nos aclararon a tiempo –en un comunicado muy mono– que se trataba de un curso de **Experimentación Plástica y Gráfica, Relieve, Hueco y Serigrafía.** Los cursos empiezan el 18 de marzo.

Hay también cursos de **Diseño Gráfico, y de Expresión Plástica para niños y adolescentes** (en el que Abín y Pieri no pudieron entrar por falta de edad) que empiezan el 4 de marzo, casi casi con la democracia. Los que quieran iniciarse en la próspera carrera de artista plástico pueden anotarse en **Paysandú 1233, o por el teléfono 98 39 95.** Los acreedores del Club de Grabado agradecidos.

A LOS COMPAÑEROS POSTALES

ESTAS breves líneas son el vivo deseo de trasmitirles lo que sentimos 62 compañeros de Guambia que hace 36 horas que estamos abriendo, clasificando y contestando la avalancha de cartas que nos llegó. Nada que ver con criticar vuestros justos reclamos y la huelga mantenida, faltaba más.

Lo único que solicitamos de los compañeros postales es que antes de tomar una medida tan extrema piensen en nosotros, los que tenemos que abrir, clasificar y contestar dos millones trescientas cuarenta y dos cartas llegadas en un día. A ver si en vez de hacer tantos paros y cosas de esas vienen y nos dan una mano. Y a seguir en la lucha.

Es La Risa Que El

EL DIA EN QUE ALVAREZ FIRMO EL DESPIDO

LO que a continuación voy a referir sucedió el miércoles 13 de febrero, poco después de las seis de la tarde, en la esquina de 18 y Andes. Por si algún despistado no se ubica en el tiempo, se trataba del preciso día y la hora en que Alvarez firmaba, en la Casa de Gobierno, el despido. Era lo último que iba a firmar como dictador, y el pueblo (siempre tan impertinente para con los *"salvadores de la patria"*) andaba ronceando por los alrededores de la Plaza Independencia. Lo que sin duda todos queríamos ver aquella tarde histórica, era la salida del destituido, a quien no va a acoger la Comisión Nacional respectiva. Deseábamos verlo en vivo y en directo, ya que la sufrida pantalla de la tele no aguanta un insulto más. Todos los reunidos teníamos curiosidad por contemplar el último acto (no institucional, Diosnoslibreynosguarde) de una tragedia que duró demasiado. Si alguien piensa que los allí espontáneamente convocados la estábamos gozando, le acierta de primera: nos refocilábamos, disfrutábamos, deleitábamos, regocijábamos, regodeábamos en el pleno ejercicio, ahora irrestricto, de babosear a los contrarios. En lo que respecta a este modesto cronista, el estar allí aquel día le proporcionaba tal inconmensurable placer como escribir la introducción a esta nota. Que conste.

Al principio dije que lo que iba a contar había sucedido en 18 y Andes, y fue allí, porque nuestras intenciones de decirle adiós al saliente quedaron en eso: intenciones. Poco después de las seis de la tarde del 13, los alrededores de la Casa de Gobierno fueron desalojados por los que hasta ese momento, y durante tanto tiempo, fueron los patrones de la vereda. Fue así que el tránsito fue desviado, y por 18 hasta Andes sólo se podía circular a pie. No obstante llegamos a la más popular de las esquinas montevideanas y asistimos a la formación del cordón militar que por última vez transformaría a la Plaza Independencia en el páramo tan frecuente, en el desierto tan evidente en que quedan las plazas públicas cuando se impide al pueblo circular por ellas. Ni qué decir con el cariño que los reunidos recibimos la formación de aquel cordón que se iba formando a lo ancho de 18. Más allá de las bromas, a todos nos invadió la frustración de no poder ver más allá de nuestras narices. Presenciábamos los desplazamientos de los uniformados, junto a nosotros un fotógrafo enfocaba su cámara esperando evidentemente que el cordón militar terminara de formarse, para sacarle una panorámica de frente. Ellos estaban en lo suyo, el fotógrafo en lo de él, y nosotros bancándonos de diferente manera nuestra frustración, cuando se oyó la voz gritada desde lo alto de una ventana de los edificios de la esquina: **"¡Vo, fotógrafo, tratá de que te salga bien, porque éstos es la última vez que posan!"**. La carcajada fue general. Y no es por humanizar la nota, pero me pareció ver que hasta los uniformados sonrieron.

Nuevamente el ingenio popular, esa forma sonriente de la esperanza, se había hecho presente. Era el digno broche de oro para cerrar un paréntesis oprobioso de nuestra historia nacional. Aquella carcajada generalizada fue el festejado homenaje popular a la espontaneidad de un pueblo, que a lo largo de esta larga década infame, en medio del dolor y de la muerte, se atrincheró en el humor, en la burla, en el sarcasmo, en el chiste, en la salida espontánea que nos permitió sonreir y no enterrar, en horas muy negras, la esperanza.

Aquel día no pudimos ver, en vivo y en directo, la salida solitaria de Alvarez. No pudimos verlo irse sin pantalones, porque su último acto prepotente fue sembrar con sus pantalones verdes los alrededores de la Plaza Independencia. Artigas lo vio, y queremos creer que, desde el bronce, sonrió. El pudor prepotente del destituido por tapar su desnudez no nos impidió tampoco sonreir, porque aquella voz anónima tan nuestra puso las cosas en su justo sitio. *Fue una hermosa tarde.*

EL DIA QUE LA MARINA RODEO LA CIUDAD VIEJA

RESULTA imposible reunir en una sola nota las anécdotas graciosas de una década que, entre otras muchísimas cosas, se caracterizó por el evidente malhumor de los "gobernantes". Son millares, y todas circunscriptas a circunstancias muy especiales. Haremos referencia únicamente a dos más, de una fuimos testigos directos, y la otra nos fue narrada por alguien que jura que es verdadera. En este recuento dejamos de de lado los dichos y escritos por los humoristas profesionales que, cuando podían burlar la censura, mucho nos ayudaron a mitigar el dolor, la frustración y la desesperanza de vivir con las botas encima. Tampoco aludiremos a las declaraciones y discursos de los humoristas a pesar suyo, que en su afán de defender lo indefendible caían pialados por sus propias frases enrevesadas y pobladas de términos que les sonaban lindo pero cuyo significado real desconocían. Esto último es tarea para otros, que documentadamente ya están preparando una antología de dislates dichos o escritos desde la soledad del poder.

Sin el humor popular, sin esa condición intrínseca a los uruguayos no existirían los primeros, y los segundos habrían pasado desapercibidos.

La anécdota referida al principio de la nota nos permitió recordar otra, también de febrero, pero de 1973. El régimen de facto todavía no era un hecho, pero de hecho lo estábamos padeciendo. Eran los días de los primeros (es un decir) escarceos de los militares para llegar a la Casa de Gobierno. Los historiadores serán sin duda más precisos, pero lo que importa al cuento es el día en que la Marina acordonó la Ciudad Vieja (no sé si se han dado cuenta, pero en todo este período hemos vivido más acordonados que vieja metida en corsé). Para quienes no lo vivieron, un día de febrero de 1973 la Ciudad Vieja amaneció rodeada por efectivos de la Marina. Sólo se podía entrar o salir por lugares muy precisos, con el natural perjuicio que eso causaba a quienes vivían o trabajaban en esa área cercada. Aquel día, ese hecho fue el tema obligado de las conversaciones de los montevideanos. Los analistas políticos evaluaban la situación, mientras los demás nos referíamos a ella atentos a lo inusual de la misma. Podríamos decir que mientras aquellos atendían a lo sustantivo político, nosotros, el resto, dejábamos resbalar nuestras conversaciones por lo adjetivo cotidiano del mencionado

En homenaje al pueblo uruguayo, que no perdió su capacidad de sonreir.

Alma Pronuncia



acordonamiento.

Fue así que esa noche, en el boliche donde estábamos con el Cuque (testigo presencial y que no me deja mentir), quien más quien menos tenía que decir lo suyo sobre lo sucedido entre gallos y medianoche. Quien parecía tener más para decir era un señor que bebía solo, acodado en el mostrador, y que hablaba para todos sin dejar de mirar la grapa que tenía servida. Había explicado a nadie, que él era el más perjudicado por la situación, ya que tenía que entrar y salir de la zona sitiada más frecuentemente que cualquier otro montevideano. A medida que, sin duda, recordaba las molestias vividas, se iba indignando solo. Al final su discurso quedó reducido a un rezongo bastante desafiante, que expresaba mediante una letanía aburridora. Decía el señor, muy caliente: "**¡La Marina me tiene podrido! ¡La Marina me tiene podrido! ¡La Marina me tiene podrido!**". Quienes obviamente entramos a pudrirnos fuimos los restantes parroquianos, que tuvimos que postergar nuestros comentarios por respeto al señor, que además era mucho más grande que cualquiera de los allí presentes. El ambiente se estaba poniendo espeso. Y se preveía un lío mayúsculo si alguien se atrevía a interrumpirle el soliloquio al grandote. Cuando el boliche amenazaba despoblarse, de una mesa perdida se le acercó al grandote un señor bajito que había estado tomando café. Juntos parecían Benitín y Eneas. El recién arrimado (su escasa estatura le impedía acodarse) al mostrador, dijo con voz apenas audible: "**Perdón, señor...**". El grandote se dio vuelta y le espetó desafiante: "**¡La Marina me tiene podrido!**". El pequeño kamikaze, imperturbable le preguntó: "**¿Por qué no prueba con la malteada?**". Después de un segundo, que para todos (y para el kamikaze ni se sabe) duró como un minuto, el embroncado grandote sonrió. El Buster Keaton lo miró, nos miró, dijo buenas noches, y se fue. Tal vez por el desconcierto, o como homenaje a aquel humorista suicida, con el Cuque terminamos tomando café.

EL DIA QUE WILSON VOLVIO

LA otra anécdota pertenece a la historia más reciente. Y se ubica en el preciso día en que Wilson Ferreira Aldunate llegó a Montevideo, después de los anuncios de un muy comentado retorno a la patria.

Como todos recordarán, el régimen (como se le decía por entonces a la dictadura) montó uno de los circos más espectaculares y costosos para intimidar a los uruguayos que pretendieran ir a recibir al líder político. Los comunicados públicos, la amenazante pirotecnia verbal vomitada por radio y TV, los helicópteros sobrevolando la ciudad derrochando prepotencia y combustible, todo eso creó un clima tenso, cargado de presagios negrísimos. A esa guerra no declarada contra quienes pretendieran darle la bienvenida al líder nacionalista, se sumaron los rumores (la única institución que los militares hicieron funcionar en los años pasados) sobre el acordonamiento del puerto de Montevideo (otra vez los cordones), el aislamiento de la Ciudad Vieja, y la suerte que correrían quienes osaran ver, aunque más no fuera con largavistas y desde una azotea, lo que ocurriría en la zona caliente, o sea el Puerto y sus alrededores.

Como invariablemente sucedió a lo largo de los años de la dictadura, el pueblo hizo caso omiso a las dinarpadas (apócope de disparates narcisistas y payasadas) y se lanzó a la calle. Sin saber qué podía suceder, la gente invadió todos los lugares prohibidos, con sus cantos, las banderas populares, con su presencia soberana. Contrariamente a lo que "esperaban" los "gobernantes", los presentes no eran los terroristas internacionales al servicio de la subversión que anunciaron, sino el pueblo uruguayo clamando libertad. Y una prueba de lo anterior es la anécdota que tuvo como protagonista a una señora de edad, que tal vez por vocación patriótica, llevada por el entusiasmo de sus nietos, tal vez, se arriesgó hasta la zona caliente, la más cercana al Puerto tapiado por contenedores. Con una bandera con la W, la anciana desafiaba públicamente, quizá por primera vez, las amenazas de los que creían mandar en aquel momento.

Haber llegado hasta allí, hasta el mismísimo Puerto, era indudablemente lo más arriesgado que había hecho la señora tan valiente. Tal vez por falta de fogueo en manifestaciones callejeras, tal vez por sordera, o por las dos razones a la vez, mientras el grueso de aquel puñado de osados gritaba: "**¡Si esto no es el pueblo, el pueblo dónde está!**", la valiente y buena señora, mirando más allá de los contenedores gritaba a voz en cuello, haciendo ondear su bandera y su gallardía: "**¡Si esto no es el puerto, el puerto dónde está!**".

Y es una lástima no haber estado allí, para darle un gran abrazo y un beso. A cuenta de mayor cantidad, a la muchacha que me refirió la anécdota, ya se los di.

El Pastiya

¿Qué Tiene Ted Kennedy Que

LARGAS noches he pasado en vela leyendo infinidad de ensayos sobre eso que llaman "penetración cultural" y que nos vinculan con el tan manido imperialismo, aunque ahora que lo pienso bien no entiendo por qué adjetivizan las noches son largas si al fin y al cabo todas duran lo mismo.

De cualquier forma y ya estoy aburrido de sentir decir que tanto el Pato Donald, como Swat o Arnold (negrito e'Dios!!) aunque de éste también hace años que dicen que se muere y todavía sigue currando con su enano-enfermedad, son nocivos para la formación educativa de nuestros sudamérica o latinoamérica o hispanoamericanos hijos.

Y he llegado a la conclusión de que nada tenemos que envidiarle —salvo los lingotes de Fort Knox y un par



Ted Kennedy

* *Es demócrata*
* *es la cabeza de su partido*
* *tiene acciones en las principales acerías de Massachussets*
* *es un hombre de clara visión*
* *sus íntimos lo llaman "Ted"*
* *nunca mintió: dijo que no quería ser Presidente de EE.UU. y jamás se postuló en la Convención*
* *polemizó en televisión con Ronald Reagan*
* *es serio candidato a ser víctima de un atentado contra su vida*
* *toda la vida fue demócrata*
* *es amigo de Truman Capote y lo es de Norman Mailer*
* *defiende a diestra y siniestra a los negros*
* *organiza simposios, seminarios y conferencias a favor del desarme en todo el mundo·*
* *a los 13 años quería ser presidente*
* *le hacen reportajes en "Time", "Newsweek" y en "Pravda".*

No Tenga José Germán Araújo?

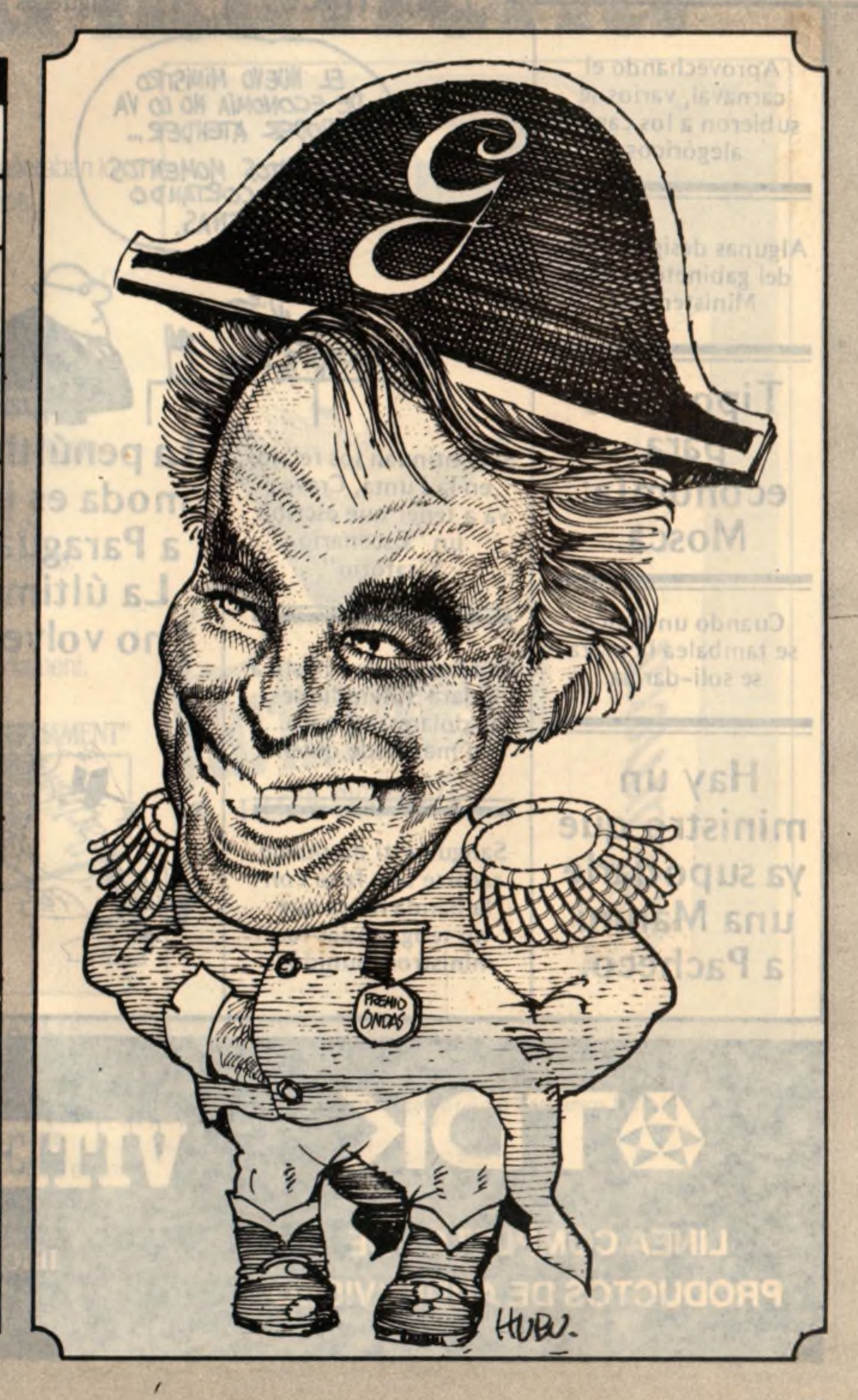
de pavadas más como pueden ser algunos atributos de la Raquel Welch, aunque ésta lo que tiene no es precisamente un par de pavadas— a nuestros herm... norteamericanos (casi pongo hermanos: ¿será eso consecuencia de la penetración cultural?).

Porque al fin y al cabo, ya demostramos que Michael Jackson, es un negro de cuarta si lo comparamos con Rada que siempre quiso jugar en la cuarta de Peñarol. Y a continuación vamos a dar una detallada descripción comparada de virtudes de Edward Kennedy, y que representa con su sola mención esa institución que se ha dado en llamar gobierno del pueblo (democracia, bah) y del flamante senador José Germán Araújo que no surgió de un clan como el de los Kennedy pero sí se formó con el Club del Clan.

Janvier

Germán Araújo

* *es demócrata avanzado*
* *es cabezón*
* *es uno de los dueños de "Paseo del Parque"*
* *es clarividente (ver Guambia No. 7)*
* *sus íntimos lo llaman "El Petiso"*
* *nunca mintió: dijo que no quería ser ni ministro ni diputado (OP. CIT.) y ahora sólo es senador.*
* *polemizó en radio con Tarigo y con Juan Raúl*
* *se agarró a las piñas con Julio Frade y con Julio Alonso*
* *de joven militó en la Unión Cívica*
* *es amigo del Bocha Benavidez y del Mudo Dabezies*
* *Hace lo propio, pero además desde la siniestra se defiende de los ataques de la diestra del negro Pozzolo*
* *organizaba el "rally de los famosos" hasta Punta del Este en coauspicio con "La Mañana"*
* *a los 13 años quería ser misionero en China*
* *le hacen reportajes en "Guambia" y en "La Hora".*



guambia



CON LA CORTA

Aprovechando el carnaval, varios se subieron a los carros alegóricos.

Algunas designaciones del gabinete fueron Ministeriosas.

Tipo justo para economía: Mosca.

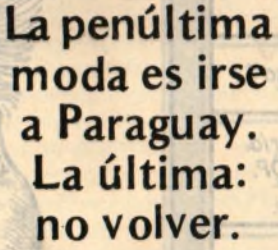
Cuando un banco se tambalea la plaza se soli-dariza.

Hay un ministro que ya supo darle una Manini a Pacheco.

Con los destituídos de la Enseñanza hay quienes quieren hacer como con los autos viejos: una reparación y fuera.

Adela reta, y Pirán, ¿qué hace?





Si continúan los relajos en la Punta, Cravea va a tener que escribir un "Escenario Yiratorio".

La temporada turística dejará 300 millones de dólares, sí, pero... ¿en manos de quién?

Sanguinetti no puede sacarse una foto con la banda hasta que no tenga todos los ministros reunidos.

En 18 se trabaja a ritmo de Frit Dance

En su vivienda de la Punta, Piazzolla acaba de componer "Nalgueces".

La penúltima moda es irse a Paraguay. La última: no volver.

La democracia es una gran empresa. Lástima que algunos la quieran hacer una empresa privada.

El proceso se fue con la satisfacción del deber: U$S 6.000 millones.

Israel se fue del Líbano porque tenía todos los gastos pagos.

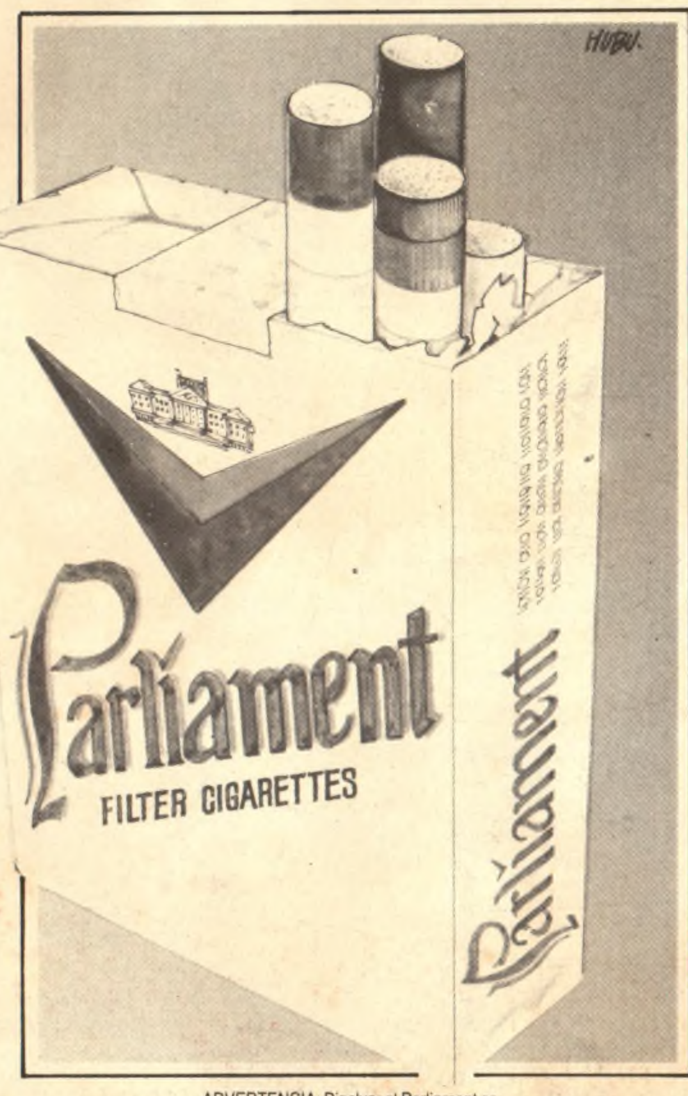
Hay quienes dicen que no todo lo que expone la Maeso es suyo... ¡ciegos!

Este es un gobierno de poca FA

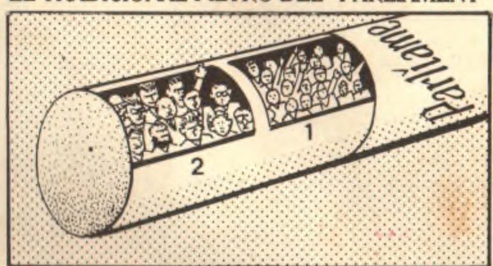


Volvió el Parliament.

El cigarrillo con filtro que añoraban los fumadores desde hace once años.
Ahora en sus dos versiones:
Parliament concertante:
Con bajos niveles de discusión y desacuerdo.
Parliament clásico:
aprobado por mayoría simple de fumadores tras varias horas de debate.
Ambos vienen con el tradicional filtro de dos cámaras, que impide el pasaje de elementos antidemocráticos.
Volvió el Parliament.
Por cinco años no se puede fumar otra cosa. Bienvenido, Parliament.



EL TRADICIONAL FILTRO DEL "PARLIAMENT"



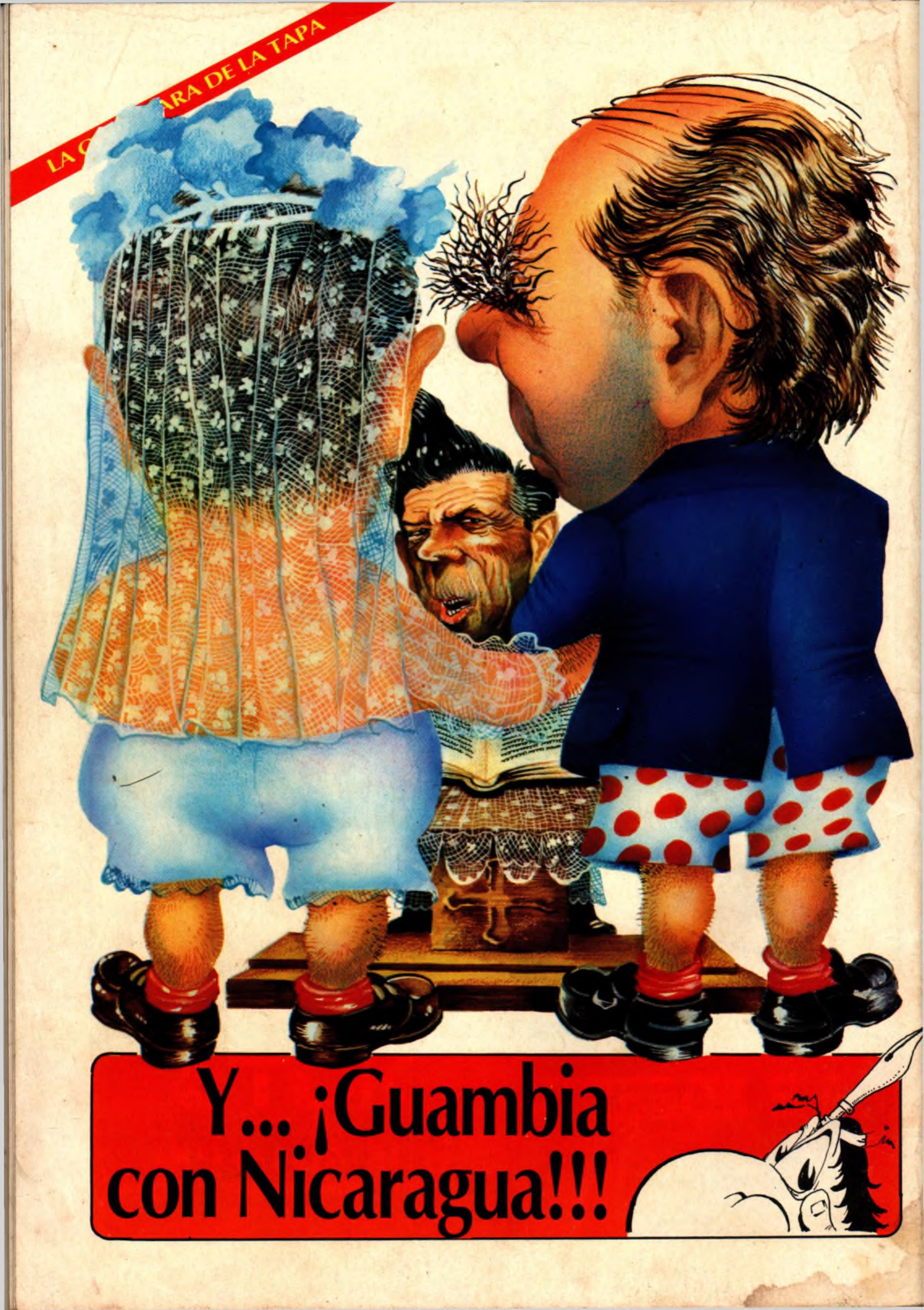
1 CAMARA BAJA: Toma el humo legislativo con sus residuos habituales (compromisos políticos, acomodos, acuerdos secretos, demagogias diversas) y lo filtra en primera instancia eliminando lo más grueso.

2 CAMARA ALTA: Recibe las impurezas que ha dejado pasar la Cámara Baja y las elimina totalmente.
PRECAUCION: Si el humo sale de color verde reclame un nueva cajilla a su vendedor: los filtros están fallados.

ADVERTENCIA: Disolver el Parliament es perjudicial para la salud de la democracia. M.S.P.

Parliament

Un producto "The Navy Club International"


LA C
ARA DE LA TAPA
Y... ¡Guambia con Nicaragua!!!